

TEXTOS MEDIEVALES

Colección
creada y dirigida
por
Antonio Ubieta Arteta
Catedrático de la Universidad
Valencia



La versión digitalizada de esta obra se publica con permiso de su autora bajo licencia Comunes Creativos BY-NC-ND. Se permite descargar la obra y compartirla con otras personas, siempre que se reconozca su autoría (BY). No se puede utilizar comercialmente (NC) ni se puede cambiar de ninguna manera (ND).

IBN HAWKAL

CONFIGURACION DEL MUNDO

(Fragmentos alusivos al Magreb y España)

Traducción e índices por
MARIA JOSE ROMANI SUAY

VALENCIA
1971

INTRODUCCION

La presente traducción pertenece a dos de los capítulos de una extensa obra geográfica debida a Ibn Hawqal, afamado geógrafo y explorador árabe del siglo X.

La obra no es manual geográfico en el sentido estricto de la palabra. Es una amplia obra literaria que si bien hace hincapié en aspectos geográficos pura y simplemente, no por ello deja de detenerse en hablarnos de las gentes, etc. Podía pasar muy bien por una "guía turística".

Nos ha interesado sobremanera estos dos capítulos sobre el Magreb y sobre España, porque es en ello donde Ibn Hawqal es totalmente original, ya que en gran parte de los restantes capítulos que componen su obra, sigue casi fielmente los pasos de Istakhri, otro geógrafo de considerable importancia, en una obra sobre el mismo tema.

Los capítulos del Magreb y España están confeccionados a base de testimonios del mismo autor, ya que todos los lugares que nos describe han sido conocidos por él mismo; concretamente sabemos por el texto estuvo en Mahdiya en el año 947; en Siyilmasa, en el 951; y en España, en el año 948.

Es precisamente en el siglo X cuando se dio en la Península un índice cultural altísimo.

La cultura hispano-musulmana fue la base de toda la cultura medieval europea, a excepción de la religiosa. Su influencia llegó prácticamente hasta el Renacimiento. Este florecimiento cultural se empezó a notar en la Córdoba del siglo IX, que en su principio fué una cultura importada, pero a partir del siglo X, los hispano-musulmanes trabajaron e investigaron por cuenta propia.

No es pues, de extrañar, que en el 948 Ibn Hawqal viniese a la Península. Por un lado sus informes podían ser fundamentales para rehacer la unidad bajo el califato abbasí. Por otro, es entonces cuando Abderrahman III (921-961), al unificar los territorios musulmanes, dio un impulso a todos los campos del saber.

Los logros alcanzados en el campo de la Matemática, Medicina, Astronomía, Botánica, Agricultura, Poesía, etc..., fueron insuperables. Es aún más importante este desarrollo, en cuanto que significa un fuerte contraste con la cultura cristiana de la misma época.

El viaje de Ibn Hawqal coincide con un peregrinar casi mundial hacia la corte musulmana.

Relaciones con el exterior se mantienen desde la época de Abderrahman II y es en el 949 cuando Abderrahman III recibe una embajada del Emperador bizantino Constantino VII Porfirogeneta.

Fueron precisamente las relaciones con el Norte de Africa las que fructificaron en el primer Imperio Africano español. Por causa del fermento fatimí y las revoluciones consiguientes, Abderrahman III aprovechó esta coyuntura, y en el 919 se reconoció su autoridad sobre Nakur y su comarca. En el 917 se apoderó de Melilla; y en el 931, de Ceuta. Formó sobre la mayor parte de Marruecos, una especie de protectorado que iba desde Argel hasta Siyilmasa y el Océano Atlántico. En el 951 conquistaba Tánger.

Sobre el Magreb, Ibn Hawqal nos da una descripción detallada de sus principales ciudades y pueblos; y al final del capítulo da una relación detallada de las tribus que por aquel entonces poblaban todo el Norte de Africa.

En cuanto al tema de España, cabe la hipótesis de que sus descripciones no sean del todo objetivas, debido a la intervención antes citada de Abderrahman III en las revoluciones fatimitas y la anexión de territorios consiguiente.

De ahí que Ibn Hawqal se complazca en denigrar a los españoles, señalando su incapacidad militar (ver pág. 61). Este capítulo de España está estructurando de una manera muy semejante al del Magreb. Describe sus principales ciudades, deteniéndose más profundamente cuando habla de Córdoba. Tengamos en cuenta que dicha ciudad es en el siglo X la ciudad más importante de Europa.

Asimismo nos habla de sus recursos desde el punto de vista de la agricultura, ganadería, minería e industria.

Termina el capítulo dando una relación de itinerarios y duración de trayecto entre las distintas ciudades españolas.

Ibn Hawkal escribía su obra poco después del año 970.

CONFIGURACION DEL MUNDO

EL MAGREB

El Magreb se extiende a lo largo de la costa occidental del mar Mediterráneo; este mar baña dos regiones: la una, oriental; y la otra, occidental, ambas habitadas.

La región occidental parte de Egipto y de Barqa en dirección a Ifríqiya y al territorio de Ténés, hasta Ceuta y Tánger. Todo esto pertenece a los árabes, continuándose hasta Azila y su interior.

La parte oriental la constituye el imperio bizantino, desde los confines sirios, en dirección a Constantinopla, hasta Roma, Calabria, Lombardía, Francia y Galicia; el territorio restante pertenece a los árabes, bajo la dominación de los señores de España.

He dibujado sus ciudades, he descrito sus territorios, sus rentas, el comercio que allí se practica, las importaciones y otros detalles; y, más tarde, todo lo que hay de importancia en la península de España, que está sobre sus costas. En un principio había unido esta última región al imperio bizantino; después he juzgado necesario separarlas y hacer un mapa independiente de una y de otra. A continuación voy a delimitar sus fronteras.

La parte del territorio del Islam que sigue en dirección paralela a España y se le enfrenta es Sicilia.

Sicilia está enfrente de Aqlibiya, en la provincia de Ifriqiya. El territorio de España está enteramente bañado por el mar.

He comenzado por describir la frontera que circunscribe el Magreb en su costa oriental; su frontera con Egipto es contigua a Alejandría sobre el Nilo y el Alto Egipto, extendiéndose a lo largo de los oasis hacia el desierto que llega hasta Nubia. En el oeste está el Océano que rodea el continente por la región de Gana y la tierra de Audagust. Después continúa haciendo un codo hacia el norte, atraviesa el país de los Bargawata y la región de Masa hasta la desembocadura del mar Mediterráneo que se destaca del Océano entre el territorio de Tánger y España.

Su frontera va del territorio de Tánger a lo largo del mar, hasta los alrededores de Ténès, después de Túnez y de Mahdíya, en el territorio de Ifriqiya, para llegar, por el territorio de Trípoli y de Barqa a Alejandría.

Azila mira la tierra de España, que nosotros acabamos de nombrar, y hace frente al imperio bizantino y a la tierra de Sicilia. Como ya hemos dicho el territorio de España está bordeado por el mar. La correspondencia continental con el territorio del Magreb parte de Túnez y pasa por Tabarqa, Argel, Ténès, Orán, Nakur, Ceuta y termina en Azila.

El océano del Sur baña Masa, las partes occidentales de Siyilmasa y la costa exterior del Sus Extrêmo; se extiende todavía hacia las partes exteriores de Audagust, Gana, Kuga, el oriente de Sama y Garayu, en una región cuyos habitantes son numerosos, para llegar a un desierto infranqueable hasta ahora.

Entre su interior y la región de los Zenýs hay extensiones vastas y arenosas, que en otros tiempos fueron atravesadas; dicha extensión era la ruta de Egipto a Gana. Pero vientos continuos acosaron a las caravanas y a los grupos de viajeros sin bagajes. Más de una caravana y más de un viajero solitario perecieron, sin contar los bandidos que a menudo causaron su pérdida. Por esta causa se desechó esta ruta y se abandonó en favor de la de Siyilmasa. Las caravanas pasaban pues de Magreb a Siyilmasa, donde se establecían habitantes del Iraq, negociantes de Basora y de Kufa, así como de Bagdad, que habían recorrido esta ruta. Ellos y sus hijos llevaban sus mercancías, o viajaban sin bagajes; y sus ininterrumpidas caravanas cosechaban beneficios considerables, ganancias inmensas y provechos apreciables, aunque pocos comerciantes en el Islam aprovechaban sus grandes fortunas.

Yo he visto un recibo de deuda de Muḥammad ibn Abi Sa^cdūn, de Audagust, contraseñado por los testigos instrumentales, por una suma de 42.000 dinares.

España es una península que roza al pequeño continente por la costa de Galicia y Francia; ella forma parte del conjunto del Magreb. Un canal rodea su parte oeste; y el Océano, su parte norte y este.

Su frontera corre a partir de los alrededores del país de Galicia, a través de la provincia de Santarem, Lisboa, Osonoba, alrededores de Gibraltor y regiones vecinas, por la península de Gibraltar, Málaga, Almería, Murcia y Valencia, alrededores de Tortosa, cercanos al dominio de los infieles, junto al mar, dentro del país de Francia; y en el lado oeste, por el país de los Galiyaškaš, poblado del monte de Lombardía, alcanzando el país de los vascos y gallegos, hasta llegar al mar.

He dibujado este mapa independiente, situando allí las desembocaduras y el curso de las aguas, el emplazamiento de las ciudades y su posición en el este, oeste, norte y sur en el conjunto del mapa del Magreb.

He señalado primero las regiones comprendidas entre Egipto, Kairouan y Mahdíya, y lo que hay en el interior de esta extensión. Después he continuado con el itinerario que conduce de Kairouan y Mahdíya a Tánger, puesto que era necesario dibujarlo, citarlo y representarlo. Espero que Dios me prestará ayuda para cumplir con lo que está conforme con la verdad y concuerda con la veracidad. Dios me basta. ¡Qué excelente colaborador!

He aquí el mapa del Magreb.

Explicación de los nombres y textos que se encuentran en la primera sección del mapa del Magreb.

El mar ha sido dibujado en el centro del mapa [Ver mapa número 2], y sobre el litoral inferior, comenzando por la izquierda, se encuentran las ciudades siguientes: Surt, Aýdābiya, Barqā, después la montaña de Barqā, y la ciudad de Alejandría.

Se lee detrás de la montaña de Barqā: entre Barqā y el Wādī Majīl hay tres etapas. Más abajo todavía: Marāqiya, y a la izquierda de Alejandría: una etapa.

Frente a Surt, bajo del mapa, sobre el continente: Yāzīrat Waddān, y a la derecha de esta inscripción, frente a Aýdābiya: Yāzīrat Auýila.

Sobre el continente, entre Aýdābiya y Barqa se lee Muḥammadiya, Tafarbu, Takanast.

En el interior se encuentra una tabla que comprende un cierto número de nombres, que son de izquierda a derecha: Rašīda, Gabat, Rakūt, Quşūr Ḥassān, Magmādas, Qabr al-Abadī, Yahūdiya, Manhūşay, y de allí a Zūq-Zām, Najīl Qahtaba, Farūy, Banī Ablu, Wādī Masus, Yarnūba,

Yurāwa, o Taim Lailain, Wādī Majīl, Qaṣr Banī Tazūla, Karam al-Ŷab-bār y cerca de allí; Hamawaih, Ŷubb al-Rabal, Quṣūr al-Rūm, Maḡāyir al-Raqim, 'Aqaba y hacia abajo: Rammāda, Qaṣr al-Abyad, Hanūt Banī Abī Sara que es Hawānit al-Ramal, Jamaib al-Qaum, Sikkāt al-Ḥimār, o Qibāb Ma'an, Ŷubb al-Ausaŷ, Kanais, Ṭāḡūna, Haniya, Dāt al-Ḥumām, Fum al-Gurab, Faiy, Tarnūt, Dāt al-Sāḡil.

La desembocadura del río Nilo ha sido dibujada a la derecha de Alejandría, y, sobre su curso, por debajo de su división en ramas: Fostāt, frente a la cual, sobre la otra orilla está Guizeh, y entre las dos: "la isla".

Se puede leer sobre el curso superior del Nilo una inscripción que corta el río: Fronteras y provincias de Egipto, y por encima de la cual, Fronteras de Siria. Después: Límites de los confines, y a la izquierda de esta inscripción: provincias de Aqlīmiya; a continuación, a la izquierda y sobre el mar: Anṭalia.

A partir de este punto sale del mar en dirección a la parte superior del mapa un estrecho. Cerca y a la derecha de este canal, sobre el continente: Lago de Nicea; después Lago de Nicomedia; y a la derecha de este lago, en la punta superior del mapa se lee: Theme de Anatolica; después, Theme de Heraclea; y, por último, país de Sarhūwa.

Paralelamente a la parte superior del mapa, cubriendo el conjunto: Mapa del Magreb e imperio bizantino.

En el mar se encuentran las islas siguientes: Chipre y Creta.

En medio del estrecho, en la parte izquierda, Constantinopla, debajo de la cual se lee sobre el litoral: Las provincias de la Macedonia. Por debajo, sobre una lengua de tierra redondeada a modo de saliente en el mar: Tierra del Peloponeso, cuya circunferencia es de mil millas. Hay allí poblaciones bizantinas, más de setenta fortalezas: las vías de acceso son estrechas por la parte del continente; la región se le conoce con el nombre de Kasmili, que quiere decir, seis millas.

Explicación de lo que hay en la segunda sección del mapa del Magreb, nombres y textos [ver mapa número 2].

En la parte baja, sobre el litoral, se ha inscrito las ciudades siguientes, comenzando por la derecha, Trípoli, Gabes, Šfāx, Mahdiya, Susa, Aqībliya, Túnez, Tabarqa, Marsà l-Jaraz, Bona, Marsà l-Dayāŷ, Argel, Matifu, Šeršel, Barask.

Frente a Trípoli, en la parte inferior del mapa: Fezzān, entre las que se lee: Wādī l-Rimal o Qaṣr Ibn Aswad; a la derecha de ésta: Muhtana o Halīma. Se ha marcado a la izquierda de estas inscripciones una montaña cerca de la cual se puede leer: Ŷabal Nafūsa, cuyos habitantes son

herejes. Dos ciudades son contiguas a esta montaña: Šarus y Ŷadu.

Entre el Ŷabal Nafūsa y Gabes, se lee, comenzando por la izquierda: Wādī Ahnas, Bi'r Zanata o Izriwar, Tamadfit o Taŷraŷit, Abar 'Abbas o Fadilat, Manqūb, y entre las dos: Šabra, Bi'r al Safā', que es Bi'r al-Ŷammālīn.

A la izquierda de Gabes, comenzando por la izquierda: Lajmatain, Hadūnas, Qalānis, Fundūq Ibn Luqmān, 'Ain al-Zaitūna.

A continuación, en el lado izquierdo, en medio del continente, se encuentra la ciudad de Kairouán, y en el espacio vacío, bajo de Kairouán se lee el nombre de las siguientes ciudades: Qalšāna, Maŷŷāna, Qašira, Quṣūr, Gaṣa, Ḥamma, Nafzāwa, Simāta, Qaṣṭīliya, Naṣṭa, Tamīlīl, Madāla.

A la izquierda de estas ciudades se ha dibujado el monte Aurés; y a la izquierda de este monte, las localidades: Biskra, Tahūda, Badis.

Sobre la ruta, que desde Kairouan se llega al monte Aures, hay dos ciudades: Sabība y Baḡay.

Otra vía más próxima al litoral, pasa por Laribus, Tifaš, Qaṣr al-Ifriqī, Tiŷis, Constantina, Mila, Maqqara y después por Masīla, situada sobre un río que se une al mar cerca de Šersēl.

Entre Mila y este río se encuentra la ciudad de Setif.

Entre Tifaš y Baḡay, otras dos ciudades: Aba y Qaṣr al-Zait.

De Baḡay parte una ruta en dirección a Maqqara y pasa por Dār Mal-lūl y Tobna. Una segunda ruta se dirige sobre Tobna y pasa por Belezma y Nigaus.

Junto a una ruta que conduce de Tiŷis a Maqqara está la ciudad de Deggāma.

Desde Masīla, junto a la orilla opuesta del río, una ruta conduce hacia la izquierda y pasa por Ibn Mama.

Otra vía se dirige hacia arriba, sobre el que se lee: Tamazkida, 'Ašir, Sūq Kiran, Miliānā.

Entre Sūq Kiran y el río está Hait Hamza, junto a otra ruta que conduce a Setif.

Paralelamente al borde inferior del mapa se lee: "Aquí están las provincias de los negros, reservadas a su país, sobre el Océano".

Después, entre este texto y el borde del mapa: Geriyu, Kazam, Zaḡāwa.

Después entre el Ŷabal Nafūsa y el extremo del mapa: provincias de Kūkū.

En el mar, se ha hecho mención a las siguientes islas: Malta, Pantelleria, Sicilia, Cerdeña, Córcega, y en la parte superior: Génova.

Una península de forma redondeada se escapa del continente superior con la inscripción: Tierra de la Calabria. Y sobre el litoral, las

ciudades siguientes, comenzando por la derecha: Qassána, Rasyana, Qatrúniya, Sabrína, Istatu, Ýarâyiya, Qastarqûqa, Buwwa, Ibn Ðaqtal, Reggio, Mantiya, Kasaša, Masniyan, después una ciudad que no lleva nombre, y debajo de esta ciudad, en la montaña: Šalûri.

A continuación, a la izquierda de este punto, en las montañas y junto al litoral: Malaf, Nápoles, Gila, Biš, Carrara. A la derecha de la tierra de Calabria, un golfo de forma triangular ha sido dibujado, el cual penetra en el continente y en sus dos extremos se encuentran dos ciudades, Baðrant y Aðrant.

Sobre el litoral de este golfo, en el continente, se puede leer: " Este es el golfo de Venecia, en el que se encuentran numerosas islas habitadas y pobladas como las de las Šagira: las lenguas son variadas, francés, austriaco, eslavo, búlgaro, etc. A la izquierda de este texto, entre él y las montañas: Desfiladero de Sakan.

Explicación de los nombres y textos contenidos en la tercera sección del mapa del Magreb [ver mapa número 3].

Sobre el litoral inferior, se encuentran las ciudades siguientes, comenzando por la derecha Tenes, Orán, Wasalan, Araškul, Malila, Nakûr, Ceuta, Tánger.

Detrás de Azila, en el continente: Zalûl, Ýarmána, Hañar, Tawarât, Bašra, Aqlâm; y al lado izquierdo, el lago de Riga, y debajo: Kurt.

Después, cerca de Rabat, junto al mar, la desembocadura de un río, y junto a este río, frente a Rabat: Salé, y después Malila, Haýana, Dajála, Fez; y enfrente Fez, por segunda vez.

Más allá de estas ciudades, en el continente, Banī Sadal, Habaš, Banī Raýik.

A la izquierda de Salé se destaca una península, en la cual se lee: " Esto es una lengua de tierra hacia el Océano, territorio del país de Bargawáta y sus moradas "

Bajo de esta lengua de tierra está la desembocadura de un río, y entre este río y el litoral, las ciudades siguientes: Rabat, Masa, Tamadalat; y junto al río Aqmât y Sûs.

Detrás del río, frente a Sûs: Audagust.

A continuación y por encima: Siýilmāsa, junto al codo de otro río.

Desde Fez una ruta conduce a Túnez, a orillas del mar y pasa por las ciudades de Tamalāta, Karanāta ambas junto al río de Fez, Mazawārû, Tabarida, Sa^c, Ýurāwa, Tlemecén, Tarfana, Afkan; y junto a la otra orilla del río: Afkan de nuevo; después: Yalal, Šalif, Gāza, Taýanna.

Bajo de Túnez en la parte inferior del mapa: Jadra, junto a un río que viene de abajo. Y al principio de este río, Tahert.

En la parte baja de este conjunto, en el continente: Sama. Después y siempre más hacia abajo, junto al borde del mapa, Gana.

Paralelamente al borde, está escrito: Estas son las provincias del dominio de los negros. El final de este texto se encuentra en la segunda sección del mapa del Magreb.

En el mar se han dibujado dos islas: Mallorca y Ýabat al-Fulāl.

En la parte derecha del continente superior se lee cerca del mar: Vascos, Francia, Roma, el país de los Galiýaškaš, y a la izquierda de este texto, junto al litoral: Al-Ýazīra, Valencia, Cartagena, Almería, Algeciras.

A espaldas de estas ciudades y en el continente: Tortosa, Murcia, distrito de Tudmir, Madīnat al-Ṭurab, Pechina, Málaga, Guadix y Jaén, en el codo de un río.

Más allá de este río se ha dibujado otro río donde se lee: Este es el río de Córdoba que pasa por Sevilla y desemboca en el mar de Magreb, frente a Marsà Mūsà, en el territorio de Tánger, después la ciudad de Córdoba, en la orilla opuesta de este codo.

Entre estos dos ríos, se encuentran las ciudades siguientes comenzando por la derecha: Tudela, Zaragoza, Huesca, Játiva, Elvira, sobre el primer río; y a la izquierda de esta inscripción, Ecija, Tākurunna, Qallib, Calsena, Jerez, Carmona, Murad, Gargira.

Entre el extremo del río de Córdoba y el mar se lee: distrito de Ocsonoba. Y en este distrito, se sitúan en el litoral las siguientes ciudades: Lepe, Silves, Alcácer do Sal.

Detrás de estas, en el continente: Niebla, Gibraleón, Ocsonoba; a continuación, Sevilla, junto al río.

En la parte superior del mapa, un tercer río se proyecta hacia el mar y se lee en su curso: Este es un río sobre el que se encuentran ciudades, distritos y cantones rurales pertenecientes a los musulmanes, llamado río Tajo; y en su curso hay más de una ciudad que forma parte de Galicia; este río atraviesa Galicia, entre Almada y Lisboa, del dominio de España, y se proyecta hacia el Océano.

Cerca de la desembocadura de este río está la ciudad de Almada.

Entre este río y el río de Córdoba se pueden ver las siguientes ciudades: Toledo, Talavera, Majadat al-Balat, Meknaza, Qasraš, Trujillo, Medellín, Mérida, Alcántara, Badajoz. Y hacia abajo: Malaqûn, Calatrava, Karkuba.

Entre el río Tajo y el borde del mapa, junto al mar: Lisboa, Cintra, detrás de la cual en el continente se lee: Santarem, Aviz, Juromenha, Elvas. Después en la parte derecha del mapa: Yuna, Zamora y León.

He ahí el mapa del Magreb, el emplazamiento de cada distrito, de cada ciudad, su situación con relación al Norte, Sur, Este y Oeste, dentro de los límites de mis posibilidades, sea por observación personal, sea por vía oral, con la ayuda de informaciones exactas.

BARQĀ es una ciudad mediana, ni grande, ni importante, ni pequeña, ni despreciable; de ella dependen provincias habitadas y otras, desiertas.

Está situada en un vasto llano, que mide en cada sentido un día y una fracción; y está rodeada por todos lados de montañas.

El suelo es de un rojo, tendiendo al amarillo azafrán, aunque los vestidos de sus habitantes adquieren un tinte rojo. En Fostat las gentes originarias de Barqā son reconocibles entre todos los habitantes del Magreb gracias al color rojo de sus trajes y por la alteración de su tez.

La ciudad está rodeada de un llano que tiene todos los caracteres del continente, de la montaña y del mar.

Sus fuentes de riqueza son numerosas, y es la primera gran ciudad que encuentra el viajero en la ruta de Egipto a Kairouán. Se practica allí un gran comercio, a causa de la influencia considerable de extranjeros y compradores; ellos se dirigen allí sin interrupción y en todo tiempo para efectuar compras. Y parten de allí hacia el occidente y hacia el oriente.

Ocupa en efecto una posición única en el comercio de la brea, que no es comparable al de ninguna otra comarca, es asimismo importante por las pieles, que son exportadas a Egipto para ser curtidas; y por los dátiles, que llegan de la provincia de Auýila. Hay mercados donde numerosos compradores encuentran siempre venta de lana, pimienta, miel, cera, aceite, y toda clase de artículos procedentes de oriente, o importados del occidente.

Los habitantes beben agua de lluvia conservada en cisternas. El precio de todos los víveres es por regla general muy bajo.

En las dependencias de Barqa está la ciudad de Aýdābiya, sobre una meseta rocosa, en medio de una planicie allanada. Sus edificios son de adobe y ladrillo y algunos de piedra. Posee una elegante mezquita. Alrededor vive una densa población de tribus beréberes. Los terrenos cultivados no están irrigados, ya que, excepto en Barqā, no hay una sola fuente de agua corriente.

Hay datileras en cantidad suficiente para cubrir las necesidades de consumición. Su gobernador está encargado de las diferentes ramas

de las rentas públicas, de las contribuciones de los beréberes, del impuesto relativo a sus campos, del diezmo de los huertos y vergeles. Y es al mismo tiempo su comandante militar y su jefe político. Aparte de las prestaciones que él entrega a la autoridad central, él percibe los derechos sobre las caravanas que parten para el país de los Negros o que llegan de allí.

Esta ciudad está igualmente muy próxima al mar: unos navíos traen géneros y mercancías, mientras que otros emprenden viaje, exportando toda clase de productos de comercio. El principal artículo de exportación consiste en vestidos mediocres y en fardos de lana bastante buena. El agua potable es el agua de la lluvia.

El oasis de AUÝILA está a algunos días de distancia en dirección sudeste.

Es una región que posee vastas extensiones de palmeras y abundante recolecta de dátiles. Está gobernada por un funcionario que depende del señor de Barqā. En otra época sus rentas y sus impuestos, destinados al tesoro del Estado, no estaban comprendidos en el conjunto de las recaudaciones de Barqā, pero desde que esta localidad fue unida a Barqā, sus rentas han aumentado y su prosperidad ha crecido.

Una ruta directa a través de las arenas conduce de allí al oasis de WADDĀN, nombre dado a una región y a una ciudad al Sur de la ciudad de SURT, a la que ella estaba unida.

Es una localidad que no le cede paso a AUÝILA por sus precios económicos, por la abundancia y calidad de los dátiles. Y si Auýila es muy rica en dátiles secos y posee plantaciones muy extensas, la abundancia de la recolección de los dátiles frescos, jugosos y dulces de Waddān es más acentuada.

SURT es una ciudad provista de una muralla en buen estado, de adobe y una argamasa de paja y barro, casi inexpugnable.

Hay allí tribus de beréberes que tienen en el interior terrenos cultivados; ellos acamparon en los alrededores de la ciudad cuando las tierras fueron arrasadas por la lluvia y aprovecharon entonces los pastos.

La ciudad recoge recaudaciones diversas, productos agrícolas y contribuciones elevadas, según el número de camellos y carneros, las cuales sobrepasan ahora las rentas de Aýdābiya.

Hay datileras de las que recogen dátiles frescos, pero no hay dátiles de primera calidad, ni dátiles secos en cantidad apreciable, puesto que

los dátiles cosechados cubren sólo las necesidades de la población. Tienen uva y frutas, y los precios son favorables en toda estación.

El hombre que controla las contribuciones, las tasas y los impuestos, así como los derechos establecidos sobre las caravanas de paso, es el gobernador político. Es él la persona competente para examinar todos los asuntos tocantes a la región, así como para controlar todas las importaciones y exportaciones, con vistas a percibir las imposiciones y rentas. Es también responsable del buen mantenimiento de los registros y prescripciones gubernamentales, fijando el baremo de las tasas sobre las mercancías con vistas a evitar fraudes que se podrían cometer para escapar del pago de los derechos en Ifríqiya. Las rentas son aquí más considerables que en Aýdābiya por los motivos que ya he indicado.

Surt está alejada del mar, una distancia de un tiro de flecha, en una planicie de arena allanada. Está visitada igualmente por navíos de comercio, que exportan de allí productos, como el alumbre, que se encuentra en gran cantidad, y la lana. La carne de cabra es más apetecible y más estimada que la de carnero, que sustituye a la carne de cabra de otros lugares, pues ella no es del gusto de los habitantes, ni de los nómadas que viven para aprovechar los pastos.

El agua potable es el agua de lluvia, conservada en cisternas. El número de beréberes es allí más grande, más considerable y más importante que en las regiones vecinas. Estos beréberes tienen un grupo establecido en el corazón de la ciudad de Surt. De cuando en cuando hay entre ellos riñas y conflictos armados, siendo a veces frecuentes, estallando a intervalos, aunque no sean duraderos.

Su jefe obedece a su autoridad suprema, pero no está desprovisto de independencia.

TRIPOLI pertenecía en otra época a la provincia de Ifríqiya; yo he oído decir que esta provincia, en el momento que ella comprendía Trípoli gozaba de un renombre reconocido. Comenzaba en Sabra, estación a un día de Trípoli, de donde se le concede hoy un derecho, que yo no conocía de antes y del que incluso no había oído hablar, sobre las caravanas que iban de Trípoli a Kairouán, o que venían de Kairouán a Trípoli, derecho que se añade al que es percibido por el gobernador de la provincia de Trípoli, sobre cada camello, bala o carga.

Asimismo, está LABDA, otro pueblo situado al Este y a dos etapas de Trípoli, donde son establecidas tasas sobre los camellos, cargamentos, fardos, mulos, esclavos, carneros, asnos y todos los restantes efectos de importancia. El mismo funcionario percibe las contribuciones, el

impuesto sobre los bienes, y otras imposiciones de la comarca de Qaşr Ibn Kāmu y de Qaşr Ibn Mazkūd, así como de los beréberes que viven en los parajes y que pertenecen a los Hawwāra y a otras tribus.

[Trípoli] es una ciudad blanca, construida en rocas blancas, a orillas del mar. Es muy rica y grande; está fortificada y provista de un barrio, y bellos mercados en el exterior. En otra época había mercados extensos en este barrio exterior, pero el gobierno transportó de allí una parte de ellos al interior de las murallas.

La región comprende vastas provincias en los numerosos pueblos y una planicie.

Sus recaudaciones son inferiores a la renta actual de Barqā.

Se encuentra allí frutos excelentes y deliciosos, que raramente tienen competencia en el Magreb e incluso en otras partes, así por ejemplo, melocotones, peras.

Hay una exportación considerable de lana de primera calidad y de espléndidas piezas de tela azul y marrón, del género de Ýabal Nafūsa; y también negra y blanca, todas ellas de gran valor. Se transportan sobre navíos de comercio, que echan el ancla día y noche, en cada momento y a cada hora de la mañana y de la noche. Vienen del imperio bizantino y de la región del Magreb, llevando toda clase de mercancías y víveres.

Los habitantes se distinguen de sus vecinos por la limpieza de sus efectos personales y de sus trajes, por su comportamiento general; asimismo se hacen observar por su refinamiento, su bella prestancia y la modicidad en la alimentación. Tienen virtudes sobresalientes, maneras agradables, una gran afabilidad, rectas intenciones, un buen sentido común, inteligencia equilibrada, una integridad evidente, una conducta loable y una lealtad continua hacia un poder justo. Son dados a fundar numerosas instituciones conventuales para la defensa de la fe, y atestiguan una amabilidad eficiente y expansiva hacia el extranjero. Hacen el bien intencionadamente, lo que no ocurre en los habitantes de otras ciudades.

Efectivamente cuando llegan barcos a su puerto, estos están expuestos a los vientos de alta mar a consecuencia del emplazamiento arriesgado del puerto, de tal suerte que es difícil echar el ancla. Entonces los habitantes de Trípoli se apresuran con sus barcas, sus anclas y sus cables a ir en ayuda voluntariamente; el barco es atado y amarrado tan pronto como es posible; y este servicio es gratuito, sin la más pequeña indemnización, ni la menor retribución.

GĀBES es una ciudad a seis jornadas de marcha en dirección a Kairouán, sobre la gran ruta. Posee agua corriente, árboles con ramas que se doblan por el peso de los frutos. Hay en su territorio numerosos beréberes, que tienen terrenos de cultivo y propiedades rurales cuyo equivalente no se encuentra entre sus vecinos; olivos, aceite y abundantes cosechas.

La ciudad está rodeada de una muralla, cercada a su vez por una fosa, con mercados en su suburbio.

Hay un comercio importante de lana; se fabrica además seda en gran cantidad; hay también pieles que se curten con la hoja de la acacia; estas pieles son extendidas por todo el Magreb, tienen un buen olor, son suaves al tacto como el cuero de Ýuraš.

Se establecen contribuciones, derechos, tributos e impuestos de capitación sobre los judíos.

La ciudad tiene un gobernador independiente.

La abundancia reina ordinariamente.

Los habitantes tienen un carácter poco amable; físicamente no son favorecidos, e incluso no son limpios, pero entre ellos reina la rectitud. Los nómadas del territorio son viciosos malhechores; tienen principios religiosos detestables, perseveran en sus convicciones heréticas y conservan la doctrina de la promesa y la amenaza; al mismo tiempo tratan traidoramente a los viajeros, atacando a sus bagajes, pequeños o grandes.

¡ Desgraciados los que vienen a pasar la noche entre ellos ! Hacen la guerra a sus vecinos y a los que buscan refugio cerca de ellos. Se oponen la mayor parte del tiempo a su soberano, sustrayéndose pérfidamente de sus obligaciones. Estas costumbres continuaron, y un día una parte de ellos irrumpieron en Gabes, incendiaron su suburbio, asediaron la ciudad y se apropiaron de los bienes de los comerciantes y de los no musulmanes.

Pero Dios tomó represalias contra ellos, de tal manera que todos los que habían atentado a la seguridad de la ciudad fueron exterminados. Entonces el jefe de los Sahnāya marchó contra ellos y puso en venta a diez de ellos, para adquirir un vestido.

ŞFĀX es una ciudad cuyos principales productos son el olivo y el aceite, y cuyos equivalentes no se encuentran en ninguna otra parte. Los precios tenían una tasa antiguamente que ha cambiado con los problemas de nuestro tiempo. Por un dinar se podía conseguir de sesenta a cien cahices, según los años y la cosecha. Actualmente se importa aceite de Egipto, porque en Siria hay muy poco.

La comarca de Şfāx está situada a orillas del mar, y hay un puerto bien resguardado.

La ciudad está rodeada de un muro de piedras, en el que hay puertas de hierro muy sólidas; y además hay conventos militares construidos con vistas a la santa defensa; sus mercados son muy frecuentes.

Hay pocas viñas y las frutas que vienen de Gabes son suficientes para cubrir las necesidades de los habitantes,

Beben el agua de las cisternas, las cuales la conservan con buen gusto y la perseveran intacta. Se pesca abundantemente con la ayuda de redes formando nasas, que se colocan en el agua, si bien la captura es una de las más fáciles.

Las construcciones son de piedra y yeso. La ciudad está a dos jornadas de marcha de Mahdīya.

Esta regida por un gobernador que depende directamente del gobierno central.

MAHDĪYA es una pequeña ciudad fundada recientemente por el Mahdī, el cual reinaba en el Magreb y que le ha dado este nombre.

Está situada a orillas del mar, y él fue trasladado allí al venir de Raqqāda, cerca de Kairouán, en el año 308 [920]. Está a dos etapas de Kairouán.

Es el puerto de todos los alrededores. Se practica mucho comercio.

Tiene una hermosa muralla de piedra, sólidamente fortificada; dicha muralla está provista de dos puertas. Yo no he visto ni equivalente, ni nada comparable en ningún punto de la tierra, excepto las dos puertas de la muralla de Rafīqa, pues han sido construidas sobre el mismo modelo y en el mismo estilo.

La ciudad posee numerosos palacios, bonitos alojamientos y moradas, hermosos baños y albergues.

Los frutos y cosechas son tan abundantes como excelentes.

El interior de la ciudad es agradable. Su exterior es encantador; y su aspecto brillante.

Yo lo visité en el año 336 (947); sus príncipes estaban bien armados, sus tropas eran valientes y sus comerciantes muy activos, pero su situación empeoró, sus negocios se turbaron, sus notables la abandonaron después de la marcha y emigración de sus príncipes. El principio de la catástrofe llegó con Abū Yazīd Majlad ibn Kaidad, que se rebeló contra los poseedores del Magreb; y desde esta fecha, las desgracias se han acumulado contra ella, de tal suerte que no le quedó más que un último soplo de vida.

Sus notables la abandonaron a continuación de la defección de Manşūr -¡la salud le acompañe!- que partió a instalarse a Manşūriya detrás de Kairouán. Este príncipe había sido sorprendido de improviso por Abū Yazīd Majlad ibn Kaidad, que se preparaba a atacarle, y que conocía todas las peripecias de estos sucesos cuando sucedió la rebelión de este hombre en Magreb a la cabeza de su partido de gentes impías e hipócritas, Abadites y Nakkarites cismáticos. Cuando la suerte le hubo favorecido y el destino le puso en la cumbre, su poder había llegado a un punto tal, que él estaba amparado por el Magreb entero. Asedió Mahdīya y redujo hasta el último extremo a sus habitantes y a nuestros señores -¡la salud les acompañe!- hasta el momento en que Dios permitió su perdición, cuando él tenía plena confianza en su victoria y gozaba en su orgullo. Pero su arrogancia le traicionó y su alegría le perdió.

Nuestro señor, el emir de los creyentes Manşūr billāh -¡Que Dios le conceda bendiciones y salud!- marchó contra él, a la cabeza de una tropa, cuya palabra de orden era la fe, y a la que el apoyo divino debía aportar complacencia y éxito. El enemigo de Dios estaba sostenido por una gran multitud y por una banda que Dios permitió su destrucción... y que tratando de huir no hicieron más que retardar su cautiverio; la victoria del emir de los creyentes fue completa. Dio caza a los heréticos en sus barrios y lugares fortificados, y multiplicó los espadaños sobre sus frentes; el maldito fue abatido. El había visto la muerte decerca y se había encontrado frente a ella, buscando en la tierra un asilo y un refugio para evitar represalias por los crímenes que él había perpetrado.

Entonces los habitantes de Kairouán le hicieron una acogida vergonzosa y simulaban recibirle como un hombre oprimido, aunque él fue a ellos humildemente. Le colmaron de vanas promesas y le confundieron con hermosas palabras. Se había instalado allí cuando Manşūr, el emir de los creyentes -¡Que Dios le colme de bendiciones!- llegó y fue a acampar al oeste de Kairouán, en un lugar donde se estableció en una atmósfera de felicidad, al mismo tiempo que crecía el buen augurio de la victoria y de la salvación.

Quedó impresionado favorablemente de su campamento y consideró su instalación como una bendición. Dios mantuvo sus promesas junto a él y le hizo concebir esperanzas.

Abū Yazīd fue arrojado del lugar, y Dios lo puso entre las manos del emir de los creyentes, sus discípulos y sus acólitos. Concedió a los habitantes de Kairouán perdón y amnistía, y persiguió a Abū Yazīd.

Sería demasiado largo narrar la continuación de este conflicto, por lo que este relato resultaría pesado. Finalmente el emir de los creyentes se aseguró de la promesa de Abū Yazīd y regresó a su campamento, prometedor de victoria, y al lugar donde había sido fundada la más hermosa ciudad en el más corto plazo. El se trasladó allí e hizo de ésta su residencia preferida -¡Que Dios le colme de bendiciones!- el martes, antevíspera del día de Sawwāl del año 337 [1 de mayo de 949].

La ciudad de Susa se encuentra entre Península y Mahdīya; es agradable, próspera y fértil. Está a orillas del mar. Tiene una muralla bien fortificada. El agua proviene de los manantiales, y no hay más que un pequeño número de cisternas.

Las provincias que allí se agrupan están en un estado satisfactorio y floreciente. Sus habitantes tienen sagacidad y son sobre todo gente apacible.

Es puerto de mar y la ciudad posee buenos mercados, caravasares y baños soberbios. Se encuentra a una etapa de Kairouán.

En otro tiempo había un gran número de dominios rurales, diversas fuentes de renta y cosechas abundantes.

Se solía ver allí muchos puestos fortificados: entre Mahdīya y Susa, uno de ellos lleva el nombre de Monastir, ocupado en una longitud de días y horas por una comunidad de combatientes. Los habitantes de Ifríqiya se reúnen un día del año, fijado previamente, permanecen allí un determinado número de jornadas, llevando con ellos excelentes provisiones, una alimentación selecta; pasan juntos algún tiempo, hasta que regresan individualmente a su ciudad de origen.

Entre este lugar y Mahdīya hay un castillo que sirve de convento fortificado, llamado Saqānis, menos venerado que el anterior; es una plaza sólida, en el que hay una comunidad que vive de la pesca.

Así pues son dos poderosos fortines, situados a orillas del mar, que están destinados a la santa defensa y a la devoción; estas instituciones viven gracias a numerosos "waqfs" de Ifríqiya y a contribuciones benévolas que afluyen de todas partes.

Se llama PENINSULA a la región que se une a una ciudad llamada Manzil Bašu. Es una provincia extensa y fértil; las rentas del Estado son allí más abundantes que en Susa, así como el importe de los impuestos; y los habitantes son también más numerosos.

Las cosechas son de varias especies y los comerciantes vienen aquí a tomar provisiones. En más de un punto hay agua estancada, cuya impureza es evidente: todos los extranjeros que entran en la ciudad

caen enfermos, con excepción de los negros, que siempre gozan de buena salud. Estos negros son de un servilismo a toda prueba, y cumplen dicho servicio con buen humor. Hay también toda clase de frutos. Bašu posee cada mes una feria que tiene lugar en un día de terminado.

A continuación está TUNEZ, ciudad antigua que se remonta a tiempos muy lejanos. Tiene muy poca cantidad de agua corriente.

Se saca de la ciudad grandes provechos, y el producto que los propietarios consiguen de ellos es considerable.

Es muy fértil y sus cosechas son abundantes. Se fabrica hermosa vajilla polícroma y alfarería tan bonita como la que se importa del Iráq. En otra época se le conocía con el nombre de Taršiš. Después que los musulmanes erigieron allí nuevas construcciones y renovaron los vergeles y las murallas, se le llamó Túnez.

Esta ciudad es vecina de Cartago, ciudad de una celebridad debue-na ley, famosa por sus árboles frutales, la salubridad del clima y la gama variada de los productos agrícolas, entre los que se enumera el algodón, exportado a Kairouán, con una ganancia apreciable, así como el cáñamo, el carvi, el azafrán romí, la miel, la mantequilla, los cereales, el aceite y una gran cantidad de ganado propio.

SATFŪRA es igualmente una magnífica región marítima; hay tres ciudades: Anbalūna, que es la más próxima a Túnez, y después Mitīya y Bizerta. Esta última ciudad está situada sobre la orilla del mar. Es muy fértil y más pequeña que Susa.

El gobernador de esta comarca reside en Bizerta, donde hay numerosos árboles frutales. Las corrientes de agua de Sاتفورا son largas y de caudal abundante. La renta y ganancia para la autoridad central son mezquinas.

Los peces, aquí como en Túnez, abundan de una manera extraordinaria y sin embargo su precio y su cantidad no tienen nada que ver con lo que pasa en Trípoli.

Hay en la región un río maravilloso, en el que cada mes aparece una especie de peces; y cuando cambia la luna, no se ve ya esta especie, surgiendo otra distinta.

Los naturales del país se distinguen por su resistencia: esas gentes tienen coraje tanto en tierra como en el mar, soportan muy bien el infortunio y la pena, no dejando entrever ninguna debilidad ni inquietud. Ya en nuestra época, el país se convirtió en un desierto despoblado.

TABARQA es un pueblo, una estación costera frente a España, a donde los españoles van, y de donde vuelven a embarcarse para ir a su país.

Es un rincón insalubre, donde hay escorpiones, cuya picadura es mortal, de la misma clase que los de Askar Mukram, y que causan como éstos, un fallecimiento rápido y casi instantáneo.

Para ir de Túnez a Tabarqa por la gran ruta, se pasa por la ciudad de Bāya, ciudad antiquísima, cuya fundación se pierde en la noción del tiempo, y en donde hay una profusión de trigo, cebada, granos y cereales. Hay una producción que, a mi entender, no se encuentra equivalente en todo el Magreb, por su abundancia, naturaleza y calidad, debido a la misma pureza de las simientes.

Esta planicie, cuyo clima es sano, y en donde la vida es fácil, posee vastos dominios, y procura al poder central abundantes rentas, así como ganancias considerables para los negociantes y agricultores.

En cuanto a la ciudad propiamente dicha de Tabarqa, a pesar de su pequeña superficie y su condición modesta, ha llegado a ser célebre por la gran cantidad de navíos que allí anclan, en especial negociantes españoles que descendían en este puerto y sobre los que se establecía en otra época un diezmo.

Por la situación que ella ocupa, está situada frente a las orillas más próximas a España y a una parte de Francia.

En el litoral, aproximadamente a una jornada de distancia, está MARSÀ L-JARAZ, centro de pesca del coral. Marsà I-Jaraz es, sin lugar a duda, un pueblo que debe su reputación al coral y a la presencia de los comerciantes que van allí atraídos.

Yo no conocía coral de tan alta calidad en ningún mar; en otras partes, fuera de Marsà I-Jaraz, no se encuentra coral, más que cerca de la ciudad de Tenes y de la ciudad de Ceuta, frente a Gibraltar en España, que es el lugar conocido bajo el nombre de península de Algeciras. Incluso el coral pescado en estos puntos diversos es de una naturaleza inferior, y se recoge mucho menos que en Marsà I-Jaraz.

El soberano del Magreb tiene agentes para controlar la recogida del coral; y un funcionario político, que es también intendente de finanzas, percibe derechos sobre la recolección. Los negociantes manejan fondos considerables, procedentes de los países más diversos y tratan con expertos, de la venta y compra del coral. La mayor parte del tiempo se emplean cincuenta barcas, por lo menos, para la búsqueda del coral, cada una tripulada por veinte hombres, más o menos. El coral es una

planta que se extiende dentro del agua como un árbol, después de lo cual, la planta se petrifica en el agua.

Las gentes que trabajan allí se entregan a la comida, a la bebida y al libertinaje, pues ellos obtienen beneficios sustanciales; preparan oji-miel que consumen el mismo día, lo que causa una embriaguez excesiva y ocasiona dolores de cabeza que no dan ni el vino de maíz, ni los otros brebajes.

La región produce pocos cereales; y la alimentación, frutos y otros géneros es importada de las regiones vecinas. Yo no he visto jamás peces tan grasos como los que allí se pescan, y a veces son tan correosos, en plena estación, que a penas pueden ser comidos.

BONA es una ciudad de superficie media, ni grande ni pequeña: la extensión de su territorio es análoga a la de Laribus; está a orillas del mar.

Tiene buenos mercados; sus mercancías se venden con facilidad y procuran ganancias moderadas. El suelo de la región es fértil, y los precios son notoriamente bajos. Hay frutos y vergeles bastante apretados. La mayor parte de los frutos son traídos de las planicies que la rodean; el trigo y la cebada son casi inagotables.

Hay muchas minas de hierro, cuyos productos son exportados en grandes cantidades hacia otros países. Se cultiva el lino.

El gobierno de la ciudad es independiente: dispone de un contingente de beréberes, los cuales se alistán constantemente como voluntarios para servir en los conventos militares.

Los objetos de comercio son los carneros, la lana, el ganado, sobre todo bestias de carga y animales de ordeño. Hay además, miel, diversos productos de consumo y géneros alimenticios, superiores a las producciones de las comarcas vecinas. La mayor parte del ganado consiste en bueyes.

La ciudad es el centro de un vasto distrito de planicies y praderas, donde se dedican mucho a la cría, y donde poca gente se alimenta de carne de caballo, pues los caballos son destinados a la reproducción.

Entre esta ciudad y Argel hay varios puertos: *Yiyelli* y de este puerto se llega a Bugía, Marsà Banī Yamad, Marsà l- Daŷāy. Esta última ciudad está rodeada de un muro fortificado, y se continúa hasta la misma orilla del mar, pero el puerto no es seguro. Los precios de las frutas, comestibles y otros géneros como el trigo, la cebada, productos lácteos y el ganado son moderados, aunque los habitantes de las regiones están abastecidos de ellos.

Hay además plantaciones de árboles y frutales, sobre todo higos, gruesos y carnosos, que son exportados a países muy lejanos.

ARGEL, ciudad rodeada de un muro, está igualmente a orillas del mar.

Posee varios mercados, así como muchos manantiales límpidos, que corren por la ribera y sirven para el consumo de los habitantes. Su territorio ofrece vastas planicies y montañas, ocupadas por un gran número de beréberes.

Su riqueza es en gran parte de rebaños de carneros y bueyes que pacen en las montañas. La miel, la manteca, y los higos son tan abundantes que se les exporta hacia Kairouán y otros lugares.

Hay cerca de la ciudad, a un tiro de flecha, una isla, justamente frente a ella: cuando algún enemigo les ataca, los habitantes se refugian en esta isla, encontrando allí un abrigo seguro contra estos de quienes se resguardan y de los que temen la agresión.

MATIFU es un puerto; la ciudad propiamente dicha está en ruinas; se encuentra allí, los restos de una población, restos que subsisten con la obstinación de las gentes unidas a su patria de origen.

ŠERŠEL es una ciudad de la más remota antigüedad, actualmente en ruinas. Hay un puerto, así como monumentos antiguos, estatuas de piedra y enormes edificios.

De allí se va a BARAŠK, ciudad rodeada en otra época de un muro, el cual fue derrumbado. Posee manantiales vivos y pozos de agua límpida. Hay buenos frutos y una especie de membrillos de largo cuello, análogos a pequeñas calabazas, cosa que es extraordinaria; hay también cultivo de uva.

Los habitantes son beréberes en su mayoría. Hay una planicie donde se recoge miel, de los árboles y colmenas, pues la cantidad de abejas es incalculable. La riqueza local consiste sobre todo en ganado; se cosecha trigo y cebada, en una cantidad que sobrepasa las necesidades de la población.

TENES es una ciudad provista de una muralla con varias puertas. Un barrio está sobre una montaña que rodea la muralla y la otra parte está en un llano. Está aproximadamente, a dos millas del mar, a orillas

de un río de caudal abundante, de donde los habitantes sacan el agua potable.

La ciudad es bastante grande, y no hay en las zonas vecinas otra ciudad que tenga las mismas proporciones. Hay buenas frutas, y la prosperidad general que proviene de su fertilidad, es un hecho notorio.

Es la mayor de las ciudades a donde llegan los navíos de los españoles, a donde ellos traen sus mercancías, y de donde embarcan hacia otras orillas.

El soberano recibe de ella grandes rentas, como impuestos, capitaciones, limosnas, diezmos comerciales y derechos de consumo, sobre todas las mercancías de importación y exportación. En el llano vive una numerosa población de beréberes, cuyas tribus tienen riquezas considerables.

También hay frutas, sobre todo membrillos de largo cuello, de los que yo no sabría alabar bastante la belleza, calidad, dulzura y olor exquisito.

Desde este punto, hasta la ciudad de Orán, hay puertos no dependientes de ninguna ciudad, tales como Marsà 'Aṭā, completamente deshabitado y Qaṣr al-Fulūs, recientemente construido y rodeado de un muro. Es una ciudad muy bonita, y la muralla es de argamasa. El agua potable le viene de un manantial que corre por dentro de la ciudad. Sus producciones son el trigo, la cebada, siendo el ganado muy abundante.

La ciudad de ORAN posee un puerto muy seguro, al abrigo de todos los vientos: yo no pienso que haya algo igual en el conjunto del país de los beréberes, a parte de Marsà Mūsà.

En efecto este puerto está flanqueado de montañas y posee una fácil entrada. La ciudad está rodeada de un muro.

El agua le viene de fuera y riega la ciudad un río bordeado de numerosos vergeles y jardines, donde hay toda clase de frutos.

Los habitantes tienen sagacidad e inteligencia; ellos muestran solícitud por los extranjeros. Es un puerto de comercio donde los españoles traen mercancías y donde cargan cereales.

Las gentes de la planicie son en su mayoría beréberes Yazdāya, sometidos desde nuestros días a Yūsuf ibn Manad Sanhāyi, lugarteniente del señor del Magreb.

De Orán se va a WASALAN, ciudad próspera, rodeada de un muro alto y fuerte. El agua se encuentra dentro de la ciudad; hay numerosos

jardines. Yo la conocí cuando pertenecía a Ḥumaid ibn Ŷazal.

Posee un puerto; es fértil y muy populosa. La riqueza consiste sobre todo en su ganado, del que hay una gran cantidad.

De allí se va a ARAYKUL, que es igualmente una bonita ciudad, provista de un puerto y rodeada de un llano, cuyo suelo es fértil; una gran cantidad de ganado y otros animales pacen en estas tierras. Su puerto está en una península, donde hay agua en numerosas cisternas para el uso de los buques y sus tripulantes, así como los que desean abreviar sus animales.

Esta península está habitada. Araykul está situada sobre un río llamado Tafna, a una distancia de dos millas del mar.

MALĪLA era en otra época una ciudad ceñida por un muro fortificado, y cuya prosperidad iba creciendo. El agua rodeaba la parte más grande de su muralla, y procedía de unos pozos de donde surgía un manantial potente.

La ciudad se remonta a tiempos lejanos en cuanto a su fundación se refiere.

Ella fue saqueada por Abū l-Ḥassān Ŷauhar, el mismo que condujo en Egipto a los conquistadores del Magreb. Esta misma ciudad cayó en manos de la tribu berébere de los Banū Batūya.

Sus jardines bastaban a las necesidades de los habitantes, así como el gran volumen de los cultivos, granos y cereales; pero esto ha desaparecido en gran parte.

NAKŪR es en nuestra época, una ciudad de tamaño medio. Antiguamente era más importante, y sus ruinas son todavía visibles. Posee un puerto en el interior de una península llamada Mazimma, donde anclan los navíos.

De allí se va a CEUTA, bonita ciudad a orillas del mar, con vergeles y jardines que bastan a las necesidades de los habitantes.

El agua viene por el interior de la ciudad y es sacada de pozos de agua límpida: hay también un gran número de pozos de agua dulce fuera de la ciudad.

Tiene un puerto situado favorablemente.

Hay allí, como ya he indicado más arriba, un lugar donde se recoge coral de buena calidad: se trabaja con la ayuda de barcas pequeñas.

La ciudad pertenece hoy a los Omeyas, que no poseen ninguna otra ciudad en la costa del Magreb.

En las afueras se instalan los beréberes, cuyas contribuciones, im-
posiciones e impuestos eran percibidos por el gobernador de la ciudad.

Marsà Mūsà proviene también de los Omeyas, y a mí me gusta-
ría que esta fuese devuelta a nuestro señor -¡que la salud le acompa-
ñe!-

De allí se va a TANGER, ciudad de una remota antigüedad, cuyos
monumentos antiguos son visibles todavía, y cuyas construcciones de
piedra están todavía a orillas del mar. En otra época estuvo muy
poblada, concretamente al comienzo del Islam, pero más tarde los ha-
bitantes han edificado una nueva ciudad, a una distancia de una milla
sobre el flanco de una montaña. La razón de esta fundación era el mie-
do a la familia de Idrīs, que había ocupado Ceuta durante su domina-
ción en el país.

La mayoría de los productos agrícolas de los habitantes son el trigo,
la cebada y otros géneros.

El agua se conduce hasta allí por conductos, pues proviene de un
punto alejado, cuyo emplazamiento es desconocido, y no se hace más
que suposiciones a este respecto. La región es fértil, y los precios son
favorables. La ciudad no posee muralla.

ZALŪL es una ciudad encantadora al este de Azila. Tiene tal can-
tidad de mercados que se rozan unos a otros. Estaba administrada por
un delegado de Ḥasan ibn Kānūn Ḥasanī Fāṭimī, que la reconstruyó
poco a poco.

El agua potable de la ciudad, así como la de Tánger, tiene un ori-
gen desconocido, un punto de partida ignorado.

AZILA es una ciudad rodeada de un muro, y está sostenida en la
cumbre de un acantilado, que se extiende desde el Océano al continen-
te del Magreb.

Es una ciudad agradable, con un muro de piedra. Una parte se en-
cuentra junto al Océano. Las fuentes de riqueza de los habitantes con-
sisten en cereales, trigo, cebada; todos estos productos son abundantes.
El agua que proviene de pozos, es pura y agradable. La ciudad posee
mercados.

Cuando desde esta ciudad se marcha hacia el Sur, siguiendo las cos-
tas del Océano, se llega a Wādī Safdad. Es un río muy grande y de abun-
dante caudal, que incluso permite la navegación. El agua es dulce y

provee de agua potable a los habitantes de TUSUMMUS, ciudad agra-
dable, anterior al Islam, que se remonta a tiempos antiquísimos.
Posee un muro de construcción antigua, que atraviesa el Wādī Tušum-
mus, conocido con el nombre de Wādī Safdad, situado aproximada-
mente a una milla del mar.

El Safdad está formado por dos brazos, uno de los cuales tiene su
origen en la región de los Danhāya, entre las dos montañas de Bašra
mientras que el segundo brazo proviene del país de los Kotama; ambos
son ricos en agua.

Los habitantes de Bašra transportan sus mercancías sobre navíos
por este río, y después de alcanzar el Océano, vuelven hacia el mar
Mediterráneo, para volver a donde ellos desean. Entre la ciudad de
Tušummus y Bašra hay menos de una jornada, yendo a paso de mon-
tura.

A continuación se inclina hacia la izquierda en dirección al Océano,
encontrándose con ciudades, próximas o alejadas del mar, como Ýar-
māna, Ṭawārāt, Ḥaḡar, en el litoral; después en el interior, hacia el este,
Aqlam, Bašra y Kurt.

BAŠRA es una ciudad de tamaño mediano, rodeada de una muralla
que no es sólida. Sus aguas vienen de ríos bastantes distantes, borde-
das de un pequeño número de vegetales en su orilla oriental.

Sus productos más importantes se basan en el algodón, exportado
hacia Ifriqiya y otros lugares; los habitantes cosechan trigo, cebada,
legumbres y farináceas, de las que se consiguen cantidades abundantes.

El país, muy fértil y próspero, posee buenos mercados e inmuebles;
su aire es agradable, y el suelo es productivo.

Se encuentra allí personalidades de valor, caracterizadas por su vir-
tud y su ciencia religiosa. Las costumbres de sus habitantes, hombres
y mujeres, son excelentes; ellos son, en su mayoría, de hermosa prestan-
cia y alta talla, con una estructura armoniosa del cuerpo y extremida-
des muy bien proporcionadas. Son en su conjunto, pudorosos, de espíri-
tu pacífico y bondadoso.

Entre Bašra y la ciudad llamada AQLAM hay menos de una etapa:
es una ciudad fundada recientemente por Yaḡya' ibn Idrīs. Posee una
muralla que ha servido de protección a los habitantes cuando tomaron
partido contra Mūsà ibn Abī l-Āṭiya.

Los cursos de agua son numerosos. Está situada en medio de una
densa vegetación y de elevadas montañas escarpadas. No es franquea-
ble más que por un punto.

Hay un minarete y una mezquita-catedral, construida por los Idrisíes, y es allí donde se refugiaron en el momento de asedio de Mūsā: en efecto ellos estaban, en un principio, unidos a los Omeyas, que se habían apoderado de la localidad poco tiempo antes, y habían conseguido refugiarse allí. La ciudad tiene un suelo fértil.

Está muy bien fortificada, y los Omeyas, no habían podido tomarla más que por el hambre de un bloqueo severo.

KURT es al igual una hermosa ciudad en el flanco de una montaña, y es también muy poderosa, a pesar de no poseer una muralla que la rodee.

Tiene numerosas corrientes de agua, jardines extensos y vastos terrenos de cultivo; los productos agrícolas, como el trigo, cebada, algodón, son muy abundantes.

Sus habitantes están entregados al comercio; la mayoría de ellos son beréberes. Todos ellos, así como la población del distrito entero de Tánger, están sometidos a los Idrisíes; son estos precisamente los que perciben las tasas e impuestos de la región.

Una de las ciudades que es de su jurisdicción y que cae bajo su autoridad por su proximidad es MASINA, ciudad provista de murallas, al Sur de la ciudad de Bašra, a orillas de un río de agua dulce, que se encuentra con el Wādī Sabū, río de Fez. Esta ciudad está rodeada de un muro que la protege bien. Sus productos agrícolas son abundantes y baratos; el territorio es fértil.

La planicie está poblada por beréberes. Se cosecha algodón, trigo y cebada. Hay muchos cursos de agua y un sistema de irrigación que asegura a los ribereños una rica renta.

ḤAYĀR es una gran ciudad, recientemente fundada sobre una masa montañosa de gran altura. Pertenece a los Idrisíes. Es al mismo tiempo una fortaleza bien defendida, donde almacenan sus bienes. Es también una de sus ciudades más cuidada y más importante. El agua se encuentra en la ciudad misma, así como un cierto número de vergeles.

Hay solamente en un solo lado, una carretera, que conduce a la ciudad; y los peatones no pueden marchar más que uno detrás de otro. El territorio es fértil y muy productivo.

El lago de Aryag comunica con el Océano, donde anclan las naves

españolas que vienen a cargar los productos agrícolas de la región.

Es allí igualmente donde embarcan los habitantes de Bašra, para llevar productos de su ciudad y de la localidad de Biyāta.

A una jornada de marcha al Sur de este lago se encuentra la desembocadura de Wādī Sabū, el río de Fez. Todavía más lejos, en dirección al país de los Bargawāta, a una etapa de distancia, se alcanza Wādī Salé, que forma el límite del territorio habitado por los musulmanes.

En SALÉ se encuentra un convento militar, donde musulmanes montan guardia.

Sobre el río se vé igualmente la vieja ciudad de Salé, que se remonta a tiempos lejanos: ella está en ruinas; los habitantes se agrupan en conventos que rodean la ciudad. El número de defensores de la fe que se reúnen en este punto asciende a cien mil hombres, más o menos, según las circunstancias.

Sus conventos están destinados a la lucha contra los Bargawāta, una tribu berébere que vive a orillas del Océano y que toca el país donde yo me he dirigido a fijar el límite extremo de los emplazamientos musulmanes: esta tribu se entrega continuamente a incursiones y a pillajes en el país musulmán.

He aquí los hechos. Un cierto Šāliḥ ibn 'Abd Allāh había ido a 'Irāq, donde hizo estudios de astrología y adquirió un grado considerable de conocimientos. El se consagró al cálculo de la posición de los astros y al establecimiento de los calendarios y horóscopos, siendo bastante exacto en la mayoría de sus pronósticos.

Poseía una hermosa caligrafía, y su competencia se extendía a varias ramas de la ciencia. A su vuelta se estableció en medio de dicha tribu: beréber de origen, él había nacido en el Magreb; hablaba también la lengua de los beréberes, comprendiendo incluso varios dialectos. Predicó a sus compañeros de tribu, y los empujó a creer en él, quedándose como profeta encargado de extender su doctrina en su propio idioma.

El se basaba en esta palabra de Dios: " No hemos enviado ningún apóstol que no haya hablado en la lengua de su pueblo ". El también decía que Mahoma -¡Qué Dios le colme de bendiciones!- era un auténtico profeta, que, predicando en árabe, era un enviado de su pueblo especialmente de los Arabes: asimismo, que era muy verídico al comunicar el Corán y al establecer instituciones.

Es a él a quien le estaba dirigida esta palabra de Dios: " Todo hombre justo (šāliḥ) entre los creyentes y ángeles le prestarán asisten-

cia". El les anunció varios eclipses de los que fueron testigos, les predijo algunos sucesos que se cumplieron y le encontraron pertinente en sus juicios. El pervirtió sus inteligencias y alteró sus conocimientos. Les impuso obediencia a las reglas que instituía, así como ciertas reglas de moralidad que había inventado.

Les obligó a ayunar durante los meses de Ša'c̄bān, y a romperlo en el mes de ramadán. Creó para ellos una palabra divina, que compuso en su propia lengua, y por la que él dictó sus propios deseos, teniendo en cuenta sus convicciones tradicionales. Ellos debían dedicarse al estudio de esta revelación, reverenciarla y citarla en su plegaria ritual.

Después de su muerte, su sucesión recayó en un personaje designado en su testamento para reemplazarlo, y que se llamaba Abū l-'Ufair. Este último añadió varios preceptos a los ya prescritos por su predecesor, asegurando que él tenía condiciones para aumentar, suprimir, atar y desatar, en lo anunciado en las reglas establecidas por Šāliḥ. Les invitó a practicar la austeridad, a renunciar al mundo y a convertir su vida en una vida sencilla y ascética. El mismo y sus confidentes fueron tan lejos en sus prácticas que pudieron abstenerse de toda alimentación durante cinco, siete y nueve días seguidos. Durante todo esto, él pretendía recibir revelaciones divinas, afirmando que los ángeles le transmitían las ordenes y prohibiciones de Dios.

Šāliḥ les había permitido los alimentos apetecibles, y había vuelto lícitos los placeres de la vida, dándoles ejemplo en la práctica de cosas vedadas. Se encuentra todavía entre ellos individuos que recitan el Corán con una profunda veneración, conociendo sus apartados de memoria, pero que dan a su Corán una interpretación conforme a su propio libro.

Los habitantes de Basra y de la ciudad de Fez no se hacían la guerra más que con intermitencias, y vivían en paz con ellos, mantenían relaciones comerciales e importaban mercancías, según el deseo de sus jefes.

Entre los Bargawāta hay buena fe, una gran generosidad y una repugnancia a los pecados mortales y a las acciones ilícitas y reprensibles.

Los habitantes de Agmāt y de Sūs importan a veces mercancías; y algunas personas de Siyilmāsa hacen lo mismo.

Su país es independiente de tal manera que no tienen necesidad de ningún otro. Son hombres de bella prestancia, vigorosos y fuertes, así como resistentes para el logro de sus empresas.

Yo he mantenido en Siyilmāsa relaciones con Muḥammad ibn Fat,

conocido bajo el nombre de Šākir billāh, mientras que predicaba la guerra en el año 340 (951) : creo que ahora ya ha muerto. El no había podido obtener de los beréberes, lo que deseaba, porque los que él animaba a meterse en campaña, estaban poco dispuestos a ello, ya que tenían un complot urdido contra ellos, por parte de Muḥammad ibn Fat Šākir billāh.

Tal es, en resumen, la enumeración de las ciudades célebres, puertos y pueblos conocidos en el litoral del mar Mediterráneo, desde el límite de Barqā hasta el Océano, por lo menos de aquellos lugares que yo he visitado y he visto con mis ojos, o de aquellos de los que he recibido información de gentes que han vivido allí.

A partir de las provincias de Barqā hasta las regiones de Ifrīqiya en la costa mediterránea, en un recorrido de diez jornadas de marcha aproximadamente, no hay una ciudad famosa o simplemente conocida que no haya citado.

La mayoría del territorio que bordea el mar, entre el país de Egipto y las regiones de Ifrīqiya, se compone de planicies desiertas y áridas que se interponen entre el país de los negros y las comarcas del Magreb.

Los extremos de estos desiertos están habitados por beréberes, y en el interior del continente hay algunos puntos de agua, cerca de los cuales viven algunas de sus tribus.

Sobre la banda que se extiende entre Ifrīqiya y el extremo de las provincias de Tánger, en una longitud que varía entre una y diez jornadas de marcha, hay lugares habitados y ciudades, cuyas provincias agrícolas se rozan unas a otras, así como campos cultivados, dominios rurales, zonas de agua, con su personal propio, prefecto, príncipes, oficiales de justicia y juristas. Todo este conjunto obedece al soberano del Magreb. El resto del continente, así como el interior de los desiertos de Siyilmāsa y Audagust, las regiones de Lamata y Tadmāka hacia el Sur, lo mismo que las de Fezzān, contienen zonas de agua, cerca de las cuales vegetan tribus beréberes en estado de completo abandono. No conocen el arte de preparar la alimentación; no han visto jamás el trigo, la cebada, ni ningún otro cereal.

La mayor parte de estas tribus llevan una existencia miserable y se envuelven el cuerpo con una pieza de tela. Conservan la vida con la ayuda de leche y carne. Insistiré más abajo sobre esto y de una manera concisa cuando haya terminado con el problema de las distancias, si Dios quiere.

Descripción de la ruta del Ifrīqiya a Tahert y a Fez. De Kairouán al pueblo de Yuhaniyīn hay una jornada de marcha.

De allí se va a SABĪBA, ciudad antigua, donde el agua abunda y los jardines son numerosos; está rodeada de un potente muro de piedra, con un barrio donde se encuentran los mercados y caravasares. El agua potable viene de un manantial de excelente caudal, que sirve también para el riego de vergeles y jardines. Esta ciudad produce permanente fructos abundantes, y los precios son poco elevados; los productos agrícolas son principalmente el comino, el carvi y las hortalizas; se cultiva el lino, y el ganado es abundante.

De allí al pueblo de MARMAYĀNA hay una etapa; la localidad pertenece a los Hawwāra, y hay allí buenos e importantes mercados.

Hay una etapa de allí a MAYĀNA, ciudad rodeada de un muro de adobe, donde se encuentra azafrán y otros productos agrícolas; hay minas de hierro y plata y piedras molares que se exportan por todo el Magreb. Esta ciudad está regada por un río de abundante caudal y con sus orillas muy bien cultivadas; sus mercados son prósperos.

De Mayāna se llega en cinco etapas a TIYIS, por un camino abierto a lo largo de cisternas y pueblos.

La ruta de Bagay se separa de esta antes de llegar al río Mallāq.

Desde allí se alcanza en una jornada de marcha el pueblo de MASKIYĀNA, pueblo antiguo, rodeado de una muralla, y abundante tanto en agua como en cosechas; hay un mercado. El curso de agua proviene de varios manantiales donde se pesca en gran cantidad, y lo que se vende a bajo precio. Su mercado se ha extendido como un tapiz. Es más importante que Marmayāna; las dos localidades están siempre bajo la autoridad de un solo gobernador.

Desde allí, y en una etapa, se va a la ciudad de BAGAY, gran ciudad rodeada de una muralla antigua de piedra, ceñida por un barrio, que a su vez está provisto de una muralla y de varios mercados. Estos se encontraban en otro tiempo en el interior de la ciudad y luego han sido transportados; hay agua corriente de un río que viene del Sur; los habitantes beben de él, así como de los pozos de agua dulce. Los jardines son numerosos. Es una región cuya planicie está poblada de beréberes. Los productos agrícolas son sobre todo el trigo candeal y la cebada. El mismo funcionario asume la dirección política, al mismo tiempo que controla los impuestos y las distintas fuentes de rentas; es un gobernador autónomo que no depende de nadie.

A algunas millas de distancia se encuentra el monte AURES, donde el agua es abundante, los pastos numerosos y los terrenos cultivados ininterrumpidos; los habitantes eran en otra época malhechores.

La montaña tiene doce jornadas de marcha aproximadamente. La población tenía antaño superioridad sobre los beréberes y los otros poblados de la vecindad, pero esta ha desaparecido y "Dios ha atacado su edificio por los fundamentos" (*Corán, XVI, 28*).

Desde Bagay hay un camino que conduce, por Belezma y Nigaus, a Tobna. Este camino comunica con el que conduce a Mayāna a Tiyis, y más lejos a Bona. Por este camino, si se quiere, se puede ir de Tiyis a Masila, por Constantina, Mila y Setif. Si se desea, se vuelve de Setif a Hait Hamza, después de 'Āšir, patria de los Zirides; el camino es más corto si se camina por el Magreb.

En una etapa, se vuelve de Bagay a Dufana, pueblo del monte Aures, cuyos habitantes son contados entre los pobladores de la tribu de Luḥan; este lugar les pertenecía en otra época, a ellos y a sus padres, también de la tribu de Luḥan.

En una jornada de marcha se va de allí a Dār Mallūl, ciudad antigua que ha perdido su importancia, y no es más que un albergue de camino para los viajeros de paso, con el mantenimiento de un antiguo puesto aduanero que controla todo lo que transita. El agua proviene de un manantial local.

Se cuenta una etapa de allí a TOBNA, ciudad antigua, muy grande en antaño, y poseedora de vergeles, terrenos de cultivo que producen algodón, trigo candeal y cebada; está rodeada de un muro de adobe. Hay allí dos grupos de habitantes, árabes y Barqaḥānas; su agricultura se hace por medio de irrigación; cultivan lino y toda clase de cereales con un provechoso rendimiento. Antiguamente tenía gran cantidad de rebaños, bueyes, carneros y otros animales, pero más tarde los celos y la envidia hicieron estragos sobre estas poblaciones, y Dios hizo perecer a los unos por los otros, exterminando su ganado. Así pues, luego de la prosperidad y el bienestar, vino la miseria, la humillación, las estrecheces, la dispersión, y la despoblación; se exilaron por todas partes, desperdigados por montes y valles; todos los que quedaron, era gente honesta.

Hay una etapa de Tobna a MAQQARA, puesto de aduana.

Y una etapa desde Maqqara a MASILA, ciudad recientemente fundada por 'Alī ibn Andalusī, uno de los servidores y esclavos de la dinastía de 'Ubad Allāh; posee un muro sólido de ladrillos; por ahí corre un río, el Wādī Ṣaḥar, de abundante caudal, que presenta una gran masa de agua, pero tiene poca profundidad. Sus orillas están cubiertas de viñedos y de numerosos jardines, que son suficientes para las necesidades de consumición.

Se cosecha membrillos de largo cuello, que se exporta hasta Kairouán y que son originarios de Tenes. Sus productos son el algodón, el trigo candeal y la cebada; los animales abundan, como por ejemplo, las bestias de carga, carneros y bueyes. Las tribus beréberes de los alrededores son los Banū Barzal, los Banū Zindaj, los Hawwāra y los Mazāta; están sometidos a censos y a un pesado impuesto.

De allí se va en una etapa a YUZA, aguada donde acampan los caminantes y donde no hay habitantes; hay agua dulce en algunos manantiales.

Hay una etapa desde YUZA a HĀZ, viejo pueblo, en otra época considerable, pero arruinado; ahora es una planicie desierta, donde hay agua de manantiales escondidos. Es una región invadida por las armas.

Hay una etapa hasta YURTIL, un gran pueblo, rodeado de terrenos extensos cultivados. Se consume el agua abundante de manantiales. Los habitantes son de los Zanāta.

Igualmente en una etapa se alcanza IBN MAMA, pequeña ciudad provista de un muro de ladrillos y de un foso; está bañada por un río de agua dulce, de abundante caudal, que conjuntamente con las lluvias, fertiliza sus campos.

Desde allí, se llega en una etapa a AGIR, pequeño pueblo, que el camino atraviesa y divide en dos aglomeraciones.

A continuación se alcanza, en una etapa, TAHERT, formado de hecho de dos grandes localidades, la una que remonta a la más alta antigüedad; la otra, muy reciente. La más antigua, rodeada de una muralla está situada sobre el flanco de una montaña, poco elevada; y está habitada por una numerosa población y donde hay una mezquita-catedral. La ciudad nueva posee también una mezquita-catedral, y estos dos edificios tienen un Iman y un predicador.

El comercio es más floreciente en la ciudad nueva, y el número de negociantes es superior. Las aguas abundan y penetran en la mayor parte de las casas; hay plantas, árboles, vergeles, baños, caravasares. Es un centro de crianza de bestias de carga, rebaños de carneros y mulos. La miel es abundante, así como la mantequilla y toda clase de cereales.

Se puede ir de Kairouán a Masīla por un camino diferente, atravesando la región de los Kotāma y Laribus.

En una corta etapa, se va de Kairouán a Yalūla, ciudad ceñida por un muro, donde hay un manantial de agua corriente y numerosos vergeles que rodean la ciudad, así como extensos palmares.

Una corta etapa conduce desde allí a AYĀR, pueblo cuya agua pota-

ble viene de pozos y que tiene vastos terrenos de cultivo, produciendo trigo y cebada.

En una corta etapa igualmente se llega a TAMAYĀNA, pueblo al que se une un vasto suburbio, cuyos habitantes tienen campos cultivados que alcanzan la región de Laribus, y que producen trigo candeal y cebada en cantidad considerable.

De allí se va a LARIBUS, cabeza de un importante distrito, cuyo mejor producto es el azafrán; posee un muro sólido de piedra; en su muralla hay dos fuentes de agua corriente, la una se llama 'Ain Rabaḥ; y la otra, 'Ain Ziyād. Esta última es la mejor y sirve para la consumición de los habitantes; su agua es muy pura. Hay una mina de hierro. Los frutos son excelentes.

OBBA es una ciudad a doce millas al Oeste de Laribus. El azafrán que allí se encuentra iguala al de Laribus en cantidad y calidad. El territorio de las dos ciudades no está claramente delimitado, y constituye de hecho una sola unidad administrativa. En el centro de la ciudad hay un manantial de agua corriente, de ancho caudal, que sirve para la consumición de los habitantes. El muro de la muralla es de adobe; el suelo que es fértil, produce toda clase de frutos y árboles frutales. La ciudad está dominada por una montaña.

Hay dos jornadas de marcha entre Laribus y TAMADIT, ciudad provista de un muro; se bebe el agua de los manantiales y sus producciones son sobre todo el trigo y la cebada. Entre estas dos localidades se encuentra un pueblo llamado Marmaḡāna.

De Tamadit a TIFAŠ hay una jornada. Tifaš es una vieja ciudad que remonta a la primitiva antigüedad, y que está provista de un muro antiguo de piedra y cal. Hay manantial de agua corriente, jardines y vergeles que satisfacen las necesidades de los habitantes. Tiene una rica vegetación.

En una etapa se va de allí a QAŠR AL-IFRĪQĪ, que no tiene muralla y cuyos principales productos son el trigo y la cebada; por debajo de la ciudad corre un río del que se aprovechan los habitantes de la parte alta del distrito y del que ellos beben.

Desde allí se alcanza ARKU en una jornada; es una aldea con jardines, manantiales, cursos abundantes de agua, trigo, cebada y excelentes productos agrícolas; todas las aguas son dulces.

En una etapa se alcanza TIYIS, ciudad amurallada y provista de un barrio que la rodea de Sur a Norte, con un mercado próspero, asimismo está provista de agua corriente procedente de un manantial llamado Tabūda; en medio justo de la ciudad hay agua pura en abundancia, que proviene de un fuerte.

Desde Tiýis se va en una jornada a NAMAZDUWAN, pueblo con una población medio nómada, medio ciudadana; a una cierta distancia hay manantiales de los que los habitantes beben; es un país de trigo y cebada.

De allí se va a MAHRIYÍN, pueblo en un llano, cuya agua proviene de pozos.

Hay un mercado; los habitantes son en su mayoría beréberes, Kotāma y Mazāta.

Desde allí a TAMASANT hay una etapa; es una aldea donde hay un mercado para los Kotāma y los Mazāta; hay jardines, agua corriente y pozos de agua dulce.

En una etapa se va de allí a DAKKĀMA, ciudad provista de un mercado; habitada en su mayoría por los Kotāma; se bebe el agua de los pozos; los productos agrícolas son el trigo y la cebada, ambos abundantes. En una jornada se va de allí a AUSAÝIT, pueblo donde se encuentra algunas tiendas pertenecientes a los beréberes Kotāma; hay muchos cursos de agua que sirven para la agricultura.

De allí a Masīla hay una corta etapa.

En dos etapas se va de Masīla a ĀSIR y entre estas dos localidades el viajero se para en el Wādī Malīh, que es un río de agua salada. Desde allí se vuelve a Āšir, que yo describiré más abajo.

Para ir de Masīla a Ifriqiya, hay un tercer camino; se va de Masīla a Maqqara, después a Tobna, luego de Tobna a Biskra en dos etapas; de Biskra a Tahūða en una jornada; de allí a Badis en una etapa; de Badis a Tamadit, una etapa; de Tamadit a Madāla, dos etapas; de Madāla a Nafta, una etapa; de Nafta a Qaşṭiliya, menos de una jornada; y se llega a Gaḡṣa. La descripción de este camino se hará más tarde, si Dios quiere.

Descripción del camino de Fez a Masīla. Desde Fez se encuentra a lo largo el Sabū, gran río de abundante caudal, en el que se une el Wādī Fez, después de lo cual los dos cursos de agua reunidos desembocan en el mar, en Salé. En los bordes de este río, los pueblos se tocan unos a otros.

En una etapa se llega a NAMALATA, que está igualmente junto a un río, llamado Inawan. Namalata está regada por otro curso de agua, además de Inawan, que viene del Sur, llamado Wādī Namalata; en sus orillas se ve viñedos y numerosos vergeles.

Desde allí se va a KARANATA, ciudad junto al Wādī Inawan, y donde se encuentra otro río procedente del Sur, bordeado de árboles frutales, viñedos y vastos campos irrigados.

A partir de Karanata, el camino se dobla sobre Bāb Zanāta que es una cañada, y a lo largo de la cual se suceden pueblos ininterrumpidamente con campos irrigados; algunos de estos pueblos están regados por el Inawan.

El camino desemboca en Qal^Cat Kurmata, que está constituida por un mercado y un fortín junto al Inawan; hay cereales y ganado de toda clase en gran cantidad; se va allí en una sola etapa.

De Kurmata se va en una etapa, a lo largo del portillo de la montaña conocida bajo el nombre de Tāza, a MAZARĀWŪ, ciudad elegante, donde hay abundancia de trigo y cebada.

Bordeando el Wādī Masun, hay una etapa entre Mazarawu y TABARIDA, que es una bonita ciudad situada sobre el Wādī Mulūya.

El Wādī Mulūya desemboca en el Wādī Sa^C, y ambos reunidos lo hacen en el mar, entre Yarawat Abī l-^CAiš y Malīla.

Hay una etapa entre este lugar y SA^C, bonita ciudad junto a un gran río, cuya agua, después de haber atravesado el llano en dirección a la localidad, penetra en todas las moradas.

Hay una etapa de Sa^C a YARAWAT ABĪ L-^CAIŠ, situada a orillas del mar, en otra época próspera y poblada.

Hay una etapa desde allí a TARFANA, ciudad rodeada de un muro y provista de un mercado; hay toda una serie de cursos torrenciales de agua, de grandes y vastos vergeles y de viñedos sobre grandes extensiones.

Una etapa separa este lugar de ĀLAWIYÍN, pueblo situado en un curso de agua que viene del Sur, en cuyas orillas surgen cantidades ingentes de frutos.

Desde allí a TLEMECEN hay una pequeña etapa; es una antigua ciudad regada por cursos de agua, junto a los cuales se encuentran molinos y vergeles; tiene murallas de ladrillos, de impresionante resistencia; la agricultura se hace por irrigación; los cereales son abundantes, y los terrenos de cultivo muy vastos.

De allí a un pueblo igualmente llamado ĀLAWIYÍN hay una etapa; es un gran pueblo muy poblado, junto a un río que posee jardines y manantiales.

Hay una etapa de allí a TATANALUT, grande e importante pueblo rodeado de jardines; y su río está bordeado por molinos y vergeles.

Se alcanza en una etapa UYŪN SĪ, gran pueblo provisto de manantiales y cursos de agua de rápida corriente.

De allí se va a WADIL-SAFASIF, río que desciende de Afkan. En una etapa se llega a AFKAN, ciudad provista de molinos, baños, castillos, vergeles. Pertenecía a Ya^{clà} ibn Yaḥmad; está rodeada de una muralla de tierra muy elevada y espesa; el río divide la aglomeración en dos partes.

Desde ahí se alcanza TAHERT, después de tres jornadas de marcha yendo directamente hacia el Este. Vastos distritos, jardines y campos cultivados dependen de Afkan, bordeando su río.

En una etapa se alcanza MU^cASKAR, gran pueblo, con cursos de agua, árboles y vergeles.

Hay una etapa de Mu^caskar por el monte Tuḡan, para llegar a 'AIN al-SAFĀSIF, gran pueblo con un manantial, cursos de agua y plantaciones de árboles: es con la ayuda de este curso de agua que se hace la irrigación de Yalal.

Hay una etapa desde este punto a YALAL, ciudad provista de cursos de agua y vergeles.

En una jornada se va de Yalal a CHELIF, ciudad amurallada, con una ciudadela, un río, árboles y campos cultivados.

En una etapa se llega a GUZZA, hermosa ciudad, en la que se encuentra un mercado y un baño. Dentro del territorio dependiente de esta localidad se debe ver SŪQ IBRĀHĪM, asimismo una ciudad, pero más pequeña, en la que hay un baño y un mercado; está regada por el río de Chelif.

De Sūq Ibrāhīm a Taḡina hay una jornada de marcha: es una pequeña ciudad en la cual hay un mercado; su territorio produce frutos, sobre todo higos en gran abundancia. Los cuales son exportados.

De allí a Tenes hay una etapa.

De Tenes a BANŪ WARIFAN, una corta etapa entre altas montañas, abruptas e impresionantes. Banū Warifan es un pueblo de una construcción antigua; se ve allí un gran número de viñedos y hortalizas; está regada por el río de Chelif.

Hay una etapa desde allí a JADRĀ², ciudad situada junto a un río; tiene árboles frutales y hortalizas; se cosecha membrillos de largo cuello, llamados " farasī ".

La ciudad posee una zona fértil; hay un mercado, una mezquita-catedral y un baño.

Una etapa separa este punto de MILIĀNĀ, ciudad antigua que tiene molinos junto al río, de la que consigue la irrigación de sus campos, aprovechando parcialmente el río de Chelif.

Hay una etapa entre este lugar y SŪQ KARRAN, antiguo fortín, igualmente junto al río de Chelif, rodeado de campos cultivados y hortalizas.

De Sūq Karran al pueblo de RIGA, hay una etapa; tiene un buen mercado, y se cosecha frutos en los jardines; posee cursos de agua de caudal rápido y terrenos de cultivo.

En una etapa se va desde allí a RATL MAZŪGA, un pequeño pueblo muy bonito donde hay agua dulce.

En una etapa se alcanza 'ĀŠIR, ciudad fortificada, donde residen los descendientes de Zirī ibn Manad; posee una muralla sólida, mercados, manantiales abundantes, jardines, terrenos de cultivo; el distrito es importante.

En una etapa se va de 'Āšir a TAMAZKIDA, donde hay un manantial y cursos de agua dulce.

Una etapa conduce desde allí a WĀDĪ MALĪḤ; después en otra etapa, se alcanza Masila. Yo he descrito este recorrido en sentido inverso, porque yo iba del Magreb a Ifrīqiya.

Fez es una ciudad importante, a la que un curso de agua divide en dos partes, y donde gobiernan dos emires diferentes. Entre la población de los dos barrios hay riñas continuas y conflictos sangrientos. Su río es grande, con un caudal abundante, y numerosos molinos. Es una próspera ciudad; está pavimentada con piedra.

Fue fundada por Idrīs ibn Idrīs. Cada día, en verano, se saca agua del río a lo largo de sus mercados para poder lavarlos: así las losas son refrescadas. Los frutos, los productos agrícolas, los comestibles, las bebidas, las mercancías, los recursos de las diversas tasas, los caravasares sobrepasan lo que se puede constatar en las regiones más o menos próximas al territorio de Habat. Su gran importancia es evidente por esta abundancia misma, y la fama de sus rentas se ve aumentada sin cesar.

De Fez a SIŪYILMASA hay trece jornadas de marcha. Siŷilmāsa es una ciudad situada en un emplazamiento magnífico, tiene una población de clase y un muy reputado distrito. Está situada sobre un río que crece en verano como el Nilo, cuando el sol se encuentra en Géminis, Cáncer y Leo. El agua del río es utilizada para los cultivos, al igual que se practica en la agricultura de Egipto.

Es suficiente sembrar un año; se recoge la cosecha de esta siembra; y se prosigue irrigando los campos durante los años siguientes; con terrenos así regados año tras año, se obtiene la misma cosecha durante

siete años: las espigas no se parecen a las espigas del trigo candeal o de la cebada; los granos son de primera calidad y de un gusto agradable. Su forma es intermedia entre el trigo candeal y la cebada.

En Siyilmāsa todavía se ve grandes palmares, hermosos vergeles y jardines. Hay una especie de dátiles verdes como acelgas y excesivamente dulces. Los habitantes son generosos y alegres; se distinguen de las gentes del Magreb por su exterior y su comportamiento. Se constata en ellos el gusto por la ciencia, pudor y modestia, una cierta elegancia del cuerpo, práctica de virtuosas cualidades, de la compostura y de la moderación. Sus casas se parecen a las de Kūfa, pues los palacios tienen portadas altas y sólidamente construidas.

A la izquierda de la ruta de Fez a Siyilmāsa está situado el territorio de Agmāt. Es una comarca de gran extensión, donde hay una ciudad muy floreciente; mantiene un comercio con Siyilmāsa y otros lugares.

De Siyilmāsa a Agmāt hay alrededor de ocho jornadas de marcha, la misma distancia que de Siyilmāsa a Fez.

Más allá de esta región, en dirección hacia el Océano, se encuentra el EXTREMO SŪS. No hay en todo el Magreb ninguna otra región más rica y más provista de preciosos productos. Se puede ver allí toda clase de comestibles, tanto de las regiones frías como de las cálidas, así por ejemplo, limones, nueces, almendras, dátiles, caña de azúcar, sésamo, cañamo y toda clase de legumbres que no se pueden encontrar reunidas en otros lugares. Los habitantes del Sūs pertenecen a dos grupos diferentes: Malekitas y Musawis, los cuales obedecen a Mūsā ibn ʿĀḩfar, y siguen la doctrina de ʿAlī ibn Warsand.

La mayor parte de entre ellos tienen un carácter duro e insociable, y están faltos de refinamiento.

Los Malekitas están considerados entre los tipos toscos de los antropomorfistas. Entre las dos partes, la hostilidad es continua, y la sangre corre de una manera ininterrumpida. En su capital se levanta una mezquita-catedral, donde las dos sectas cumplen separadamente los diez ruegos rituales; una secta sucede a la otra en estas devociones; hay diez llamadas a la oración y diez segundas invitaciones.

Se deplora las costumbres depravadas de los Malekitas; cuanto más se eleva su nivel de vida, más brutales y turbulentos llegan a ser.

De Sūs a Siyilmāsa hay doce jornadas de marcha.

Se emplea dos meses para volver de Siyilmāsa a Audagust, en dirección Oeste, lo que hace una línea quebrada e ininterrumpida con el Extrémo Sūs, como si estos dos puntos, en relación con Siyilmāsa,

formasen un triángulo con dos largos lados. El más corto es el que une Sūs a Audagust.

AUDAGUST es una bonita ciudad, la cual, más que ninguna otra ciudad del mundo, se parece a La Meca y a la ciudad de ʿYurzuwan en el ʿYūzaʿyan, provincia del Jorāsān, porque están ambas situadas entre dos montañas, en medio de gargantas.

De Audagust a GANA se emplea algo más de diez días, viajando sin equipaje.

De Gana a KUGA es necesario un mes aproximadamente; de Kuga a SAMA, menos de un mes; de Sama a KUZAM, igualmente alrededor de un mes; de Kuzam a KŪKŪ, un mes; de Kūkū a MARANDA, un mes; de Maranda a ZAWĪLA, dos meses; de Zawīla a AŶDĀBIYA, un mes; de Zawīla al FEZZĀN, hay quince etapas; del Fezzān a ZAGĀWA, dos meses.

Sobre el paralelo de Audagust, que acabamos de citar, en dirección Oeste se encuentra Ulil, situada al borde del mar, y que marca el límite de la civilización. En Ulil se encuentra una mina de sal, la principal del Magreb, a un mes de Audagust.

De Ulil a Siyilmāsa, regresando hacia el dominio del Islam, hay un poco más de un mes. De Siyilmāsa se va en veinte días a LAMṬA, lugar de origen de los escudos llamados de Lamṭa. De Ulil a Lamṭa, centro de estos escudos, hay 25 millas.

Más acá de Lamṭa, en el territorio del Magreb, está Tamadalat; y hacia el Sur, Audagust.

Hay dos meses de marcha entre Siyilmāsa y Kairouán, pasando por Nafzāwa y los territorios de Qaşṭiliya.

La mayoría de los beréberes que viven en la región comprendida entre Siyilmāsa y el Sūs, Agmat, Fez, las provincias de Tahert, Tenes, Masīla, Biskra, Tobna, Bagay, Akirbal, Azfun, alrededores de Bona Constantina, el país de los Kotāma, Mila y Setif, son hospitalarios para con los viajeros y les procuran víveres.

Una parte de ellos tienen costumbres detestables; ellos mismos se entregan a sus huéspedes a manera de ofrenda, sin tener por ello ninguna vergüenza; los de clase más alta y los más distinguidos se comportan como los más humildes en su prostitución con sus visitantes; incluso llegan a insistir.

El misionero Abu ʿAbd Allāh impuso ciertos castigos bastante seve-

ros: pero a pesar de las más duras correcciones, ellos no abandonaron estas prácticas.

CONSTANTINA pertenece a los Kotāma; es una ciudad de pequeñas dimensiones, que se puede comparar a Mila y a Nigaus.

NIGAUS es una gran ciudad, que se remonta a la más alta antigüedad, y está rodeada de un muro de piedra; tiene cursos de agua de excelente caudal, asimismo tiene vastos jardines, donde hay toda clase de frutos, como almendras, nueces, viñas; y sus cereales son muy abundantes.

La ciudad de BELEZMA consiste en un elegante fortín, en donde hay una valerosa guarnición; tiene agua corriente; está en medio de un llano y está rodeada de un muro a manera de tapia; los terrenos de cultivo están irrigados por el curso del agua.

La ciudad ha sido recientemente fundada por los árabes, y hay todavía descendientes dentro de la región.

Este lugar es famoso por sus precios moderados y su vida fácil, el gran número de animales y bestias; su situación es favorable, y su defensa está cuidadosamente establecida.

En los parajes de este llano, en la ruta de Siyilmāsa, viniendo de Ifriqiya, se encuentra la ciudad de SUMĀTA, que pertenece al territorio de los Nafzāwa; es una ciudad importante. Cerca de ella se encuentra la ciudad de BISSĀRA, igualmente rodeada de una muralla.

La ciudad de NAFTA se une también a este territorio; tiene un muro y vastas plantaciones de datileras.

QAŞĪLIYA es igualmente una gran ciudad rodeada de un fuerte muro; posee muchas palmeras, produciendo en abundancia frutos que se guardan para secar; es de donde Ifriqiya se provee de dátiles; hay también una gran cantidad de sabrosos limones, de gusto y olor agradables.

La mayoría de los frutos de esta región tienen, sin embargo, un sabor mediocre.

El agua es de mala calidad e indigesta; corre por las zanjas de riego a través de los jardines. Las palmeras son más numerosas allí que en sus alrededores. Los víveres son siempre caros, porque vienen de fuera; no

se siembra ni trigo, ni cebada; todo lo más en cantidades insignificantes.

Esta ciudad sobrepasa a sus vecinas por su alegría, el movimiento de compras y ventas de sus mercados, el tráfico de los viajeros que llegan y que parten para conseguir provisiones y comerciar.

Finalmente la lana es puesta en venta en todos los barrios, piezas enteras, vestidos y mantas; todo lo que se fabrica en este género es exportado hasta lugares bien lejanos.

La ciudad de HAMMA tiene igualmente mala agua; se encuentra algunas plantaciones de datileras.

Entre esta población y Gafşa están situados los Tres-Castillos.

GAFŞA es una ciudad independiente, rodeada de un muro y bañada por un río; su agua es mejor que la de Qaşīliya; tiene jardines, viñedos y plantaciones de palmeras.

Esta ciudad es vecina de la provincia de Qamūda, en particular de Qasīra, Madkūd, Nafāyid y Kamūnis al-Sabūn. Todas ellas son pequeñas aglomeraciones de mediocre condición; antes del año 330 [942] se destacaban por su excelente prosperidad, pero han sido devastadas por Abū Yazīd Majlad ibn Kaidad el Abadī.

El Ŷabal Nafūsa es una elevada montaña que domina todos los contornos: cubre un espacio de tres jornadas de marcha con una anchura menor. Se encuentra allí dos ciudades provistas de minaretes.

Una, que se llama ŶARUS, en el centro de la cadena, posee agua corriente y viñedos; sus uvas son muy buenas y los higos abundantes; se cultiva sobre todo la cebada; los habitantes se alimentan de ella, y el pan que se fabrica es superior al pan de trigo candeal; es de gusto agradable, se puede incluso afirmar que es más agradable que ninguna otra especie de pan en el mundo, y no se puede comparar más que al pan hecho de harina de sémola o de flor de harina, siempre que el panadero lo amase con el más gran cuidado.

La segunda ciudad de esta montaña, llamada ŶADU, está situada en el lado de Nafzāwa; posee una mezquita-catedral con minarete.

La montaña en su conjunto es desde hace mucho tiempo una tierra de refugio: se encuentran allí comunidades de Abaditas y Wahbitas, que moran en dicha montaña desde tiempos de ŶAbd Allāh ibn Abad y ŶAbd-Allāh ibn Wahb Rasibī: estos se refugiaron en esta montaña, y aquí murieron.

Los habitantes no se han sometido jamás a ninguna autoridad desde el establecimiento del Islam; y el Ŷabal Nafūsa había servido exclusiva-

mente de abrigo a los Jariyitas a partir del comienzo del Islam, o mejor dicho, desde el reino de 'Alī ḡ Que Dios le dé salud! cuando estos sectarios se separaron de él, con los supervivientes de Nahrawan. Sus descendientes, a la manera de sus antepasados, tanto en la montaña como en los alrededores, subsistieron dentro de las comunidades urbanas de Jariyitas, tales como Nafzāwa, Lauya, Badis y Biskra, donde profesan su fe y practican sus ritos religiosos.

Sobre los habitantes de estas ciudades, el poder central puede ejercer su autoridad y hacerse obedecer de estas gentes y de sus adherentes.

El departamento de Tahert forma parte de Ifriqiya, según la opinión general, pero en otra época la administración y la denominación estaban clasificadas aparte en los registros oficiales.

La ciudad de ŞETİF es muy productiva; próxima a Mila y Masila, es también vecina de Constantina.

Los autóctonos beréberes se asemejan a los que hemos mencionado por su acogida hospitalaria y la prostitución de sus hijos: les fue concedido permiso por el misionero Abū Abd Allāh de prostituir su progeneratura para los huéspedes de paso.

Yo he aprendido de Abū 'Alī ibn Sa'īd, que, para testimoniar al máximo su afecto hacia sus huéspedes, ordenaban a los muchachos de familia noble y de ilustre linaje, compartir la cama de los invitados para hacer que se entregasen a estas vilezas y se sumergiesen en el pecado.

A veces la pasión de cualquiera de los individuos se satisfacía con un caballero reputado y bravo: el hombre de poco no se priva de nada, viendo en esto un gesto honorable y glorioso, juzgando incluso que la abstención sería una señal de desprecio. Nosotros no constatamos esta costumbre entre los Kotāma de Sétif, ni de otros lugares; ellos no la toleran y no estiman siquiera conveniente hacer alusión a ella.

Los Kotāma de esta región son chiitas, y es de su grupo de donde surgió el misionero Abū 'Abd-Allāh, que conquistó el Magreb.

TAHERT está muy decaída en relación al pasado. Los habitantes, así como los beréberes de las regiones vecinas, son hoy pobres, a causa de las continuas guerras civiles, de la presencia permanente del hambre generatriz de muertos y desastres.

Asimismo ocurre con los Kotāma a causa de su íntima sujeción al lugarteniente de los señores del Magreb, Bulukkin Yūsuf ibn Zīri, que permitió hacer estragos contra toda la población.

Los habitantes de Qaşṭiliya, Gaḡsa, Naḡta, Ḥammād, Sumāta, Bissara, Ÿabal Nafūsa, son heréticos; ya Abaditas, partidarios de 'Abd-Allāh ibn Abad, ya Wabbitas, seguidores de 'Abd Allāh ibn Wahb. Sus vecinos beréberes son de los Zanāta y de los Mazāta, dos tribus considerables, de los que la mayoría se cuentan entre los mu^ctazilitas, discípulos de Wasīl ibn 'Aṭā.

Abū Yazīd Majlad ibn Kaidad Abadī se reveló contra Qaim Muḡammad ibn 'Ubaid Allāh, era originario de Sumāta. Era un ser tiránico; dio muerte a Jalīl, jefe del ministerio del Magreb y al eunuco Maişūr, general de la armada del Magreb. Reunió en sí mismo tanta injusticia y obstinación que Dios castigó su iniquidad de una manera ejemplar.

KAIROUAN era en otra época la ciudad más importante del Magreb, y sobrepasaba todas las otras por su movimiento comercial, sus riquezas, la belleza de sus edificios y de sus mercados.

Era la sede de la administración de todo el Magreb; allí estaba centralizada la percepción de los impuestos, y era la residencia del representante del gobierno. Fuera de la ciudad se encontraba el lugar llamado Raqqāda, donde se elevaban las villas principescas de la familia de Aglab.

Yo he oído decir a Abū l-Hasan, hijo del misionero Abū 'Alī, que había sido conocido con el nombre de Hamḡān Qarmat, intendente del Tesoro Público del Magreb en el año 336 [947]: la renta del Magreb, comprendiendo el conjunto de todos los recursos y procediendo de todos sus distritos, departamentos y provincias, consistía en impuestos esenciales, diezmos, contribuciones, tasas sobre los prados, capitaciones derechos de peaje, tasas sobre las importaciones, con procedencia del imperio bizantino y de España, percibidos en los puertos, los censos sobre las exportaciones de Kairouán en Egipto, así como sobre la plata acuñada procedente de Egipto, con un tanto por ciento de oro, así como del oro recogido de todos estos capítulos. El conjunto estaba valorado entre los siete y ochocientos mil dinares. Y, según sus propias expresiones, esta suma hubiera podido ser el doble si se hubiese empleado más severidad.

Yo he oído contar textualmente el hecho en los mismos términos, por Ziyadat Allāh Abū Naḡr ibn Quadim, en el año 360 [971]; este último hablaba de sus propias experiencias, pues él era cobrador del impuesto de bienes del Ifriqiya y del conjunto del Magreb. Era como si ellos hubiesen tenido estas informaciones el uno del otro, y como si conociesen todos los detalles, por ejemplo, las sumas comprendidas en esta total, consistiendo en pagos efectuados por los funcionarios cuando

su nombramiento, y las subidas operadas para su beneficio por dichos funcionarios sobre el excedente de las evaluaciones legales.

Es muy probable que estos informes sean exactos, a consecuencia de lo que he observado en cuanto el arrendamiento de los impuestos y de los recursos de Barqā.

Las contribuciones de todo el Magreb eran de la época de la dinastía de 'Ubaid Allāh, percibidas directamente y no arrendadas, pero de inmediato Barqā fue arrendada, lo que es un caso único del empleo de arrendamiento de los impuestos en el Magreb.

Entre las exportaciones del Magreb hacia el Oriente, están las hermosas y bonitas mulatas, que se convirtieron en las favoritas de los Abbasidas y otros grandes personajes. Ellas dieron luz a más de un príncipe, como por ejemplo la beréber Salāma, madre de Abū Ya'far 'Abd Allāh ibn Muḥammad ibn 'Alī ibn Abd Allāh ibn 'Abbās; Qaratis, madre de Abū Ya'far Harūn Watig, hijo de Mu'tasim; Qatul, madre de Abū Mansūr Muḥammad Qāhir, hijo de Mu'tadid, sin contar las madres de otros príncipes del Oriente y de otros emires.

Después es preciso enumerar los hermosos esclavos de Europa, el ámbar, la seda, los vestidos de lana muy fina y otros hábitos de este tejido, los paños de cuero, el hierro, el plomo, el mercurio, los esclavos importados del país de los negros, así como los esclavos procedentes de la región de los Eslavos por el canal de España.

Hay allí también excelentes burdéganos, mulas ágiles, carneros, camellos, bueyes y muchos otros animales que se procuran a buen precio.

En efecto, los precios de los géneros de esta región, si se toma en consideración las grandes distancias entre las ciudades y entre las comarcas habitadas, son extremadamente bajos, así los comestibles, todas las variedades de alimentación, carnes, bebidas y grasas, sin contar los frutos excelentes, los dátiles secos y frescos, y otros productos alimenticios.

Hay en sus desiertos y entre los habitantes de sus llanos un número considerable de camellos, no semejantes al de los árabes.

Conviene mencionar la obediencia de este pueblo al príncipe que reina sobre él y que les gobierna con una mano férrea, el cual no tiene que preocuparse de las más mínima indisciplina, según la opinión de cualquiera.

No se encuentra en su país una inmoralidad flagrante: ni el uso de distracciones reprensibles, como laúdes, bandolas, timbales, ni el empleo de plañideras, cantadoras y graciosos, en suma todas esas abominables costumbres que se ve desplegar en muchos países. Es verdad que produce a veces, en algunas de sus regiones, explosiones de fiereza, de rabia súbita, que les hacen demasiado aprisa recurrir a la espada y a cometer locuras.

Se observa ejemplos indignantes entre hombres de una educación refinada y de relaciones agradables: así como pruebas evidentes entre los que consideran estas actitudes como recomendables.

Hay igualmente entre ellos individuos de la élite que no se pueden caracterizar de esta manera, ya que están continuamente animados por sentimientos elevados y por el deseo de venir a Oriente, haciendo valer su grandeza de espíritu y sus atrayentes virtudes. De esta manera ellos aumentan su fineza, su buena educación, su nobleza de alma, su bravura; y el valor de sus hazañas se desarrolla así hacia un fin excelente y glorioso. Entre los que han llegado en otra época a Egipto en estas condiciones, se cuenta Muḥammad ibn Hawaša, que tenía todas las disposiciones queridas para difundir beneficios, siendo además un hombre alegre.

El gobierno de Egipto le colmó de atenciones, como premio a su servicio, por su coraje, su valor y su aptitud al mando. El pudo así manifestar sus caritativas intenciones; hacía dispensas prodigiosas, distribuía grandes limosnas y exageraba su beneficencia para satisfacer su inclinación.

Cuando sus mesas estaban puestas, sus puertas se abrían de par en par y sus cortinajes estaban levantados, suprimiendo de esta manera toda su intimidad; los que entraban veían su espera satisfecha más allá de sus deseos, gracias a su gentileza y a su munificencia.

Estaba también Tauhīb ibn Sa'īd, que se tachaba de actuar todavía mejor que Ibn Hawaša y otros personajes, dispensando larguezas con simplicidad y distribuyendo liberalidades meritorias.

Todavía podemos nombrar a los tres Banū Mus'ab, que vivieron un poco después que los anteriores.

Yo he encontrado gentes que se les habían acercado cuando estaban en la cumbre de su carrera por este bajo mundo, con vistas al más allá.

Sus negocios periclitaron con las vicisitudes del tiempo y del poder y los cambios de gobierno en Egipto, más sin embargo ellos no se apartaron de sus costumbres y no cambiaron en nada, su manera de ser hacia las personas de sus relaciones, atendiendo las necesidades de los que estaban liados a sus intereses; ellos fueron enterrados, enrollados en los últimos restos de su esplendor.

Hubo todavía otro, Abū l-Ḥasan Bilazmī, que, aunque emir en tiempo de los Madaraites, forzado a ocupar el rango de oficial, renunció de su propio jefe, el cargo de visir, para contentarse con una humilde situación, por desprecio al mundo, poniendo poco ardor e interés en gozar de la vida.

Entró en contacto con Ijš'id, que le testimonió su favor, colmándole de generosidades y aumentando sus asignaciones y su sueldo. Este Abū l-Ḥasan tenía la costumbre de decir: " La vía de las buenas obras es la que sirve de utilidad a grandes y pequeños; el verdadero cadí es el que es sinceramente lógico con su conciencia, pues su facultad de adquirir cualidades loables es una cosa que no se encuentra y que no se observa en una persona de otro modo dispuesta " .

Siŷilmāsa se parece a Kairouan por la salubridad del clima y la proximidad del desierto. Hay además un comercio ininterrumpido entre esta ciudad, el país de los negros y otras comarcas, lo que asegura unas ganancias abundantes, con la ayuda de caravanas comerciales continuas con la maestría de las actividades y una inquietud y gusto de perfección en los métodos y asuntos.

Sus procedimientos se alejan del espíritu meticuloso de las gentes del Magreb; se tratan con corrección, y su celo por realizar buenas obras es corriente. Muestran una tendencia piadosa y caballeresca en ayudarse mutuamente; incluso si hay odios y rencores antiguos, se reconcilian en caso de necesidad y apartan toda disensión con un sentimiento de magnanimidad y tolerancia, por una nobleza que les es innata, y una delicadeza de alma que les es propia. El hecho es debido sin duda a sus frecuentes viajes, a sus ausencias prolongadas fuera de sus habitaciones y de sus hogares.

Yo visité esta ciudad en el año 340 [951] y debo decir que en ninguna parte del Magreb he visto jeques de comportamiento tan regular, animando a la ciencia y a los sabios, con una elevación de pensamiento y de sentimientos puros y nobles. Los habitantes de las otras ciudades les son inferiores en riquezas y alegría, aunque ellos posean el mismo espíritu de cuerpo y las circunstancias de su existencia sean semejantes.

Yo he visto en Audagust un recibo de deuda por el cual un negociante de Audagust se reconocía deudor a un habitante de Siŷilmāsa, de una suma de 42.000 dinares. En ninguna parte en Oriente he constatado o he oído decir alguna cosa semejante. He contado este hecho en 'Irāq, en el Fars y en el Jorāsān; por todas partes se le ha considerado como un hecho inaudito.

Mu^ctazz, en la época que él gobernaba la ciudad como emir, toma parte en las imposiciones sobre las caravanas que iban hacia el país de los negros, así como el diezmo, el impuesto de bienes y los antiguos derechos sobre venta y compra de camellos, bueyes, así como sobre las

mercancías con destino o procedencia del Ifriqiya, Fez, España, Sūs, Agmāt y finalmente otras rentas sacadas de la administración de la acuñación de monedas. Todo esto ascendía a 400.000 dinares aproximadamente, para la capital y provincia.

He dicho ya que la renta del Magreb, de un extremo a otro, era de 800.000 dinares o quizás un poco más, aunque a veces falte mucho. Ahora bien, las recaudaciones de Siŷilmāsa son limitadas para la ciudad y su provincia, lo que hace una superficie de cinco días de marcha por tres.

Los beréberes que viven en el Magreb comprenden tribus demasiado numerosas para ser contadas y enumeradas una detrás de otra, a causa de sus subdivisiones en ramas y en familias, e igualmente porque ellas están diseminadas a través de llanos y desiertos.

Aparte de las excepciones insignificantes, estos beréberes descienden en conjunto de Goliat. Hay en sus tribus, príncipes, jefes y comandantes a los que estas tribus obedecían sin discutir y de quien aceptaban el poder sin oposición.

Sus riquezas consisten en rebaños, que poseen en cantidad inmensa. Entre los que viven aislados, en un extremo de los desiertos, están los Sanhāya de Audagust.

Yo he oído contar a Abū Ishāq Ibrāhim ibn 'Abd Allāh, conocido con el nombre de Faraga Sugluh, que era en Audagust, el beneficiario del jeque de quien he hablado: Yo he oído, decía él, a Tanbarutan ibn Isfišar, que entonces era el príncipe de todos los Sanhāya, precisar que él gobernaba este pueblo desde hacia veinte años, y que cada año recibía la visita de grupos que no conocía, de quien no había oído hablar y de quien no tenía idea alguna. Había, añadía él, 300.000 tiendas aproximadamente, sobre todo chozas de follajes y cañas " .

El poder pertenecía a la familia de este hombre desde tiempos inmemorables.

Este Abū Ishāq Ibrāhim ibn 'Abd Allāh me informó igualmente que una tribu beréber se había puesto en marcha hacia Audagust para atacar a la familia de Tanbarutan, en masas compactas, con un poderoso equipo y numerosas fuerzas, buscando aprovecharse de la negligencia y elegir la ocasión favorable; a continuación de ciertos incidentes con algunos Sanhāya Tanbarutan había sido prevenido de ello; se le repitió varias veces lo que se sabía de ellos, de su poder, de la finalidad de su expedición, pero él no dio ninguna respuesta. Mandó llamar sin embargo a algunos pastores que pertenecían a su hermana, los más ricos y los más afortunados de su tribu, sin que nadie tuviese conocimiento de

ello, y les dijo: "Vosotros os encontraréis cerca de tal y tal punto de agua, y tal tribu llegará cerca de vosotros tal y tal noche. Guardad vigilancia aquella noche; haced oír vuestros gritos para excitar a los camellos, de manera que los reunáis sobre tal colina, después cazadlos junto al enemigo. Pero guardad en secreto todo lo que acabo de deciros, y obtendréis de mí una buena recompensa, si Dios quiere!". La tribu llegó en efecto, e hizo un alto: los pastores excitaron a los camellos, y éstos se arrojaron sobre el terreno donde acampaba el enemigo. El rebaño pisoteó hombres, camellos y armas, y los aplastó completamente.

El resultado fue tal que la noticia se extendió entre los enemigos que se encontraban en Audagust, e incluso más lejos; ninguna persona había podido ser identificada, y no se encontró rastro de los bagajes que tenían con ellos, pues sus restos habían sido dispersados en todas las direcciones.

Los pastores puestos en movimiento eran en número de cien, y cada uno de ellos disponía de ciento cincuenta camellos. A la mañana siguiente fueron a ofrecer sus felicitaciones al príncipe: es así como Dios protegió a esta población del mal que le amenazaba.

El príncipe de Audagust mantiene relaciones con el señor de Gana. Este es el soberano más afortunado que hay sobre la superficie de la tierra, a causa de las grandes riquezas y provisiones de oro puro, extraído del suelo, desde la más alta antigüedad, para beneficio de los príncipes precedentes y de él mismo. Cambió presentes con el señor de Kuga, aunque la fortuna de este último sea muy inferior, así como su prestigio. Pero todos tienen necesidad de mantener relaciones cordiales con el príncipe de Audagust, a causa de la sal importada a sus regiones desde las otras regiones del Islam; ellos no pueden vivir, en efecto, mas que gracias a esta sal. La carga de sal en el país de los negros, tanto en el interior como en los confines extremos, vale entre 200 y 300 dinares.

La comarca entre Audagust y Siyilmāsa está ocupada por varias tribus beréberes, que viven aisladas en el desierto, y que no tienen ninguna idea de la vida urbana, y que conocen solamente los llanos lejanos habitados por los nómadas.

Entre ellas se encuentran los Sanata, los Samasta, los Banū Masūfa; estos últimos, que eran el grupo más numeroso, viven en el corazón del continente, cerca de manantiales poco abundantes: no conocen ni el trigo candeal, ni la cebada, ni la harina, y no han oído hablar de ello más que mediante rumores.

Se alimentan de leche, y algunas veces de carne. Tienen más valentía

y fuerza más que otros. Tienen un príncipe que les gobierna y reglamenta sus asuntos: él está bien considerado por los Sanhāya y otras tribus que habitan estas comarcas, porque ellos son los dueños de los caminos. Son bravos y temerarios, montan admirablemente sus camellos, ligeros en la carrera y resistentes.

Tienen un conocimiento profundo de las formas y de los aspectos del suelo, y tienen la facultad de encontrar su camino y de descubrir los puntos de agua según una sola descripción o una simple indicación. Este sentido de la orientación en el desierto se encuentra exclusivamente entre los que viven en los mismos parajes y llevan el mismo género de vida.

Esto se asemeja a lo que se cuenta de los habitantes de Fergāna y de Ustrusāna, de Isbiyāb y del Jarezm, los cuales saben mostrar su competencia en encontrar el buen camino en las tinieblas y durante una noche negra sin estrellas, o durante el día obscurecido por las nubes de polvo y arena, o por la caída de nieve, cuando un hombre no se da cuenta de la presencia de un compañero que está a algunos pasos de él y no lo vé a causa de la niebla. No obstante aquellas gentes continúan su ruta, cuando los desfiladeros, las desigualdades del suelo, las montañas y los valles todo en suma se ha vuelto uniforme en la superficie de la tierra a causa de la nieve que la ha invadido, de manera que el terreno está como nivelado por todas partes.

Puede suceder también que ellos se encuentren en expedición militar, y que uno de ellos diga al otro: "¿ Donde estamos? ¿ Hacia qué zona de árboles nos dirigimos? ¿ En qué valle? ¿ A qué parte de tal o tal montaña váis? "

Entonces el que responde no se aleja mucho de la realidad en su contestación, y no se equivoca sobre el lugar que se le pregunta. Uno de los individuos interrogados había respondido: " Estamos en tal zona de bosques de tal y tal punto". Lo que no había visto su interlocutor: " Pero tú te encuentras cerca de este árbol". Se vio que en efecto la respuesta estaba conforme con la realidad.

Yo he asistido a hechos asombrosos de gentes de esta especie. Algunos camellos habían sido abandonados, y un hombre deseó tomar uno de ellos. Se colocó en el camino que los camellos tomaban, huyendo a gran velocidad. Todos eran sementales, jóvenes y vigorosos. El se agarró del animal a pleno galope, resistió su marcha, y frenó sus movimientos, de tal manera que consiguió abatirlo y degollarlo. Era como si degollase a una cabra o un cabrito.

Estas gentes tienen un físico perfecto y una resistencia generaliza-

da, tanto las mujeres como los hombres. No se ha visto jamás entre ellos, ni entre los Sanhāya, que descubran de sus caras, otra cosa que los ojos. Ellos se cubren la cara desde su infancia, y crecen así: piensan que la boca es una cosa innoble que es preciso esconder como las partes sexuales, a causa de lo que sale de ella, que es tan maloliente como las excreciones de las partes vergonzosas.

Toman parte de los derechos sobre los que franquean su territorio con mercancías, por cada camello y cada carga, así como sobre los que transportan oro procedente del país de los negros.

Con estas rentas cubren en parte sus necesidades. Los beréberes que viven al lado de Siyilmāsa y del Magreb comen trigo candeal, bien conocido por ellos, y cebada, que cultivan, y otras suculentas cosas como son los dátiles.

Junto a ellos viven las gentes con alboroz, los cuales residen entre el Sūs, Agmāt y Fez. Estos participan de los derechos sobre los que transitan de Fez a Siyilmāsa, sobre las mercancías transportadas, y perciben además un derecho de protección. Una gran parte de entre ellos profesan creencias heréticas y se mantienen en su posición con fervor y tenacidad; algunos son mu^ctazilitas, otros se entregan a la ciencia religiosa.

Los habitantes del Sūs y de las provincias de Dar'a son šiitas. Se cuenta que uno de estos heréticos caminaba con un pequeño grupo de su tribu y se encontró discípulos de Wasīl ibn 'Aṭā en el territorio de los Zanāta. Este se acercó a ellos y les dijo: "¿Quién sois?". El individuo interrogado, buen hablante y hábil dialéctico, respondió: "Somos politeístas deseosos de oír la palabra de Dios". Estas gentes eran deudores de ciertos derechos sobre las mercancías que transportaban. El indiscreto prosiguió: "Descansad un instante y acampad cerca de este punto de agua para escuchar, a fin de que podáis ganar vuestra salvación, tal y como Dios lo ha ordenado". Entonces les hicieron acampar, los trataron convenientemente y con atenciones, dieron forraje a sus animales y no les pidieron nada, permitiéndoles entrar al centro del país del Magreb.

Todas estas tribus permiten utilizar el país como pastos y autorizan el acceso a los terrenos cultivados y a los puntos de agua para los camellos y el ganado.

Estos pueblos tienen en general bellos colores de piel, un espléndido aspecto y un físico agradable, pero a medida que se avanza hacia el Sur la tez y las complejiones difieren. Hay entre ellos criadores de ganado,

caballos y mulas, así como de otros animales; cuidan para la reproducción, yeguas de las que obtienen mulos. Pero a causa de la falta de agua hay quien no posee más que camellos o cabras en pequeña cantidad.

Todo el espacio que separa el Magreb de las comarcas que acabo de describir y del país de los negros son desiertos áridos y aislados, donde el agua es rara de encontrar y los pastos escasean.

No se le puede atravesar más que en invierno, y es necesario caminar constantemente tanto para ir como para volver.

Los beréberes que viven junto al litoral en la región de Habaṭ, del territorio de Tánger, Azila, Féz, Tamadit gozan de una cierta alegría, y tienen una alimentación excelente. Es particularmente el caso de los que están en Habaṭ bajo la responsabilidad de 'Abd Allāh ibn Idrīs ibn Idrīs ibn 'Ubaid Allāh ibn Idrīs ibn 'Abd Allāh ibn Ḥasan ibn 'Alī ibn Abī Ṭālib -¡Qué Dios les colme de bendiciones a todos ellos!

Estos se benefician de una inmensa fertilidad, de un bajo precio de los productos, de una alimentación excelente y agradable; anteriormente su condición era todavía mejor que hoy y la prosperidad, que yo he visto allí en los años posteriores a 330 [942], ha declinado desde esa época.

En nuestra época su situación se ha mejorado, sus negocios han prosperado y las caravanas han comenzado a frecuentar sus caminos. Las personas de esta familia han visto siempre sus derechos respetados por los Omeyas.

'Abd al-Raḥmān Abū l-Mutarriḥ ibn Muḥammad ibn 'Abd Allāh ibn Muḥammad ibn 'Abd al-Raḥmān ibn Ḥakam ibn Hišām ibn 'Abd al-Raḥmān ibn Mu'āwiya ibn Hišām ibn 'Abd al-Malik ibn Marwān les trataba a veces con dulzura, y a veces les amenazaba con la vara, por ejemplo cuando Abū l-'Aiš exhibía costumbres deplorables, como malos procedimientos hacia los viajeros y traiciones continuas.

En realidad este 'Abd al-Raḥmān y su familia gobiernan en España y hacen así frente a esta región; ellos no están separados más que por este estrecho que conduce hasta el continente europeo, y la distancia entre las dos orillas es reducida hacia el punto de que se puede ver, sobre el litoral opuesto, las gentes que caminan, la silueta de los árboles, la naturaleza de los cultivos; asimismo se puede establecer la diferencia entre las tierras cultivadas y el suelo sin cultivo, ofreciendo este brazo de mar una distancia de doce millas.

En cuanto a la actitud de los señores de Tánger, de quien hemos hablado, frente al Madhī, Qā'im y sus predecesores los señores del Magreb, está llena de respeto y deferencia: ellos envían delegaciones, hacen

visitas, honran y son respetuosos, llevan dones, van y vienen a su gusto.

Yo he insistido en varias ocasiones sobre el gran número de tribus y familias beréberes que se unen a la ascendencia de Goliat. Temo que los que hojeen mi libro no experimenten dificultades y no encuentren la precisión buscada.

Yo he preparado en esta página y la que sigue la nomenclatura que me es conocida de las tribus de los Sanhāya, de sus divisiones y subdivisiones en clanes y familias

Estas son: Ankifu, Banū Markasa, Banū Kardamit, Banū Sigit, Banū Ṣāliḥ, Banū Mazūfa, Banū Warit, Banū Tunak, Sarāta, Satāta, Tarīya, Madāsa, Banū Lamtūna, Magrasa, Mu'mina, Fariya, Lamta, Milwāna, Antikarat.

Estas son las familias más puras de los Sanhāya.

Los Banū Tanmak, que son los príncipes de Tadamāka, y las tribus que se les unen, eran en su origen, según lo que se dice, negros, pero su tez se ha vuelto más clara por el hecho de que están próximos a las comarcas del Norte y alejadas del territorio de los Kuku.

Por parte de su abuela materna son descendientes de Šam. Así mismo los Handāza, Makīta, Kalamāta, Ankariyagan, Karkāra, Ilalgamitan, Katutāwa, Sakra, Balaglaga, Andiman, Hakāta, Anmaziran, Imazwagan, Kilmakzan, Kilfuruk, Fadāla, Kisandat, Kil-Dafar, Banū Bazar, Imakzaran, Ikufan, Abkaklan, Isatafan, Ifarkan.

Otros dicen que estas tribus pertenecen a los Sanhāya. Pero el hecho de unir los Banū Tanmak con los descendientes de Šam encuentra su apoyo en la opinión de Kindī, que dice que los blancos, cuando han vivido siete generaciones en el país de los negros, toman su aspecto y su negrura de piel. Y que los negros, después de haber vivido siete generaciones en el país de los blancos, consiguen la blancura y pureza de tez que caracterizan el exterior físico de estos últimos. No es con argumentos semejantes con los que se debe discutir de genealogías.

Una tradición bastante débil de los Banū Tanmak asegura que los Banū Tamakizi formaban parte del mismo grupo.

Los Masāta son del clan de Yūsuf ibn Zirī ibn Manad, lugarteniente en el Magreb de la familia de 'Ubaid Allāh, señores del Magreb.

Bulukkin Yūsuf ibn Zirī ibn Manad es hoy el verdadero señor del Magreb desde el día en que Abū Ta'mīn lo abandonó. Entre las tribus de los Sanhāya que descienden de [laguna en el texto árabe].

Los Banū 'Omar Zirī, de cuya tribu son; Issūda, Ifrin, Imakitan, Itutin, Itarwin, Iwazin, Aswāla, Banū Kasīla, Banū Wartaf, Izkarana, Ta-

lakāta. Los jefes de los príncipes de Tadamāka de nuestros días son Fasar ibn Fariḥ y Inaw ibn Sabanzak. Son gobernantes que tienen el sentido de la autoridad, la ciencia, la inteligencia y la técnica política; tienen incluso conocimientos históricos y están sumergidos en las tradiciones. Tales son los Banū Tanmak.

Entre las tribus beréberes descendientes de Zanāta, es preciso citar: Banū Magarāwa, Banū Wartaḥin, Banū Yalūma, Banū Yazlitan, Banū Bazmaranta, Banū Zawin, Banū Amandarin, Zawāwa, Maklāta, Banū Malanatis, Banū Waritan, Nazarāta, Banū Sanus, Banū Yankasan, 'Ay-Sarawasab, Banū Yukassan, Banū Yuḥin, Banū Yuḥkin, Banū Tikart, Maritāta, Banū Yagmaritan, Banū Yagllil, Banū Yalasiyakus, es decir, pueblo de Dios, Banū Nafurit, Manḡāsa, Dana, Zawāwa, Nafza, Banū Marjudāsa, Banū Mu'minasan, Banū Mastizin, Banū Gamart, Banū Yasukin, Banū Tāriq, Banū Mu'man, Banū Ahwab, Banū Mastanitan, Banū Wartizalan, Banū Galyan, Banū Wamānū, Banū Warilitis, Banū Wafa, Banū Yalyan, Banū Luwa, Raḡma, Banū Wisarukam, Banū Tadraḡ, Banū Wasin, Banū Masnan, Banū Bultī, Banū Sablin, Banū Sikarin, Banū Gafawasan Sadina, Banū Wakladan, Banū Qatuf, Banū Garzawat, Banū Saḡmar, Banū Yarzal, Banū Tazarit, Banū Zurag, Banū Salkan, Banū Yurasan, Yagmāra. Estos grupos, que descienden de los Zanāta, pertenecen a los Luwāta y a los Mazāta; estos son los Banū Jaṭṭāb, príncipes de los Mazāta, que pertenecen a los mismos Mazāta. Después: Banū Yakdalin, Banū Yazdaran, Banū Akara, Ramāta, Naḡāsa. El jefe de los Banū Jaṭṭāb es hoy Abū 'Abd Allāh Mubārak ibn 'Isā ibn Jaṭṭāb, en Zawila, obedecido por las regiones próximas y lejanas; forma parte del clan de los Banū Mazalyakus. Son ellos, los Al-Jaṭṭāb, quienes detentan la autoridad y el poder soberano sobre los Mazāta.

Después: Balkāwa, Wasīla, Fatnāsa, Samitsa, Kikla, Banū Daraf, Banū Mandara, Banū Dusin, Bunīsa, los pérfidos, heréticos e impuros, Banū Aḡarfazzān, Baḡāya, Banū Sadrin, Banū Gilin, Banū Yarmaziyan, Banū l-Ḥakam, Zahāna, Banū 'Abd al-Malik, Banū Yafukasan, Naṣīda Waddīga, Razīfa, Kardāsa, Zahāwa, Banū Ikalān, Warzīga, Banū Saftalan, Banū Yatūfa, Banū l-Aswar, Banū 'Aṣim, Banū Yaztasan, Banū Mak-san, Banū Wiyan, Banū Za'rur, Banū Ismā'īl, Balāya, Atrūza, Akura, Mazūra, Fartīta, Makrāta, Banū Kamlan.

Entre las tribus de los Zanāta igualmente [laguna en el texto], Banū Yafran, tribu de Ya 'lā ibn Yaḡmūd; estos y sus dos hijos están hoy en muy grave conflicto con Yūsuf ibn Zirī. Banū Wasin, Matāra, Banū Wasīl, Banū Hamza, Banū Wabut, Miknāsa, Banū Tigrin, Masḡūna, Banū Yadkrin.

Los príncipes de los Zanāta son los Banū Warzazmar, a los que pertenecen Muḥammad ibn Jair ibn Muḥammad ibn Jazar, 'Āṭiya, Muqātil, Luqmān Jazrūn ibn Falfal, el matador del señor de Siyilmāsa, Abū 'Abd Allāh ibn Muḥtazz. Este príncipe había dado muerte a su hermano Muntaṣir con la ayuda de una banda compuesta por doce hombres.

En cuanto a Muḥammad ibn Jair, se mató con su propia mano en el momento en que Yūsuf ibn Ziri le sorprendió, pues temía ser hecho prisionero.

Era el hombre más bueno de su tribu. Muḥammad ibn 'Abd Allāh ibn Jazar y 'Āṭiya eran los mejores caballeros de los Zanāta. Su hermano Muqātil vive todavía en el Sūs.

Finalmente: Banū Satāta, Banū Darkamūn, Banū Maskan, Banū Lamt, Kurāya, Sandarāta, Banū Zinda'y, Banū Warsafiyān, Wardāya, Banū Damar, Banū San'āsan,

Ciertamente digo verdad al afirmar que el mayor número de sus tribus ha escapado a mi atención, pues los países que las contienen y las regiones en las que ellos viven, ocupan una superficie de varios meses. Los especialistas de sus genealogías, de su historia y de sus tradiciones han desaparecido. De un cierto número de entre ellos, he recogido informaciones que he anotado y no he recurrido a otra cosa que a mi exposición precedente de sus tribus.

ESPAÑA

España es una de las penínsulas más magníficas. Ocupa una importante posición por todo lo que ella contiene y encierra; yo describiré la mayor parte de ella.

Entré en España, a comienzos del año 337 [948], cuando reinaba Abū l-Mutarrif 'Abd al-Raḥmān ibn Muḥammad ibn 'Abd Allāh ibn Muḥammad ibn 'Abd al-Raḥmān ibn Ḥakam ibn Hišām ibn 'Abd al-Raḥmān ibn Mu'āwiya ibn Hišām ibn 'Abd al-Malik ibn Marwān. Tiene una longitud de un mes de marcha por una anchura de veinte días o algo más.

Hay territorios sin cultivar, pero su mayor parte está cultivada y muy bien poblada. Hay por todas partes aguas corrientes, bosques y árboles frutales, así como ríos de agua dulce.

La abundancia y la alegría dominan todos los aspectos de la vida, el goce de los bienes y los medios de adquirir opulencia son comunes a grandes y pequeños, estos beneficios se extienden incluso a los obreros y artesanos, gracias a las imposiciones ligeras, a la condición excelente

del país y a la riqueza del soberano, y porque este príncipe no hace sentir la carga de los préstamos y de los censos.

El no tiene nada en qué desconfiar, ni sucesos a los que temer: en efecto, él no teme a ningún habitante de su península y no tiene miedo de algún enemigo que quiera trastornar su reino.

Añadamos el número enorme de recursos y rentas de los que dispone, y la abundancia de sus tesoros y posesiones.

Uno de los detalles más susceptibles de dar una idea de esta enorme opulencia, es que el arrendamiento del acuñamiento de la Casa de las monedas, para dinares y dirhemes, asciende anualmente a 200.000 dinares, lo que hace al cambio de 17 dirhemes por cada dinar, un total de 3.400.000 dirhemes. Añadamos a todo esto las contribuciones y rentas del país, los impuestos de bienes, los diezmos, los arrendamientos, los peajes, los impuestos de capitación, las tasas aduaneras sobre las numerosas mercancías que entran o salen a bordo de los navíos, y los derechos percibidos sobre las tabernas de los mercados urbanos.

Lo que más asombra sobre la condición de esta península es que ella pertenezca todavía al soberano que reina allí, a pesar de la poca intrepidez de los habitantes, su mentalidad sórdida y su falta de inteligencia; ellos están bien lejos de tener energía y coraje, montan mal a caballo, no tienen ni la audacia, ni la capacidad suficiente para enfrentarse a buenos soldados y para medir sus fuerzas con hombres bravos e intrépidos, mientras que nuestros señores -¡Que la salud les acompañe!-, conocen muy bien la situación del país, la suma de sus rentas y saben en qué consisten sus ventajas y atractivos.

El Oeste de esta península comienza a la entrada del estrecho citado que vierte sus aguas en el Océano, hacia las regiones de Niebla y Gibraltar, hacia Lepe y Silves y finalmente hasta Cintra y el río que nace en Zamora, capital de los gallegos, y que se proyecta hacia el Océano.

La frontera septentrional se extiende desde la región de Cintra, pasa por Zamora, León y Yuna, en la provincia de Galicia hasta sus límites extremos. La parte oriental parte de la frontera oriental de Galicia, en dirección al estrecho occidental, a través de las regiones de Zaragoza, territorios de Huesca y Tortosa, hasta el país de los Francos por la parte del continente.

El Sur está formado por el estrecho citado, a partir de Pechina hasta llegar frente a la isla de Sicilia, extendiéndose por los territorios de Valencia, Murcia, Almería y Algeciras, hasta el ángulo formado por el Océano.

La región habitada comienza a lo largo del estrecho mediterráneo, a partir de Sevilla y Algeciras, pasa por Almería en dirección a los Fran-

cos, vuelve por la provincia de Galicia, Cintra y Ocsonoba junto al Océano.

La región fronteriza Sidona-Murcia y el territorio que le prolonga de Valencia a Tortosa, ésta última ciudad a orillas del mar, que bordea el país de los francos, constituyen las Marcas y tocan el país de los Gali-yaškaš, zona de guerra contra los cristianos.

Más allá se encuentra la región de los Vascos, que son los cristianos de Galicia.

España tiene pues dos fronteras; una que costea la región de la infidelidad; y la otra, que bordea el Océano.

Todas las ciudades que yo he mencionado como situadas junto al litoral son metrópolis pobladas atestadas de recursos, de los que se colman la vanidad los habitantes de las diferentes localidades, agrupados alrededor de las sedes del país.

Hasta nuestra época, España no ha cesado jamás de pertenecer a los Banū Marwān.

Entre las ciudades antiguas célebres, se cuentan; Jaén, Toledo, Guadalajara. Todas datan de la más remota antigüedad. La única ciudad fundada después del Islam es Pechina, cerca de Almería, en los confines del distrito de Elvira.

Santarem, junto al litoral del Océano, es igualmente moderna.

Existe en España más de una manufactura de tejidos, cuyos productos son exportados a Egipto: se envía a veces hasta los límites extremos del Jorāsān, y otras partes. Un artículo de exportación muy conocido consiste en los esclavos, muchachos y muchachas, que han sido tomados de Francia y Galicia, así como los eunucos esclavos.

Todos los eunucos esclavos que se encuentran sobre la superficie de la tierra provienen de España. Se les hace sufrir la castración cerca de este país; la operación es hecha por comerciantes judíos.

Los esclavos descienden de Jafet: su país de origen, muy vasto, se extiende sobre una gran longitud. Los guerreros del Jorassán entran en contacto con ellos por la región de los Búlgaros. Son llevados prisioneros a esta provincia; su virilidad es dejada intacta, y su integridad corporal es conservada. El territorio de los Esclavos es inmenso: el brazo de mar salido del Océano en los parajes de Gog y Magog atraviesa este territorio para llegar por el Oeste a Trebisonda; después a Constantinopla, cortándolo así en dos mitades. Una de ellas, en toda su longitud, es saqueada por las gentes del Jorassán, que son limítrofes de ella; y la mitad septentrional es invadida por los españoles del lado de Galicia, Lombardía, Francia y la Calabria. En estas regiones las capturas son todavía numerosas.

Voy a mencionar todas las exportaciones de este país, sin distinguir las de las mercancías y artículos de comercio con procedencia del Magreb.

Un departamento muy importante de España es Raiyo, cuya capital es Archidona. Es de allí de donde era originario 'Omar ibn Ḥafṣūn, que se rebeló contra los Omeyas. Los Pedroches toca el dōminio de Ibn Hafṣūn. Raiyo es un departamento vasto y fértil.

Usfuqa es también un hermoso distrito, cuya capital es Gafiq. Hay en España más de una explotación agrícola que agrupa millares de campesinos, que ignoran todo de la vida urbana y son europeos de confesión cristiana.

Cuando se sublevan, se atrincheran en un castillo. La represión es de larga duración, pues ellos son intrépidos y obstinados; cuando han desechado el yugo de la obediencia, es extremadamente difícil reducirlos, a menos de que se les exterminen hasta el último, empresa penosa y duradera.

Mérida y Toledo están entre las ciudades más grandes y mejor fortificadas de España.

Las plazas de defensa en las Marcas gallegas son Mérida, Nafza, Guadalajara y Toledo frente a las dos ciudades gallegas de Zamora y León.

León es la residencia de su soberano y el depósito de municiones, así como una de las más grandes ciudades después de Zamora y Arnedo; está bastante alejada del territorio del Islam.

Entre las categorías de infieles próximos a España no hay pueblo más numeroso que los Francos; no obstante los que viven en la vecindad de los musulmanes son bastante débiles, poco numerosos e insuficientemente armados. Cuando están sometidos, son obedientes, dan buen ejemplo y tienen muchas cualidades. Es entre ellos donde los españoles prefieren buscar alianzas para sus hijos, y no entre los Gallegos. Estos últimos tienen mejor fondo y más sinceridad, pero son menos dóciles; ellos muestran más energía, fuerza y coraje, pero no están desprovistos de perfidia. Están emplazados en la ruta de los Francos.

La ciudad más grande de España es Córdoba, que no tiene su equivalencia en todo el Magreb, más que en la Alta Mesopotamia, Siria o Egipto, por la cifra de población, la extensión de su superficie, el gran espacio ocupado por los mercados, la limpieza de los lugares, la arquitectura de las mezquitas, el gran número de baños y caravasares.

Varios viajeros originarios de esta ciudad, que han visitado Bagdad, dicen que ella equivale a uno de los barrios de la ciudad mesopotámica.

El señor de esta capital, 'Abd al-Raḥmān ibn Muḥammad, fundó al Oeste de Córdoba una ciudad que llamó Zahrā', sobre el flanco de una montaña rocosa de superficie lisa, llamada Yabal Batlaš: él trazó allí mercados, hizo construir baños, caravasares, palacios, parques; invitó al pueblo a vivir allí y ordenó promulgar por España la proclamación siguiente: " Quien quiera construir una casa o elegir un local de habitación próximo al soberano recibirá una prima de 400 dirhemes". Un río de gente se apresuró a edificar; los edificios se hicieron densos y la popularidad de esta ciudad adquirió proporciones, hasta el punto de que las casas formaban una línea continua entre Córdoba y Zahrā'.

El príncipe transportó allí su tesoro, sus despachos, su prisión, sus depósitos y sus aprovisionamientos.

Todo esto ha sido trasladado y vuelto a traer a Córdoba, porque los Omeyas tuvieron temores infundados sobre esta ciudad, y porque adquirieron mal presagio de los hombres que allí murieron y del pillaje de todos sus aprovisionamientos.

Yo he oído contar a más de un perceptor digno de confianza, funcionarios que conocen a fondo las imposiciones levantadas sobre el país y la renta de 'Abd al-Raḥmān ibn Muḥammad, que el total de las rentas hasta el año 340 [951] no era inferior a 20 millones de dinares, poco más o menos sin contar las mercancías, las joyas labradas, los aparejos de navíos, así como las piezas de orfebrería, cuyos príncipes no pueden pasar sin ellas.

Después de la muerte de 'Abd al-Raḥmān ibn Muḥammad, en el año 350 (961) la autoridad eligió a su hijo Abū 'Abd al-Ḥakam ibn 'Abd al-Raḥmān. Este sometió a confiscaciones a los cortesanos de su padre, se apoderó de las riquezas de sus servidores y ministros, que habían vivido continuamente a su alrededor. El resultado de esta operación se elevó a 20 millones de dinares, total sobre el que las personas competentes están de acuerdo, facilitando incluso detalles. Esta enorme fortuna no ha sido igualada en su época, en el país del musulmán, más que por las afrentas de Gadanfar Abū Taglib ibn Ḥasan ibn 'Abd Allāh: este último había operado nuevas tomas sobre las sumas manejadas por los notables en la Alta Mesopotamia y en 'Irāq. El conjunto había sido superior a la cifra ya nombrada, se dice incluso que se elevaba a 50 millones de dinares. Pero Dios hizo cambiar su fortuna y le hizo perder esta opulencia abandonándole y debilitándole. Es así como el Altísimo tiene la costumbre de actuar en caso de beneficios ilícitos, cuando una fortuna es

adquirida por la codicia, la injusticia y procedimientos deshonestos.

La mención de la suma que acabo de citar permite recordar la aventura del desgraciado, hijo del desgraciado, cuyas actividades fueron reducidas a la nada por Abū 'Amir ibn Abi 'Āmīr, director actual de las monedas en España. Este gozaba en distribuir dinero y el que había recibido se lo vió confiscar; también él que no había podido aprovecharse de ello debía reconocer su propia falta.

CORDOBA no es quizás igual a una de las dos mitades de Bagdad, pero no está muy lejos de serlo. Es una ciudad de un muro de piedra, provista de hermosos barrios y vastas explanadas. Hace mucho tiempo que el soberano de esta ciudad reina sobre ella y tiene su residencia y su palacio en el interior de la muralla que la rodea.

La mayoría de las puertas de su palacio alcanzan el interior de la ciudad por varios lados. Dos puertas de la ciudad, abiertas en la misma muralla, dan sobre la ruta que lleva de Ruṣāfa al río.

Ruṣāfa se compone de alojamientos que forman la zona alta de la ciudad, y cuyas construcciones alcanzan el barrio bajo. Es una aglomeración que rodea la ciudad por los lados Este, Norte y Oeste; el Sur da sobre el río, a lo largo del cual se desarrolla la ruta llamada el "Andén". Es en el barrio donde se encuentran los mercados, tabernas, caravasares, baños y moradas de las clases inferiores de la población.

La mezquita-catedral, que es muy bella y grande, se encuentra en la misma ciudad; la prisión está situada en su vecindad.

Córdoba está muy separada de las casas de sus barrios, que no la alcanzan de una manera inmediata. La ciudad está admirablemente dispuesta. Más de una vez he dado la vuelta a la muralla en una hora; es una muralla de forma circular, muy sólida y de piedra.

Zahrā' no ha conseguido jamás tener una muralla acabada. Tiene una bonita mezquita-catedral, que posee una gracia propia, pero inferior a la mezquita-catedral de la capital en estructura, capacidad y grandeza.

Córdoba tiene siete puertas de hierro. Es una ciudad considerable y extensa, que presenta un plano elegante.

Hay grandes fortunas, y el lujo se despliega de varias maneras, como son los tejidos y vestidos preciosos, en lino flexible, en seda basta o fina; o bien por las monturas ágiles y las diferentes clases de comestibles y bebidas.

Sus soldados no presentan un espectáculo digno de ser visto, porque ignoran todo lo referente al arte y a las reglas de equitación, a pesar de su bravura y su costumbre de combatir. La mayoría de sus guerras se desarrollan en medio de estratagemas y astucias.

Ni yo, ni nadie hemos visto jamás un hombre montado sobre un caballo de pura sangre o un media pura-sangre, calzando estribos; son incapaces de ello; ninguno, a mi opinión, utiliza estribos por temer, en caso de caída, que su pie quede enganchado. Así pues ellos montan sus caballos sin silla.

Los asuntos militares de 'Abd al-Rahmān ibn Muḥammad y de sus predecesores no han comprendido nunca más de cinco mil caballeros, los cuales reciben un sueldo; su administración no preveía un número más elevado, porque el país está suficientemente defendido en las ciudades de las Marcas, por los habitantes de la península, lo que le pone al abrigo de los atentados del enemigo y de los cristianos de la vecindad. Aparte de ellos, no hay adversario que temer, y no hay porqué ocuparse de ellos.

Solamente, de vez en cuando, la península ha sido atacada improvisadamente por los navíos de los Normandos, de los turcos Petchenegos y de algunos otros pueblos como Eslavos, Búlgaros, los cuales ocasionan estragos en sus provincias. Lo más a menudo, estos fueron obligados a retirarse después de haber sido puestos en fuga.

Se encuentran en España, mercurio, hierro y plomo.

Se fabrican diversos tejidos de lana; entre otros, el más bello terciopelo Armenio que se puede imaginar, que se vende muy caro, sin contar los tapices de hermosa calidad.

En los tejidos de lana tintada y en otros tejidos, a los cuales se aplica el tinte, hay maravillas obtenidas con hierbas especiales de España. Se tintan fieltros del Magreb, excelentes y costosos, y seda, con los diferentes colores que se prefieren para el adúcar y la seda cruda. También se exporta brocado.

Ningún especialista de algún otro país iguala a los de España en la confección de los fieltros; a veces se fabrican para el soberano, fieltros de " treinta ", cuya unidad alcanza el precio de cincuenta a sesenta dinares. La anchura es de cinco a seis palmos.

Esto es lo más hermoso que hay en materia de tinte. Se fabrica adúcar fino o tosco cuya calidad confeccionada, para el soberano, sobrepasa la del 'Irāq: se fabrica también una variedad que está encerada, lo que la vuelve impermeable para el portador.

El precio de los productos se aproxima al de las regiones reputadas por su buen mercado, ricos en recursos y acomodados, donde la vida es fácil. Los frutos de calidad media son accesibles a todo el mundo, sin tenerlos que pagar muy caros.

En varias partes del país se fabrica lino ordinario para la vestidura que es exportado hacia diferentes lugares, y se llegan incluso a remitir grandes cantidades a Egipto.

Los mantos confeccionados en Pechina son enviados a Egipto, a La Meca, al Yemen y a otros lugares.

Se fabrican para el público y para la Corte vestidos de lino, que no son, en absoluto inferiores al dabiqi. Es de gran espesor, pero también de una gran ligereza, que es apreciada por los que utilizan tela llamada šarb; su calidad se aproxima al mejor šatawi.

Las gentes se presentan a menudo en el mercado con ágiles monturas. No conocen pues la fatiga, puesto que no van a pie, a no ser, los que ejercen bajos oficios. Las mulas robustas son en efecto la especialidad del país; se glorian de ello y se vanaglorian con frecuencia.

La crianza de los mulos no tiene su igual en ninguna parte, ni incluso en los países reputados como centros de crianza de mulos, como Armenia, Arran, Bāb al-Abwāb, Tiflis y Sirwān. Sus animales son en efecto gordos, bien formados y de buena raza: la mayor parte de estas bestias, de hermosa apariencia y de gran estatura, que se venden a un alto precio, son originarias de Mallorca, dominio de 'Abd al-Rahmān ibn Muḥammad, habitado por los musulmanes.

Esta isla, alejada de la costa, hace frente a Francia. Es muy floreciente, y en ella abundan los árboles frutales; hay allí ganado a bajo precio, a causa del gran número de pastos. Hay una cría extensa de ganado; las epidemias son inexistentes, y la mortalidad por enfermedad es al igual extremadamente rara. No hay ni peligro de infección, ni animales salvajes, terror de los rebaños. Yo he visto varias mulas procedentes de esta isla que habían sido vendidas por 150 dinares.

Los principales del país envían barcos para procurarse mulas; ellos las encuentran fáciles para montar, y las prefieren por esta razón.

Los animales que alcanzan un precio de 100 a 200 dinares son demasiado numerosos para ser contados. Y no es solamente porque ellos sobrepasan a las mulas por su paso elegante y su trote rápido, sino también porque ellos gozan de una gran estatura y un hermoso exterior por su pelaje de tintes variados y por sus pelos relucientes y brillantes; además gozan permanentemente de buena salud y muestran resistencia en la fatiga y marchas forzadas.

Determinación de los itinerarios en España.

De Córdoba a Murad, una jornada de marcha.

De Murad a Gargira, una etapa.

De Gargira a Sevilla, dos días; Sevilla es una ciudad próspera, que tiene muchos vergeles y viñedos; produce sobre todo higos; está situada junto al río de Córdoba.

De Sevilla a Niebla, dos días; es una ciudad que se remonta a la más alta antigüedad, muy próspera y de dimensiones bastante grandes, está rodeada de un muro.

De allí a Gibrleón, dos días; es igualmente una ciudad antigua y floreciente.

De Gibrleón a Lepe, tres días; es una ciudad antigua, provista de una muralla.

De Lepe a Ocsonoba, cuatro días: es una célebre ciudad, considerable y abundante en recursos.

De Ocsonoba a Silves, seis días.

De Silves a Alcácer do Sal, cinco días: es igualmente una ciudad fortificada.

De allí a Almada, que está en la desembocadura de un río, tres días; la ciudad es bastante grande.

De la desembocadura del río de Lisboa, un día.

De Lisboa a Cintra, dos días.

De Cintra a Santarem, dos días.

De Santarem a Aviz, cuatro días.

De Aviz a Juromenha dos días.

De Juromenha a Elvas, un día.

De Elvas a Badajoz, donde se atraviesa el río, un día.

De Badajoz a Qanțarat al-Sif, cuatro días.

De Qanțarat al-Sif a Mérida un día.

De Mérida a Medellín, dos días.

De Medellín a Trujillo, dos días.

De Trujillo a Cáceres, dos días.

De Cáceres a Meknaza, dos días.

De Meknaza a Majadat al-Balat, un día.

De Majadat al-Balat a Talavera, cinco días.

De Talavera a Toledo, tres días.

De Córdoba a Badajoz por la gran ruta hay seis etapas.

De Córdoba a Valencia, doce etapas.

De Córdoba a Almería, el puerto de Pechina, siete días.

De Almería a Murcia, cinco días.

Todas las ciudades que acabo de mencionar son reputadas por sus cereales, sus artículos de comercio, sus viñedos, sus edificios, sus mercados, sus tabernas, sus baños, sus caravasares. En sus hermosas mezquitas se hacen todas las oraciones.

En toda España no se encuentra una sola mezquita deteriorada. Las ciudades rivalizan entre ellas por su emplazamiento, sus impuestos y sus rentas, sus gobernadores y sus jueces, funcionarios que se encargan de los servicios de espionaje, llamados mujallif. No hay una ciudad que no esté bien poblada, que no esté rodeada de un vasto distrito rural, o mejor, de toda una provincia con numerosos pueblos y labradores que gozan de prosperidad, que poseen ganado mayor y menor, un buen utilaje, bestias de carga y campos.

Sus tierras están bien regadas, o bien por la lluvia, dando entonces una buena recolección en primavera, o bien por canalizaciones admirablemente conservadas y con una red perfecta.

Se emplea cuatro días de Córdoba a Caracuel, ciudad provista de una catedral, mercados, baños y posadas; cada noche se descansa en un pueblo habitado.

En una etapa se va de Caracuel a Calatrava, gran ciudad provista de una muralla de piedra, junto a un gran río, cuyos habitantes toman agua potable, utilizándola para la agricultura; hay mercados, baños, establecimientos de comercio; el camino pasa por populosos pueblos.

Una etapa hay de Calatrava a Malagón, ciudad situada junto a un río, defendida por un muro de tierra, inferior en superficie a Calatrava; el río lleva el nombre de la ciudad y suministra agua potable.

Una etapa de allí a Yébenes, pueblo muy poblado, provisto de una posada y de una fuente que da agua potable.

Una etapa de Yébenes a Toledo, gran ciudad famosa y célebre, más importante que Pechina, rodeada de una sólida muralla, regada por el Tajo, sobre el cual se encuentra un gran puente de piedra con una longitud de cincuenta brazas; este riachuelo se proyecta en el río que tiene su desembocadura en Cintra.

Una etapa de Toledo a Magán, gran pueblo, donde se encuentra la tierra de batanes española.

Una etapa de Magán a Garra gran ciudad, provista de mercados y barrios, que se parece a Guadix.

De allí se va a Guadalajara, gran ciudad y célebre marca fronteriza; tiene un muro de piedra, está provista de mercados, posadas y baños; posee un oficial de policía judicial y un gobernador. Es allí donde resi-

den los comandantes de las fronteras, como Aḥmad ibn Yaʿlā y Gālib, y es contra esta ciudad que tienden los esfuerzos de las tropas de Galicia.

Una etapa de allí a Šaʿra al-Qawārīr, donde hay una aguada cerca de la cual acampan las caravanas.

Una etapa de allí a Medinaceli; es de allí de donde es originario Gālib ibn ʿAbd al-Raḥmān, general en jefe de la armada; tiene una enorme muralla, un vasto distrito rural y una provincia; es una región muy rica en ganado; es próspera bajo todos los aspectos, con una gran abundancia de recursos. Es de toda España, la región que ve más combates y expediciones militares.

Tal es el conjunto de las informaciones sobre la península española.

INDICES

INDICE GEOGRAFICO

- ABA, pág. 13.
 ABAR'ABBĀS, pág. 13.
 ADRANT, pág. 14.
 AFKAN, págs. 14-42.
 AGIR, pág. 38.
 AGMĀT, págs. 14-34-44-45-53-56.
 'AIN al-SAFĀSIR, 42.
 'AIN al-ZAITŪNA, pág. 13.
 AKIRBAL, pág. 45.
 'ALAWIYĪN, pág. 41.
 ALCACER do SAL, pág. 15-68.
 ALCANTARA, pág. 15.
 ALEJANDRIA, págs. 10-11-12.
 ALGECIRAS, págs. 15-25-61.
 ALMADA, págs. 15-68.
 ALMERIA, págs. 11-15-61-62-68.
 AL-ŶAZĪRA, pág. 15.
 ANATOLICA, pág. 12.
 ANBALŪNA, pág. 24.
 ANṬALIA, pág. 12.
 'AQĀBA, pág. 12.
 AQLĀM, pág. 14-31.
 AQLĪBĪYA, págs. 10-12.
 AQLĪMIYA, pág. 12.
 ARAŶKUL, pág. 29.
 ARCHIDONA, pág. 63.
 ARGEL, pág s. 10-12-26-27.
 ARKU, pág. 39.
 ARMENIA, págs. 66-67.
 ARNEDO, pág. 63.
 ARRAN, pág. 67.
 ARYAG, pág. 32.

'ĀŠĪR, pág. 13-37-40-43.
 'ASKAR MUKRAM, pág. 25.
 AUDAGUST, págs. 10-14-35-44-45-52-53-54.
 AURES, págs. 13-36-37.
 AUSAYĪT, pág. 40.
 AUÝILA, págs. 16-17.
 AVIZ, págs. 15-68.
 AYDĀBIYA, págs. 11-16-17-18 y 45.
 AYYAR, pág. 38.
 AZFUN, pág. 45.
 AZILA, págs. 9-10-14-30-57.

BĀB al-ABWĀB, pág. 67.
 BĀB ZANĀTA, pág. 41.
 BADAJOZ, págs. 15-48.
 BADIS, págs. 13-40-48.
 BADRANT, pág. 14.
 BAGAY, págs. 13-36-37-45.
 BAGDAD, págs. 10-64-65.
 BANŪ ABLU, pág. 11.
 BANŪ RAÝIK, pág. 14.
 BANŪ SADAL, pág. 14.
 BANŪ WARIFAN, pág. 42.
 BARĀŠK, págs. 12-27.
 BARQĀ, págs. 9-10-11-16-17-19-35-50.
 BAŞRA, págs. 14-31-32-33-34.
 BASSORA, pág. 10.
 BAŞU, pág. 24.
 BĀÝA, pág. 25.
 BELEZMA, págs. 13-37-46.
 BI'R al SAFĀ', pág. 13.
 BI'R al-YAMMĀLĪN, pág. 13.
 BI'R ZANĀTA, pág. 13.
 BĪS, pág. 14.
 BISKRA, págs. 13-40-45-48.
 BISSĀRA, pág. 46-49.
 BIYĀTA, pág. 33.
 BIZERTA, pág. 24.
 BONA, págs. 12-26-37-45.
 BUGIA, pág. 26.
 BUWWA, pág. 14.

CACERES, pág. 68.
 CALABRIA, págs. 9-13-14-62.
 CALATRAVA, págs. 15-19.
 CALSENA, pág. 15.

CARACUEL, pág. 69.
 CARMONA, pág. 15.
 CARRARA, pág. 14.
 CARTAGENA, pág. 15.
 CARTAGO, pág. 24.
 CERDEÑA, pág. 13.
 CEUTA, págs. 9-10-14-25-29-30.
 CINTRA, págs. 15-61-62-68-69.
 CONSTANTINA, págs. 13-37-45-46-48.
 CONSTANTINOPLA, pág. 9-12-62-
 CORCEGA, págs. 13.
 CORDOBA, págs. 15-63-64-65-68-69.
 CRETA, pág. 12.

CHELIF, págs. 42-43.
 CHIPRE, pág. 12.

DAJĀLA, pág. 14.
 DAKKĀMA, pág. 40.
 DAR'A, pág. 56.
 DĀR MALLŪL, págs. 13-37.
 DĀT al-HUMAM, pág. 12.
 DĀT al-SĀHIL, pág. 12.
 DEGGĀMA, pág. 13.
 DUFANA, pág. 37.

ECIJA, pág. 15.
 EGIPTO, págs. 9-10-11-12-16-30-29-35-43-49-51-62-63-67.
 ELVAS, págs. 15-68.
 ELVIRA, págs. 15-62.
 ESPAÑA, págs. 9-10-11-15-25-49-50-53-57-60-62-63-64-65-66-68-69-70.
 EUROPA, págs. 50.
 EXTREMO SUS, pág. 40.

FADILAT, pág. 13.
 FAIY, pág. 12.
 FARŠ, pág. 52.
 FARŪY, pág. 11.
 FERGĀNA, pág. 55.
 FEZ, págs. 14-32-33-34-35-40-43-44-45-53-56-57.
 FEZZĀN, págs. 12-35-45.
 FOŠTĀT, págs. 12-16.
 FRANCIA, págs. 9-11-15-25-62-67.
 FUM al-GURAB, pág. 12.
 FUNDŪQ IBN LUQMĀN, pág. 13.

Û, ver Y.

GABAT, pág. 11.
 GĀBES, págs. 12-13-2021.
 GAFIQ, pág. 63.
 GAFSA, págs. 13-40-47-49.
 GALÍCIA, págs. 9-11-15-61-62.
 GALÍYASKAS, pág. 15.
 GANA, págs. 10-15-45-54.
 GARAYU, pág. 10.
 GARGIRA, pág. 15-68.
 GARIYU, pág. 13.
 GARRA, pág. 69.
 GĀZA, pág. 14.
 GENOVA, pág. 13.
 GILA, pág. 14.
 GIBRALEON, págs. 11-15-61-63.
 GIBRALTAR, págs. 11-25.
 GOG, pág. 62.
 GUADALAJARA, págs. 62-63-69.
 GUADIX, págs. 15-19.
 GUIZEH, pág. 12.
 GUZZA, pág. 42.

HABAŠ, pág. 14.
 HABAṬ, págs. 43-57.
 HADŪNAS, pág. 13.
 HAIT HAMZA, pág. 13-37.
 HALĪMA, pág. 12.
 HAMAWAIH, pág. 12.
 ḤAMMA, págs. 13-47.
 ḤAMMĀD, pág. 49.
 HANIYA, pág. 12.
 HANŪT, pág. 12.
 HANŪT, BANĪ ABĪ SARA, pág. 12.
 HAWĀNIT al-RAMAL, pág. 12.
 HAYĀNA, pág. 14.
 ḤAYĀR, págs. 14-31-32.
 ḤĀZ, pág. 38.
 HERACLEA, pág. 12.
 HUESCA, pág. 15-61.

IBN DAQTAL, pág. 14.
 IBN MAMA, pág. 13-68.
 IFRĪQIYA, págs. 9-10-18-23-31-35-40-43-46-48-49-53.
 INAWAN, págs. 40-41.
 IRĀQ, págs. 10-33-52-64-66.
 ISBIYĀB, pág. 55.
 ISTALU, pág. 14.
 IZRIWAR, pág. 13.

JADRĀ, pág. 14-42.
 JAEN, pág. 15-62.
 JARAIB al-QAUM, pág. 12.
 JAREZM, pág. 55.
 JATIVA, pág. 15.
 JEREZ, 15.
 JORĀSĀN, pág. 45-52-62.
 JUROMENHA, pág. 15-68.

KAIROUAN, págs. 11-13-16-18-20-21-22-23-24-27-35-38-45-49-52.
 KAMŪNIS al-SABŪN, pág. 47.
 KANAIS, pág. 12.
 KARAM al-YABBĀR, pág. 12.
 KARANĀTA, págs. 14-41.
 KARKUBA, pág. 15.
 KASAŠA, pág. 14.
 KASMLI, pág. 12.
 KAZAM, pág. 13.
 KŪFA, págs. 10-44.
 KUGA, págs. 10-45-54.
 KŪKŪ, págs. 13-45.
 KURT, págs. 14-31-32.
 KUZAM, pág. 45.

LABDA, pág. 18.
 LAJMATAIN, pág. 13.
 LAMATA, pág. 35.
 LAMTA, pág. 45.
 LARIBUS, págs. 13-26-39.
 LAUŪA, pág. 48.
 LEON, págs. 15-61-63-68.
 LEPE, págs. 15-68.
 LISBOA, págs. 11-15-68.
 LOMBARDIA, págs. 9-11-62.

MACEDONIA, pág. 12.
 MADĀLA, págs. 13-40.
 MADĪNAT al-ṬURAB, pág. 15.
 MADKŪD, pág. 47.
 MAGAN, pág. 69.
 MAGĀYIR al-RAQIM, pág. 12.
 MAGMĀDAS, pág. 11.
 MAGOG, pág. 62.
 MAGREB, págs. 9-10-11-12-14-15-16-19-20-21-22-25-28-29-30-33-35-36-27-43-44-45-48-49-50-52-53-56-57-58-63-66.
 MAHDĪYA, págs. 10-11-12-21-22-23.
 MAHRIYĪN, pág. 40.
 MAJADAT al-BALAT, págs. 15-68.
 MALAF, pág. 14.
 MALAGA, págs. 11-15.
 MALAGON, pág. 69.
 MALAQŪN, pág. 15.
 MALĪLA, págs. 14-29-41.
 MALTA, pág. 13.
 MALLĀQ, pág. 36.
 MALLORCA, págs. 15-67.
 MANHŪSAY, pág. 11.
 MANQŪB, pág. 13.
 MANSŪRIYA, pág. 22.
 MANTIYA, pág. 14.
 MANZIL BAŠU, pág. 23.
 MAQQARA, págs. 13-37-40.
 MARANDA, pág. 45.
 MARĀQIYA, pág. 11.
 MARMAYĀNA, págs. 36-39.
 MARSÀ 'ATĀ', pág. 28.
 MARSÀ BANĪ YĀMAD, pág. 26.
 MARSÀ L-DA'YĀ'Y, págs. 12-26.
 MARSÀ L-JARAZ, págs. 12-25.
 MARSÀ MŪSÀ, págs. 15-28-30.
 MASA, págs. 10-14.
 MASĪLA, págs. 13-37-40-43-45-48.
 MASINA, pág. 32.
 MASKIYĀNA, pág; 36.
 MASNIYAN, pág. 14.
 MATIFU, pág. 12-27.
 MA'YĀNA, págs. 13-36-37.
 MAZARĀWŪ, pág. 41.
 MAZAWĀRŪ, pág. 14.
 MAZIMMA, pág. 29.

MECA, La, págs. 45-67.
 MEDELLIN, págs. 15-68.
 MEDINACELI, pág. 70.
 MEDITERRANEO, págs. 9-10-31-35.
 MEKNAZA, págs. 15-68.
 MERIDA, págs. 15-63-68.
 MESOPOTAMIA, págs. 63-64.
 MILA, págs. 13-37-45-46-48.
 MILĪĀNA, págs. 13-42.
 MITĪYA, pág. 24.
 MONASTIR, pág. 23.
 MU'ASKAR, pág. 42.
 MUHAMMADIYA, pág. 11.
 MUHTANA, pág. 12.
 MURAD, págs. 15-68.
 MURCIA, págs. 11-15-61-62-68.
 MŪSĀ, pág. 32.

NAFĀYID, pág. 47.
 NAFTA, págs. 13-40-46-49.
 NAFZA, pág. 63.
 NAFZĀWA, págs. 13-45-47-48.
 NAHRAWAN, pág. 48.
 NAJĪL QAHTABA, pág. 11.
 NAKŪR, págs. 10-14-29.
 NAMALĀTA, pág. 40.
 NAMAZDUWAN, pág. 40.
 NAPOLES, pág. 14.
 NICEA, pág. 12.
 NICOMEDIA, pág. 12.
 NIEBLA, págs. 15-61-68.
 NIGAUS, págs. 13-37-46.
 NILO, págs. 10-12-43.
 NUBIA, pág. 10.

OBBA, pág. 39.
 OCEANO, págs. 10-11-13-14-15-30-31-32-33-35-61-62.
 OCSONOBA, págs. 11-15-62-68.
 ORAN, págs. 10-14-28.
 ORIENTE, págs. 50-51-52.

PANTELLERIA, pág. 13.
 PECHINA, págs. 15-61-62-67-69.
 PEDROCHES, Los, pág. 63.

PELOPONESO, pág. 12.
PENINSULA, pág. 23.

QABR al-ABADĪ, pág. 11.
QALĀNIS, pág. 13.
QAL`AT KURMATA, pág. 41.
QALSĀNA, pág. 13.
QALLIB, pág. 15.
QAMŪDA, pág. 47.
QANṬARAT AL-SIF, pág. 68.
QAŞIRA, pág. 13-47.
QAŞR AL-ABYAD, pág. 12.
QAŞR AL-FULŪS, pág. 28.
QAŞR AL-IFRĪQĪ, págs. 13-39.
QAŞR AL-ZAIT, pág. 13.
QASRAS, pág. 15.
QAŞR BANĪ TAZŪLA, pág. 12.
QAŞR IBN ASWAD, pág. 12.
QAŞR IBN KAMU, pág. 19.
QAŞR IBN MAZKŪD, pág. 19.
QASSĀNA, pág. 14.
QASTARQŪQA, pág. 14.
QAŞṬĪLIYA, págs. 13-40-45-46-47-49.
QATRŪNIYA, pág. 14.
QIBĀB MA`AN, pág. 12.
QUŞŪR, pág. 13.
QUŞŪR AL-RŪM, pág. 12.
QUŞŪR ḤASSĀN, pág. 11.

RABAT, pág. 14.
RAFĪQA, pág. 21.
RAIYO, pág. 63.
RAKŪT, pág. 11.
RAMMĀDA, pág. 12.
RAQQĀDA, págs. 21-49.
RASĪDA, pág. 11.
RASYANA, pág. 14.
RATL MAZŪGA, pág. 43.
REGGIO, pág. 14.
RIGA, págs. 14-43.
ROMA, págs. 9-15.
RUŞĀFA, pág. 65.

SA, págs. 14-41.
SABĪBA, págs. 13-36.
SABRA, págs. 13-38.

SABRĪNA, pág. 14.
SABŪ, pág. 40.
SAĠĪRA, pág. 14.
ŞAKAN, pág. 14.
SALE, págs. 14-33-40.
ŞALIF, pág. 14.
ŞALŪRI, pág. 14.
SAMA, págs. 10-15-45.
SANTAREM, págs. 11-15-62-68.
ŞAQĀNIS, pág. 23.
SA`RA AL-QAWĀRIR, pág. 70.
ŞARUS, págs. 13-47.
SATFŪRA, pág. 24.
ŞERŞEL, pág. 12-13-27.
SEṬĪF, págs. 13-37-45-48.
SEVILLA, págs. 15-61-68.
ŞFĀX, págs. 12-20-21.
SICILIA, págs. 9-10-13-61.
SIDONA, pág. 62.
SIKKĀT AL-ḤIMĀR, pág. 12.
SILVES, págs. 15-61-68.
SIRIA, págs. 22-20-63.
SIRWĀN, pág. 67.
SIYĪLMĀSA, pág. 10-14-34-35-43-44-45-46-52-53-54-56-60.
SUMĀTA, pág. 13-46-69.
SŪQ IBRĀHĪM, pág. 42.
SŪQ KARRAN, pág. 43.
SŪQ KIRAN, pág. 13.
SURT, págs. 11-17-18.
SŪS EXTREMO, págs. 10-14-34-35-53-56-60.
SUSA, págs. 12-23-24.

TABARIDA, pág. 14-41.
TABARQA, págs. 10-12-25.
TADMĀKA, págs. 35-58-59.
TAFARBU, pág. 11.
TAFNA, pág. 29.
TAHERT, págs. 14-35-38-42-45-48.
TAHŪDA, págs. 13-40.
ṬĀḤŪNA, pág. 12.
TAIM LAILAIN, pág. 12.
TAJO pága
TAJO, págs. 15-69.
TAKANAST, pág. 11.
TĀKURUNNA, pág. 15.
TALAVERA, págs. 15-68.
TAMADALAT, págs. 14-45.

TAMADFIT, pág. 13.
 TAMADIT, págs. 39-40-57.
 TAMALĀTA, pág. 14.
 TAMASANT, pág. 40.
 TAMAZKIDA, págs. 13-43.
 TAMAYĀNA, pág. 39.
 TAMILIL, pág. 13.
 TANGER, págs. 9-10-11-14-15-30-32-35-57.
 TARFANA, págs. 14-41.
 TARNŪT, pág. 12.
 TARSĪŠ, pág. 24.
 TATANALUT, pág. 41.
 TAWARĀT, pág. 14-31.
 TAYANNA, pág. 14.
 TAYĪNA, pág. 42.
 TAŸRAYIT, pág. 13.
 TĀZA, pág. 41.
 TENĒS, págs. 9-10-14-25-27-38-42-45-.
 TIFAŠ, págs. 13-39.
 TIFLIS, pág. 67.
 TIYIS, págs. 13-36-37-39-40.
 TLEMECEN, págs. 14-41.
 TOBNA, págs. 13-37-40-45.
 TOLEDO, págs. 15-62-63-68-69.
 TORTOSA, págs. 11-15-61-62-.
 TREBISONDA, pág. 62.
 TRIPOLI, pág. 10-12-18-19-24.
 TRUJILLO, págs. 15-68.
 TUDELA, pág. 15.
 TUDMIR, pág. 15.
 TUŇEZ, págs. 10-12-14-24-25.
 TUŠUMMUS, pág. 31.
 TUYAN, pág. 42.

ULĪL, pág. 45.
 USFUQA, pág. 63.
 USRUSĀNA, pág. 55.
 UYŪN SĪ, pág. 41.

VALENCIA, págs. 11-15-61-62-68.
 VENECIA, pág. 14.

WADDĀN, pág. 17.
 WĀDĪ AHNAS, pág. 13.
 WĀDĪ FEZ, pág. 40.

WĀDĪ INAWAN, pág. 41.
 WĀDĪ L-RIMAL, pág. 12.
 WĀDĪ MAJĪL, pág. 12.
 WĀDĪ MALĪĤ, pág. 40-43.
 WĀDĪ MASUN, pág. 41.
 WĀDĪ MAŠUŠ, pág. 11.
 WĀDĪ MULŪYA, pág. 41.
 WĀDĪ NAMALATA, pág. 40.
 WĀDĪ SABŪ, pág. 32-33.
 WĀDĪ SAFĀSIF, pág. 42.
 WĀDĪ SAFDAD, págs. 30-31.
 WĀDĪ ŠAĤAR, pág. 37.
 WĀDĪ SALE, pág. 33.
 WĀDĪ TUŠUMMUS, pág. 31.
 WASALAN, págs. 14-28.

YĀBAL BATLAŠ, pág. 64.
 YĀBAL NAFŪSA, págs. 12-13-19-47-49.
 YĀBAT AL-FULĀL, pág. 15.
 YĀDU, págs. 13-47.
 YAHŪDIYA, pág. 11.
 YĀLĀL, págs. 14-42.
 YĀLULA, pág. 38.
 YARAWAT ABĪ L-CAIŠ, pág. 41.
 YARĀYĪYA, pág. 14.
 YARMĀNA, págs. 14-31.
 YARNŪBA, pág. 11.
 YAZĪRAT AUŸILA, pág. 11.
 YAZĪRAT WADDĀN, pág. 11.
 YEBENES, pág. 69.
 YEMEN, pág. 67.
 YĪYĒLLI, pág. 26.
 YUBB AL-AUSAŸ, pág. 12.
 YUBB AL-RABAL, pág. 12.
 YUHANIYĪN, pág. 35.
 YUNA, págs. 15-61.
 YURĀŠ, pág. 20.
 YURĀWA, págs. 12-14.
 YURTEL, pág. 38.
 YURZUWAN, pág. 45.
 YUZA, pág. 38.
 YUZAYAN, pág. 45.

ZAGĀWA, págs. 13-45.
 ZAHRĀ, págs. 64-65.
 ZALŪL, págs. 14-30.
 ZAMORA, págs. 15-61-63.
 ZARAGOZA, págs. 15-61.
 ZAWĪLA, págs. 45-59.
 ZŪQ-ZĀM, pág. 11.

INDICE DE PERSONAS

ABADITAS, pág. 58.
 ABBASIDAS, pág. 50.
 'ABD ALLĀH ibn ABAD, pág. 47 y 49.
 'ABD ALLĀH ibn IDRĪS, pág. 57.
 'ABD ALLĀH ibn WAHB, pág. 47 y 49.
 'ABD AL RAHMĀN ABŪ I- MUTARRIF, 57.
 'ABD AL-RAHMĀN ibn MUḤAMMAD, págs. 64, 66 y 67.
 ABKAKLAN, pág. 58.
 ABŪ 'ABD ALLĀH, pág. 45-48.
 ABŪ 'ABD ALLĀH ibn MU'TAZZ, pág. 60.
 ABŪ 'ABD ALLĀH MUBARAK, pág. 59.
 ABŪ 'ALĪ, pág. 49.
 ABŪ 'ĀMIR IBN ABĪ 'ĀMIR, pág. 65.
 ABŪ ISHĀQ IBRĀHĪM, pág. 35.
 ABŪ 'ABD AL-ḤAKAM, pág. 64.
 ABŪ I-'AIŠ, pág. 57.
 ABŪ I-ḤASAN, págs. 49-51-52.
 ABŪ I-ḤASSĀN ŶAUHAR, pág. 29.
 ABŪ I-MUTARRIF 'ABD AL RAHMĀN, pág. 60.
 ABŪ I-'UFAIR, pág. 34.
 ABŪ MANSŪR MUḤAMMAD QĀHIR, pág. 50.
 ABŪ TĀMĪN, pág. 58.
 ABŪ ŶĀCFAR 'ABD ALLĀH, pág. 50.
 ABŪ ŶĀCFAR HARUN, pág. 50.
 AḤMAD ibn YA'LA, pág. 70.
 AKURA, pág. 59.
 'ALĪ, pág. 48.

ALĪ ibn ANDALUSĪ, pág. 37.
 "ALĪ ibn WARSAND, pág. 44.
 ANDIMAN, pág. 58.
 ANMAZIRAN, pág. 58.
 ANKARIYAGAN, pág. 58.
 ANKIFU, pág. 58.
 ANTIKARAT, pág. 58.
 Arabes, pág. 9-33-37-46.
 ASWĀLA, pág. 58.
 'AṬIYA, pág. 58-60.
 ATRŪZA, pág. 59.
 'AY-SARAWASAB, pág. 59.

BALAGLAGA, pág. 58.
 BALĀ'YA, pág. 59.
 BALKĀWA, pág. 59.
 BANŪ 'ABD AL-MALIK, pág. 59.
 BANŪ AHWAB, pág. 59.
 BANŪ AKARA, pág. 59.
 BANŪ AMANDARIN, pág. 59.
 BANŪ 'AṢIM, pág. 59.
 BANŪ A'YARFAZZĀN, pág. 59.
 BANŪ BARZAL, pág. 38.
 BANŪ BATŪYA, pág. 29.
 BANŪ BAZAR, pág. 58.
 BANŪ BAZMARANTA, pág. 59.
 BANŪ BULTĪ, pág. 59.
 BANŪ DAMAR, pág. 60.
 BANŪ DARAF, pág. 59.
 BANŪ DARKAMŪN, pág. 60.
 BANŪ DUSIN, pág. 59.
 BANŪ GAFAWASAN, pág. 59.
 BANŪ GALYAN, pág. 59.
 BANŪ GAMART, pág. 59.
 BANŪ GARZAWAT, pág. 59.
 BANŪ GILIN, pág. 59.
 BANŪ HAMZA, pág. 59.
 BANŪ IKALAN, pág. 59.
 BANŪ ISMĀ'ĪL, pág. 59.
 BANŪ JAṬṬĀB, pág. 59.
 BANŪ KAMLAN, pág. 59.
 BANŪ KARDAMIT, pág. 58.
 BANŪ KASĪLA, pág. 58.
 BANŪ LAMT, pág. 60.

BANŪ LAMTŪNA, pág. 58.
 BANŪ L-ASWAR, pág. 59.
 BANŪ L-ḤAKAM, pág. 59.
 BANŪ LUWA, pág. 59.
 BANŪ MAGARĀWA, pág. 59.
 BANŪ MAKSAN, pág. 59-60.
 BANŪ MALANATIS, pág. 59.
 BANŪ MANDARA, pág. 59.
 BANŪ MARJUDĀSA, pág. 59.
 BANŪ MARKASA, pág. 58.
 BANŪ MARWĀN, pág. 62.
 BANŪ MASNAN, pág. 59.
 BANŪ MASTANITAN, pág. 59.
 BANŪ MASTIZIN, pág. 59.
 BANŪ MASŪFA, pág. 54.
 BANŪ MAZALYAKUS, pág. 59.
 BANŪ MAZŪFA, pág. 58.
 BANŪ MUS'AB, pág. 51.
 BANŪ MU'MAN, pág. 59.
 BANŪ MU'MINASAN, pág. 59.
 BANŪ NAFURIT, 59.
 BANŪ 'OMAR ZĪRĪ, pág. 58.
 BANŪ QATUF, pág. 59.
 BANŪ SABLIN, pág. 59.
 BANŪ SADRIN, pág. 59.
 BANŪ SAFTALAN, pág. 59.
 BANŪ SAGMAR, pág. 59.
 BANŪ SĀLIḤ, pág. 58.
 BANŪ SALKAN, pág. 59.
 BANŪ SANUS, pág. 59.
 BANŪ SAN'ĀSAN, pág. 60.
 BANŪ SATĀTA, pág. 58.
 BANŪ SIGIT, pág. 58.
 BANŪ SIKARIN, pág. 59.
 BANŪ TADRA'Y, pág. 58.
 BANŪ TAMAKIZI, pág. 58.
 BANŪ TANMAK, pág. 58-59.
 BANŪ TĀRIQ, pág. 59.
 BANŪ TAZARIT, pág. 59.
 BANŪ TIGRIN, pág. 59.
 BANŪ TIKART, pág. 59.
 BANŪ TUNAK, pág. 58.
 BANŪ WABUT, pág. 59.
 BANŪ WAFU, pág. 59.

BANŪ WAKLADAN, pág. 59.
 BANŪ WAMĀNŪ, pág. 59.
 BANŪ WARILITIS, pág. 59.
 BANŪ WARIT, pág. 58.
 BANŪ WARITAN, pág. 59.
 BANŪ WARSAFIYAN, pág. 60.
 BANŪ WARTAYĪN, pág. 59.
 BANŪ WARTAF, pág. 58.
 BANŪ WARTIZALAN, pág. 59.
 BANŪ WAŠĪL, pág. 59.
 BANŪ WASIN, pág. 59.
 BANŪ WARZAZMAR, pág. 60.
 BANŪ WISARUKAM, pág. 59.
 BANŪ WIYAN, pág. 59.
 BANŪ YAFRAN, pág. 59.
 BANŪ YAFUKASAN, pág. 59.
 BANŪ YAGLIL, pág. 59.
 BANŪ YAGMARITAN, pág. 59.
 BANŪ YAKDALIN, pág. 59.
 BANŪ YADKRIN, pág. 59.
 BANŪ YALASIYAKUS, pág. 59.
 BANŪ YALŪMA, pág. 59.
 BANŪ YALYAN, pág. 59.
 BANŪ YANKASAN, pág. 59.
 BANŪ YARMAZIYAN, pág. 59.
 BANŪ YARZAL, pág. 59.
 BANŪ YASUKIN, 59.
 BANŪ YATŪFA, pág. 59.
 BANŪ YAZDARAN, pág. 59.
 BANŪ YAZLITAN, pág. 59.
 BANŪ YAZTASAN, pág. 59.
 BANŪ YUKASSAN, pág. 59.
 BANŪ YURASAN, pág. 59.
 BANŪ YUŪIN, pág. 59.
 BANŪ YUŪKIN, pág. 59.
 BANŪ ZA'RUR, pág. 59.
 BANŪ ZAWIN, pág. 59.
 BANŪ ZINDA Ū, pág. 60.
 BANŪ ZURAG, pág. 59.
 BARGAWĀTA, págs. 10-14-33-34.
 BARQAŪĀNAS, pág. 37.
 BAŪ ĀYA pág. 59;
 Beréberes, págs. 16-17-18-19-26-27-28-30-32-33-35-36-37-38-40-45-48-49-53-56-57.
 Búlgaros, págs. 62-66.
 BULUKKIN YŪSUF ibn ZĪRĪ, págs. 45-58.
 BUNĪSA, pág. 59.

Chiitas, pág. 48-56.

DANA, pág. 59.

DIOS, págs. 33-34-35-37-49-56-59-64.

Eslavos, págs. 50-62-66.

Espanoles, págs. 25-28.

FADĀLA, pág. 58.

FARAGA ŠUGLUH, pág. 53.

FARIYA, pág. 58.

FARTĪTA, pág. 59.

FASAR ibn FARIḤ, pág. 59.

FATNĀSA, pág. 59.

Francos, págs. 61-62-63.

GADANFAR ABŪ TAGLIB, pág. 64.

GĀLIB, pág. 70.

GALIŪAŠKAŠ, págs. 11-15-62.

Gallegos, pág. 63.

GOLIAT, págs. 53-58.

HAKĀTA, pág. 58.

HAMDĀN QARMAT, pág. 49.

HANDAZA, pág. 58.

ḤASAN ibn KĀNŪN ḤASANĪ FĀṬIMĪ, pág. 30.

HAWWĀRA, págs. 19-36-38.

HUMAID Ibn ŪAZAL, pág. 29.

IBN HAWAŠA, pág. 51.

IDRĪS, pág. 30.

IDRĪS ibn IDRĪS, pág. 43.

IDRISIES, pág. 32.

IFARKAN, pág. 58.

IFRIN, pág. 58.

IJŠID, pág. 52.

IKUFAN, pág. 58.

ILALGAMITAN, pág. 58.

IMAKITAN, pág. 58.

IMAKZARAN, pág. 58.

IMAZWAGAN, pág. 58.

INAW ibn SABANZAK, pág. 59.

ISATAFAN, pág. 58.

ISATAFAN, pág. 58.
ISSÚDA, pág. 58.
ITARWIN, pág. 58.
ITUTIN, pág. 58.
IWAZIN, pág. 58.
IZKARAN, pág. 58.

JAFET, pág. 62.
JALÍL, pág. 49.
JARÍYITAS, pág. 48.
Judíos, pág. 62.

KALAMĀTA, pág. 58.
KARDĀSA, pág. 59.
KARKĀRA, pág. 58.
KATUTĀWA, pág. 58.
KIKLA, pág. 59.
KIL-DAFAR, pág. 58.
KILFURUK, pág. 58.
KILMAKZAN, pág. 58.
KINDÍ, pág. 58.
KISANDAT, pág. 58.
KOTĀMA, pág. 31-38-40-45-46-48.
KURĀYA, pág. 60.

LAMTA, pág. 58.
LUHAN, pág. 37.
LUQMĀN JAZRUM, pág. 60.
LUWĀTA, pág. 59.

MADARITES, pág. 51.
MADĀSA, pág. 58.
MAGRASA, pág. 58.
MAHDĪ, págs. 21-57.
MAHOMA, pág. 33.
MAIŠŪR, pág. 49.
MAKĪTA, pág. 58.
MAKLĀTA, pág. 59.
MAKRĀTA, pág. 59.
MALEKITAS, pág. 44.
MANŠŪR, pág. 22.
MANŸĀSA, pág. 59.
MARITĀTA, pág. 59.
MASĀTA, pág. 58.
MASĠŪNA, pág. 59.

MATĀRA, pág. 59.
MAZĀTA, págs. 38-40-49-59.
MAZŪRA, pág. 59.
MIKNĀSA, pág. 59.
MILWĀNA, pág. 58.
MUĤAMMAD ibn ĀBD ALLĀH ibn JAZAR, pág. 60.
MUĤAMMAD ibn ABI SA DUN, pág. 10.
MUĤAMMAD ibn FAT, pág. 34-35.
MUĤAMMAD ibn HAWĀŠA, pág. 51.
MUĤAMMAD ibn JAIR, pág. 60.
MU'MINA, pág. 58.
MUNTASIR, pág. 60.
MUQĀTIL, pág. 60.
MŪSĀ ibn ABĪ I-ĀŤIYA, pág. 31.
MŪSĀ ibn ŸA FAR, pág. 44.
MUSAWIS, pág. 44.
Musulmanes, págs. 15-20-33-63-67.
MU'TADID, pág. 50.
MU'TASIM, pág. 50.
MU'TAZHITAS, pág. 49-56.
MU'TAZZ, , pág. 52.

NAFZA, pág. 59.
NAFZĀWA, pág. 46.
NAKKARITES, pág. 22.
NASĪDA WADDĪGA, pág. 59.
NAŸĀSA, pág. 59.
NAZARĀTA, págs. 59.
Negros, págs. 13-17-24-35-50-52-58.
Normandos, pág. 66.

OMAR ibn ḤAFŠŪN, pág. 63.
OMEYAS, págs. 29-30-32-57-63-64.

PECHENEGOS, turcos, pág. 66.

QĀ'IM, pág. 57.
QĀ'IM MUĤAMMAD, pág. 49.
QARĀTIS, pág. 50.
QATUL, pág. 50.

RAMĀTA, pág. 59.
RAŸMA, pág. 59.
RAZĪFA, pág. 59.

ŠĀKIR, pág. 35.
 SAKRA, pág. 58.
 SALĀMA, pág. 50.
 SĀLIḤ ibn 'ABD ALLĀH, págs. 33-34.
 ŠAM, pág. 58.
 SAMASTA, pág. 54.
 SAMITSA, pág. 59.
 SANĀTA, pág. 54.
 SANDARĀTA, pág. 60.
 SANHĀŸA, págs. 20-53-55-56-58;
 SARĀTA, pág. 58.
 SARHŪWA, pág. 12.
 SATĀTA, pág. 58.

 TALAKĀTA, pág. 58.
 TANBARUTAN ibn ISFIŠAR, pág. 53.
 TARŸA, pág. 58.
 TAUHĪB ibn SA'ĪD, pág. 51.

 'UBAID ALLĀH, págs. 50-58.

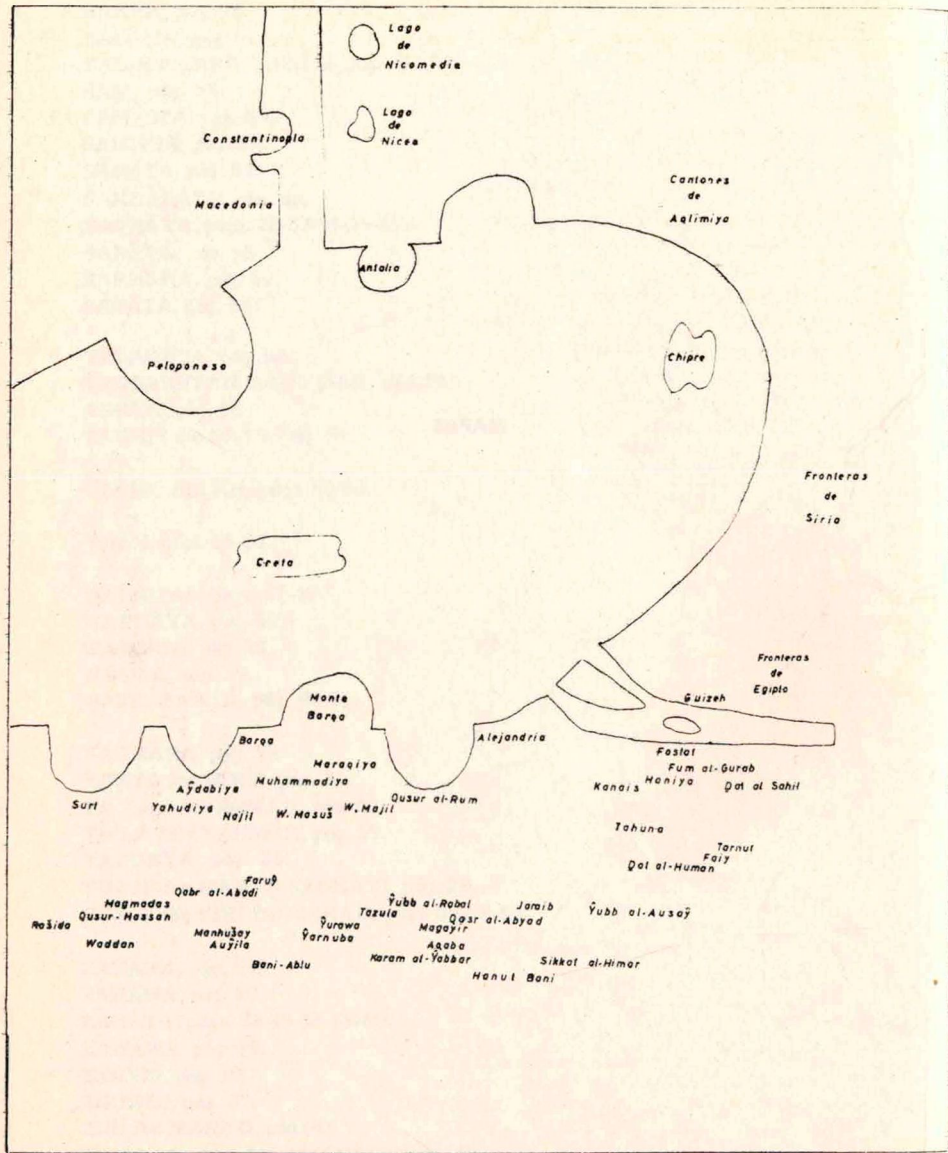
 Vascos, págs. 15-62.

 WAHBITAS, págs. 47-49.
 WARDĀŸA, pág. 60.
 WARZĪGA, pág. 59.
 WASĪLA, pág. 59.
 WASĪL ibn 'AṬĀ', pág. 49-56.

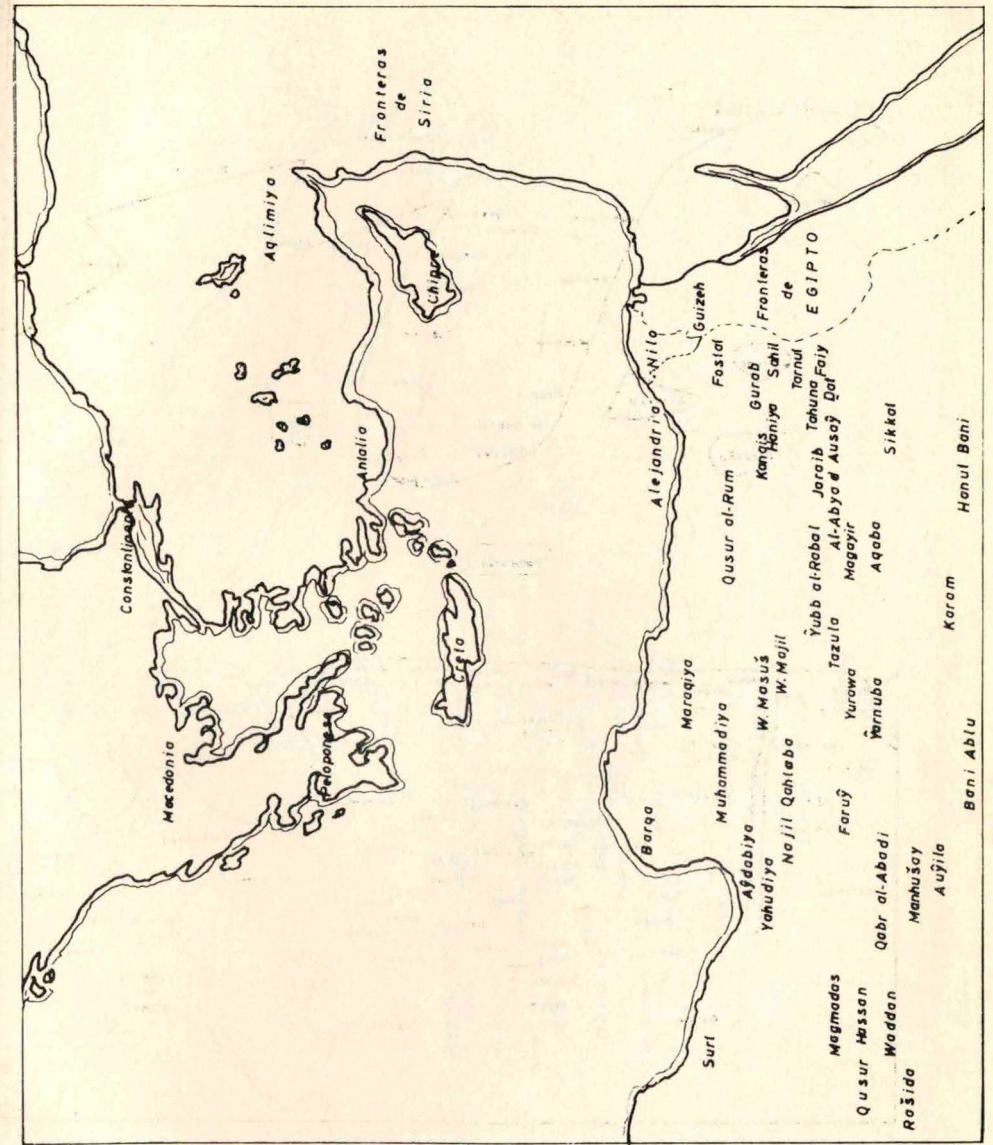
 YAGMĀRA, pág. 59.
 YAḤŸYA ibn IDRĪS, pág. 31.
 YA LĀ ibn YAḤMAD, pág. 42.
 YA LĀ IBN YAḤMŪD, pág. 59.
 YAZDAŸA, pág. 28.
 YŪSUF ibn MANAD SANHĀŸĪ, pág. 28.
 YŪSUF ibn ZĪRĪ ibn MANAD, págs. 58-59-60.

 ZAHĀNA, pág. 59.
 ZAHĀWA, pág. 59.
 ZANĀTA, págs. 38-49-56-59-60.
 ZAWĀWA, pág. 59.
 ZENŸIS, pág. 10.
 ZIRIDES, pág. 37.
 ZĪRĪ ibn MANAD, pág. 43.
 ZIYĀDAT ALLĀH ABŪ NAŠR, pág. 49.

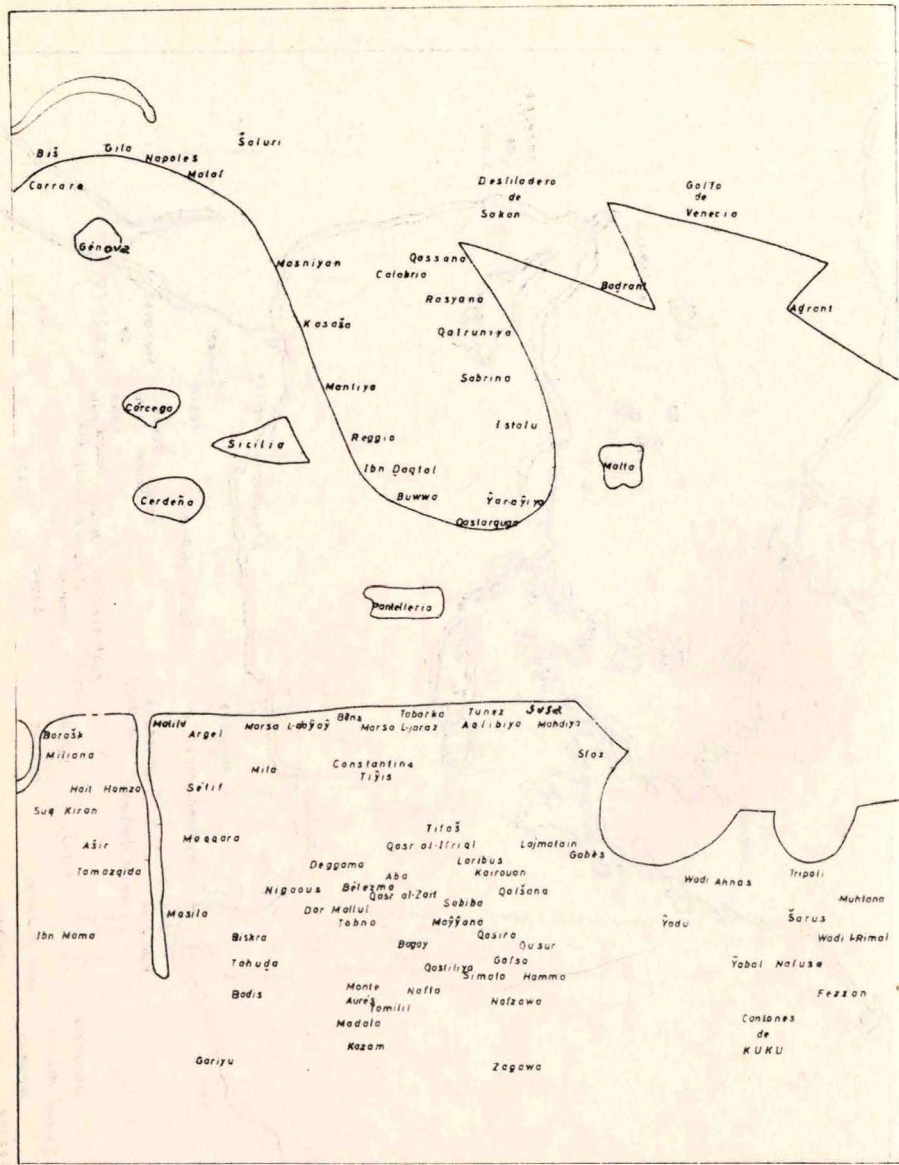
MAPAS



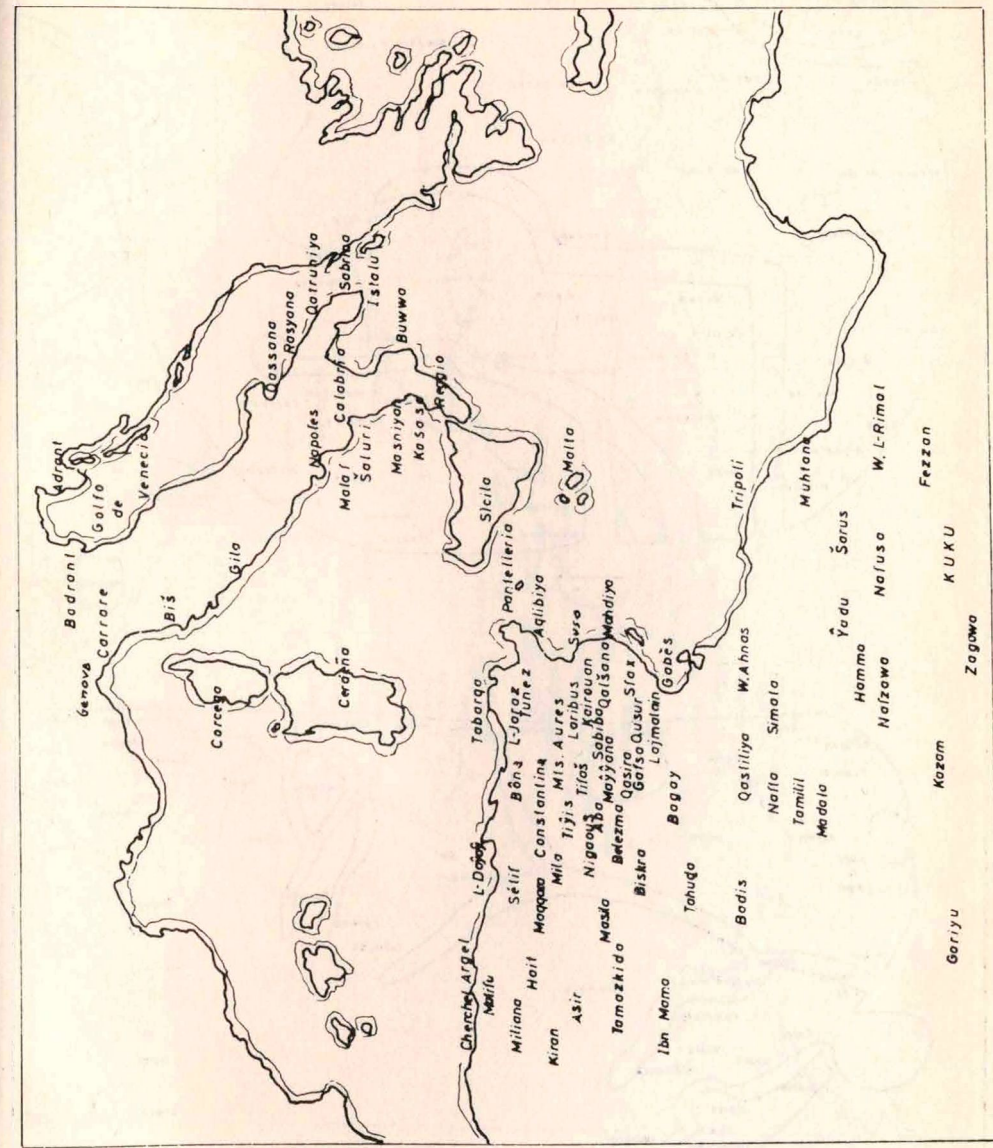
MEDITERRANEO ORIENTAL, SEGUN IBN HAWKAL
(Mapa n^o. 1)



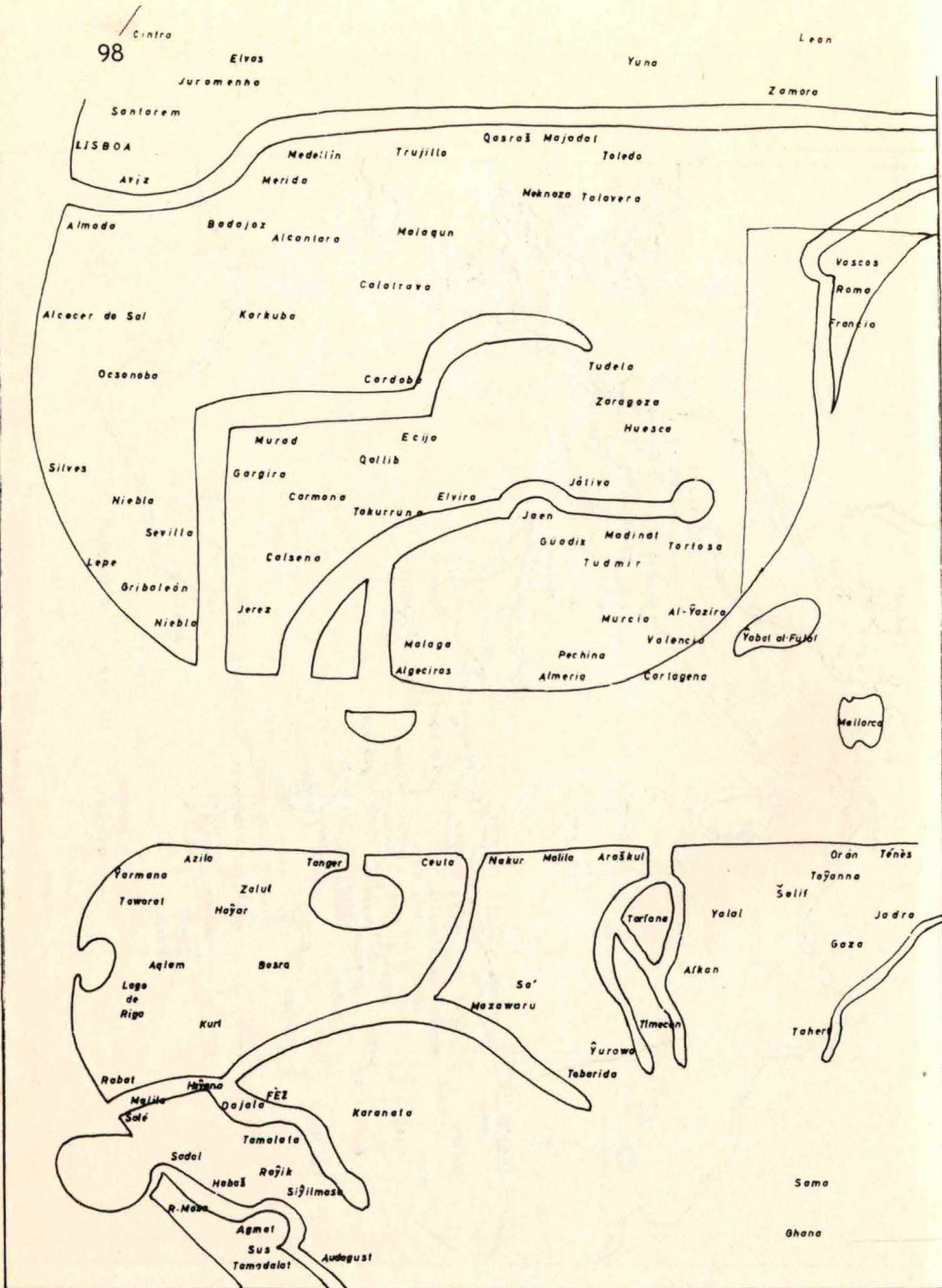
VERSION ACTUAL



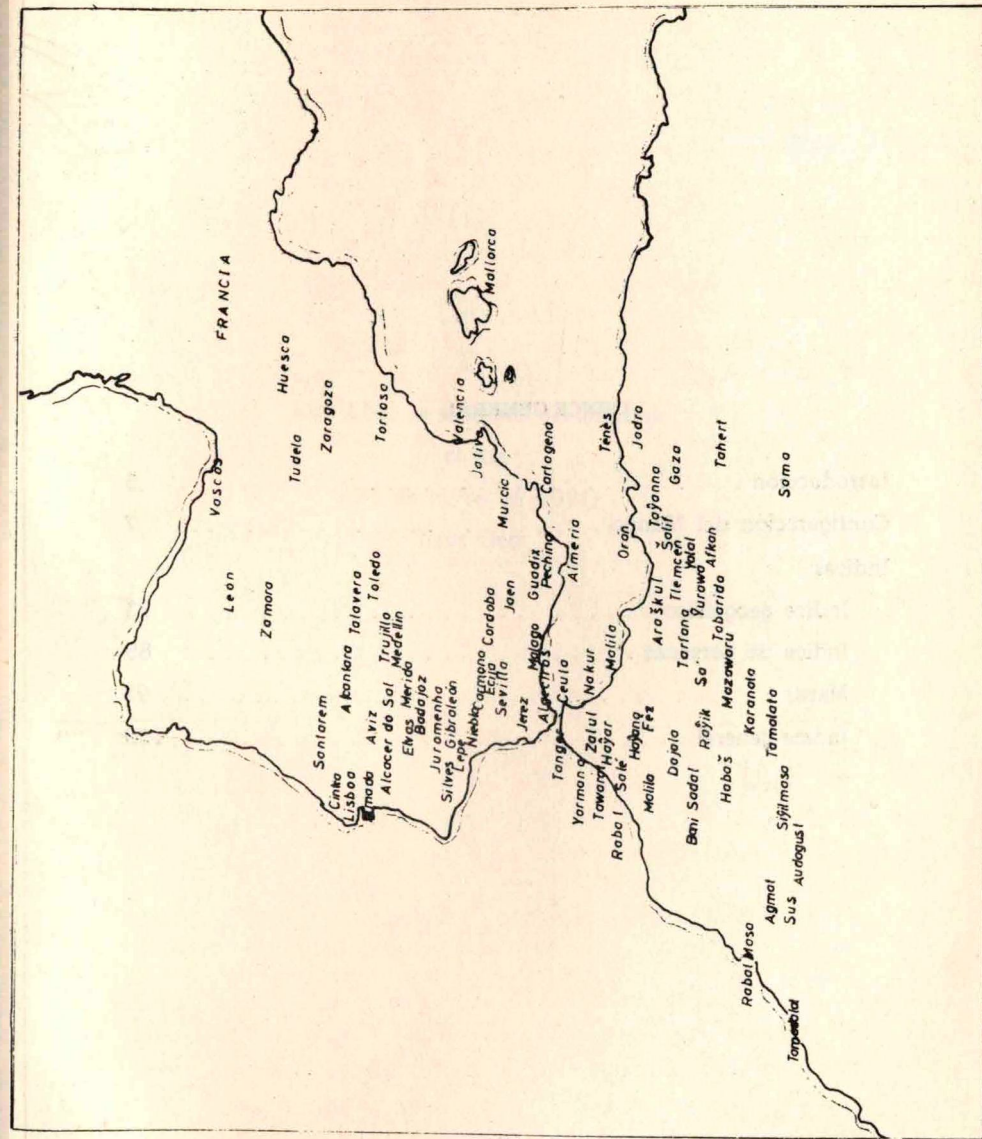
MEDITERRANEO CENTRAL, SEGUN IBN HAWKAL
(Mapa n.º 2)



VERSION ACTUAL



MEDITERRANEO OCCIDENTAL, SEGUN IBN HAWKAL
(Mapa n.º. 3)



VERSION ACTUAL

INDICE GENERAL

Introducción	5
Configuración del Mundo	7
Indices:	
Indice geográfico	73
Indice de personas	85
Mapas	93
Indice general	100

Este libro se terminó de imprimir
el día

24 de mayo de 1971.

Laus Deo.